LENGUA LATINA

J. ECHAVE-SUSTAETA

ROMA

II

MCMXLVIII

LENGUA LATINA

J. ECHAVE-SUSTAETA

CATEDRÁTICO DEL INSTITUTO VERDAGUER

ROMA

II

BARCELONA

MCMXLVIII

PRELIMINAR

Pretendo, lector adolescente, de nuevo servirte de guía. Diste de mi mano los primeros pasos por el umbral del latín. Yo te preguntaba y tú me contestabas en los diálogos iniciales del volumen I. Juntos leímos sus ingenuas narraciones medievales. Escuchaste de labios de un tu compañero, de Lucio el brudisino, tan comunicativo, tan simpático, la espontánea relación de lo que en Roma le acece, cuanto ve y oye en aquella ciudad alucinante, centro y lugar de cita del mundo todo a la sazón conocido.

Pretendo ahora guiarte por un panorama más atractivo. Hemos salvado la antesala. Entramos en el espectáculo auténtico. Nos brinda una visión exacta, objetiva, de lo mejor del mundo romano, de las reacciones, de los sentimientos e ideas, del alma, en suma, de sus hombres más representativos quizá, de Julio César, de Ovidio, de Cicerón, de Virgilio.

Si a fuerza de constancia y tesón vas poco a poco rompiendo ese duro caparazón de las formas y sintagmas latinos, verás qué interesante te resulta la experiencia. Asistiremos a dos batallas de primer orden en los fastos guerreros, la del Sam-

bre y la de Alesia, donde campea el genio militar de César. El mismo, a modo de intermedio, nos trazará entre una y otra el primer esbozo de historia interna de la Galia y Germania que poseemos. De boca de Ovidio, el poeta que supo como nadie de la veleidad de la fortuna, escucharemos el relato de su vida. Y a continuación abrirá a nuestros ojos la caja mágica de sus fabulosas Transformaciones, de sus Metamórfosis, y su arte de narrador sin par acunará nuestra fantasía a maravillas.

En la segunda parte sondearemos el alma apasionada de Cicerón a través de sus cartas inimitables, del humor y donaire de sus narraciones, de la elevada y serena ingeniosidad del diálogo de la Vejez, tal vez su obra maestra. Y por remate trabaremos juntos amistad con Virgilio, esa amistad que debes ir estrechando a lo largo de tu vida. Es el primer poeta de todos los tiempos, el más tierno, el más humano, el más íntimo. Dios mismo le eligió para altísimas anticipaciones. A dos milenios de distancia, ningún otro se nos antoja más nuevo y más nuestro cada día.

He aquí la tarea común. Si mi ayuda es parte a despertar tu curiosidad por estos escritores geniales, generosos confidentes de su alma, quedaré pagado sobradamente.

PARS PRIMA

C. IVLIVS CAESAR

P. OVIDIVS NASO

C. IVLIVS CAESAR

Seguro estoy de que sabes quién fué Julio César. Su figura señorea el siglo I antes de Cristo. Pero quizá ignoras en qué consiste su auténtica gloria. Te lo voy a explicar. Estriba en haber conciliado prendas por lo común dispares, jamás conciliadas por otro alguno: un genio militar, asombro de los fastos guerreros, una erudición y galanía en el decir y narrar del más docto hombre de letras latino y un sentido político que culmina en la forja de una obra, el Imperio Romano.

Nace en Roma el año 102 antes de Cristo. Descendiente, según él, de regio abolengo, decide sus simpatías desde joven por el partido democrático en la lucha entablada a la sazón en Roma entre la aristocracia y la plebe. Brillantemente inicia, mozo aún, su carrera militar el año 80, en Asia Menor, en la conquista de Mitilene, donde es condecorado por su valor con la corona cívica. Con éxito no menos halagüeño comienza su carrera de orador en el Foro dos años después. Mas ansioso de perfeccionar su oratoria se traslada a Rodas, donde escucha las lecciones del célebre Apolonio Molón, maestro también de Cicerón. Vuelto a Roma se entrega ávidamente a conseguir el favor de la plebe como medio de ejecución de sus ambiciosos planes: la anulación de los prohombres del

partido aristocrático y la forja de un ejército en que apoyarse para la conquista del poder.

Uno y otro objeto los consigue plenamente. La guerra de conquista de la Galia en que se empeña durante ocho años, a partir del 58, le depara el instrumento apetecido, un ejército aguerrido identificado con su jefe. Emprende a continuación la segunda parte de su plan, la de deshacerse de su rival y yerno, Pompeyo el Grande, a quien apoyan el Senado y el partido aristocrático. Derrota al cabo a Pompeyo en Farsalia, al norte de Grecia, el año 48 antes de J. C.; el 46 vuelve a derrotar al ejército pompeyano al mando de Escipión y Catón en Tapso, cerca del actual Túnez, y un año después triunfa en la batalla de Munda, en la Bética, de los hijos de Pompeyo, Sexto y Gneo.

Dueño absoluto del poder, usa con sus enemigos políticos de la mayor clemencia, restablece el orden, restaura la economía, extiende las franquicias de la metrópoli a las provincias, realiza, en suma, en no más de un año, una certera y fecunda obra de gobierno. Suscitó, empero, su generosa labor la animadversión y la envidia de los llamados partidarios de la libertad, quienes, so pretexto de restaurarla, conspiran contra él y le asesinan en el mismo Senado, en marzo del año 44 antes de J. C.

Aparte de sus actividades de gramático, poeta y orador, notables ciertamente, estriba el monumento perenne que le alzaron las letras latinas en sus Comentarios sobre la guerra de las Galias y la contienda civil. Notas o apuntes, traduciríamos vaciando el sentido del vocablo «Commentarii», ya que el objeto de César al escribirlos fué proporcionar a los historiadores documentos de primera mano en que su figura quedase en buen lugar. No obstante, «César es el escritor más sincero de cuantos han escrito la historia propia», se ha afirmado con razón. Del tono de la narración se diría que es un modelo de estilo impasible, expresión al cabo de una inteligencia lúcida y precisa, unida a un tem-

peramento de hombre de acción, ganoso de cargar de objetividad el relato. Fluye su estilo elegante y natural con luminosa claridad, dotado de extrema pureza y propiedad de la dicción, mas desnudo de todo postizo y adorno retórico.

De su genio político cabe afirmar que la obra de su sobrino Octavio Augusto no fué sino la realización imperfecta de los planes grandiosos de César, fundador del Imperio Romano como organismo universal.

LA GALIA

PARTES DE QUE CONSTABA. — ESTADO DEL PAÍS EN LA ÉPOCA DE CÉSAR. — PREPARACIÓN DE LA CONQUISTA. — ALIADOS DE CÉSAR

La principal de las obras de César llegadas a nosotros está dedicada a narrarnos los episodios de la conquista de la Galia. Llamábase así a la región comprendida entre el Rin y los Alpes al Norte y Este, respectivamente, y la barrera de los Pirineos por el Sur.

Tres grandes partes se distinguían en ella en la época de César: la septentrional, entre el Rin y el Sena, habitada por los Belgas; la central, entre el Sena y el Garona, poblada por los Celtas, y la meridional, entre el Garona y los Pirineos, que era ocupada por los Aquitanos. A las que hay que añadir una ancha faja a lo largo del Mediterráneo, dominada por los romanos de tiempo atrás, desde el año 122 antes de J. C., cuando, dueños de España, se vieron en la necesidad de asegurar sus comunicaciones con Italia por tierra. Este estratégico corredor, prontamente romanizado, recibía el nombre de Galia Transalpina, para distinguirla de la Cisalpina, al norte de Italia; el de Galia Narbonense, tomado de la ciudad de Narbona, o sencillamente el de Provincia, de donde luego se llamó Provenza. Precisamente esta región servirá a César de base de operaciones de primer orden para la conquista de la Galia.

El segundo punto de apoyo de César será la habilísima política de alianzas practicada por Roma en la

formación de su Imperio. César utilizará en su empresa la de la opulenta ciudad griega independiente, Marsella, y la de los Eduos. Era éste uno de los pueblos más ricos e influyentes de la Galia Céltica, dueño de dos grandes vías fluviales, la del Loira y la del Sena. Sus cautos aliados habíanle distinguido con el título de «hermano y consanguíneo del pueblo romano». A su amparo había Roma de anteman adentrado por los mercados todos de la Galia su columna de mercaderes, «negotiatores», como instrumentos de una eficaz penetración pacífica. Únese a ello la sagaz explotación por parte de César de las rivalidades y enconos encendidos en el seno de cada pueblo entre la nobleza dirigente y los partidos por ella capiatneados, y de los inveterados odios existentes entre unos pueblos y otros.

Tal el ardid de que se vale César para frustrar las frecuentes tentativas de unidad que a la sazón afloraban en los pueblos de la Galia. Merced a él mantiene ese clima de disgregación y fraccionamiento, excelente colaborador en su campaña de conquista.

La conquista

En marzo del año 58 parte César de Roma para la Galia Transalpina. Había aprovechado a maravilla su consulado del año anterior. Al cabo de él, pueblo y Senado le habían adjudicado de consuno el mando de la Galia Cisalpina, de la Transalpina y de Iliria, la región tendida a lo largo del Adriático. Iba a hacerse con el instrumento con que imponer la paz en Roma y adueñarse del mundo. A su anhelo de intervención brindasele al punto la más favorable coyuntura. Los Eduos, de que hemos hablado, demandan de él urgente ayuda. Ven invadido su territorio por los Helvecios, que, enardecidos por su afán de expansión, se encaminan a través de la Galia central a la región de los Santonos, en la desembocadura del Garona. Acude César

de grado al llamamiento e inicia la campaña militar a que dedica ocho años, del 58 al 50.

Tres períodos se distinguen en ella:

1.º El de conquista de la Galia central y la Bélgica, en que emplea los dos primeros años.

2.º El de consolidación y ampliación de la conquista, a que se entrega durante los cuatro años siguientes, del 56 al 52. En él se adueña de la Aquitania, somete Flandes, invade Inglaterra, pasa el Rin y lleva la guerra a Germania.

3.º El final, en que da cima a la conquista. En él, a la represión del vigoroso movimiento de independencia capitaneado por Vercingetorige, une la más hábil y generosa política de pacificación y atracción de los vencidos.

Tan diestra y eficaz es su obra que el año 49 antes de J. C., en que la da por terminada y pasa el Rubicón, linde de Italia, para adueñarse del poder, señala una nueva era en la historia de la Galia. Provincia alguna le gana en adhesión a Roma a todo lo largo del Imperio. He aquí el primer jalón de esa total y entusiasta romanización sólo comparable con la de nuestra patria.

LA SUMISION DE LOS BELGAS

La batalla del Sambre

Una vez dominada la Galia Céltica, el año 58 antes de J. C., emprende el siguiente la conquista de la Galia Bélgica. En dos grandes batallas, la del Aisne y la del Sambre, derrota a sus habitantes. En ésta corre parte del ejército romano tan grave riesgo que hubo César de embrazar el escudo de uno de su soldados y luchar denodadamente al frente de sus tropas. Tiene lugar la batalla a orillas del Sambre, el Sabis romano, afluente del Mosa.

Sometidos los Suesiones, Belóvacos y Ambianos, se encamina César al Sambre, en cuya orilla derecha le esperan apostados los Nervios

I. Cum per eorum fines triduum iter fecisset, inveniebat ex captivis, Sabim flumen ab castris suis non amplius milia passuum X abesse; [1] trans id flumen omnes Nervios consedisse adventumque ibi Romanorum exspectare una cum Atrebatibus et Viromanduis, finitimis suis — nam his utrisque persuaserant, uti eandem belli fortunam experiren-

[1] La unidad de longitud de los romanos era el *pes* o pie, equivalente a unos 30 cm.; el *passus* contenía cinco pies, esto es, cerca de 1'50 cm. Hallábase, pues, César, a no más de 15 km. del río Sambre.

tur; — exspectari etiam ab his Aduatucorum copias atque esse in itinere: mulieres, quique per aetatem ad pugnam inutiles viderentur, in eum locum coniecisse, quo propter paludes exercitui aditus non esset.

Previsión del enemigo

II. His rebus cognitis exploratores centurionesque praemittit, qui locum idoneum castris deligant. Cum ex dediticiis Belgis reliquisque Gallis complures Caesarem secuti una iter facerent, quidam ex his, ut potea ex captivis cognitum est, eorum dierum consuetudine itineris nostri exercitus perspecta, nocte ad Nervios pervenerunt atque his demonstrarunt, inter singulas legiones impedimentorum magnum numerum intercedere, neque esse quicquam negotii, cum prima legio in castra venisset reliquaeque legiones magnum spatium abessent, hanc sub sarcinis [1] adoriri; qua pulsa impedimentisque direptis futurum, ut reliquae contra consistere non auderent. Adiuvabat etiam eorum consilium, qui rem deferebant, quod Nervii antiquitus, cum equitatu nihil possent — neque enim ad hoc tempus ei rei student, sed, quicquid possunt, pedestribus valent copiis, — quo facilius fini-

[1] *Sub sarcinis*, embarazados con la carga. *Sarcinae* denota la carga que cada soldado llevaba consigo de camino. A más de las armas, consistía en una odre para el agua, una red con víveres para más de quince días, el cubierto y vaso y varias estacas *(valli)* con que construir la empalizada al acampar. Su peso excedía de 50 kg. En ocasiones caminaban libres de carga, *expediti*, no más que con las armas, no consideradas como carga. El bagaje del ejército, *impedimenta* se transportaba en bestias de carga o en carros.

timorum equitatum, si praedandi causa ad eos venissent, impedirent, teneris arboribus incisis atque inflexis crebisque in latitudinem ramis enatis et rubis sentibusque interiectis effecerant, ut instar muri hae saepes munimenta praeberent, quo non modo non intrari, sed ne perspici quidem posset.

Escenario de la batalla

III. Loci natura erat haec, quem locum nostri castris delegerant. Collis ab summo aequaliter declivis ad flumen Sabim, quod supra nominavimus, vergebat. Ab eo flumine pari acclivitate collis nascebatur adversus huic et contrarius, passus circiter ducentos infimus apertus, ab superiore parte silvestris, ut non facile introrsus perspici posset. Intra eas silvas hostes in occulto sese continebant; in aperto loco secundum flumen paucae stationes equitum videbantur. Fluminis erat altitudo circiter pedum trium.

Posición de los dos ejércitos. Maniobra de los Nervios

IV. Caesar equitatu praemisso subsequebatur omnibus copiis; sed ratio ordoque agminis aliter se habebat ac Belgae ad Nervios detulerant. Nam quod hosti appropinquabat, consuetudine sua Caesar sex legiones expeditas ducebat; post eas totius exercitus impedimenta collocarat; inde duae legiones, quae proxume conscriptae erant, totum agmen claudebant praesidioque impedimentis erant. Equites nostri cum funditoribus sagittariisque flumen trangressi cum hostium equitatu proelium commiserunt. Cum se illi identidem in silvas ad suos reciperent ac rursus ex silva in nostros impetum fa-

cerent neque nostri longius, quam quem ad finem porrecta loca aperta pertinebant, cedentes insequi auderent, interim legiones sex, quae primae venerant, opere dimenso castra munire coeperunt. Ubi prima impedimenta nostri exercitus ab iis, qui in silvis abditi latebant, visa sunt, quod tempus inter eos committendi proelii convenerat, ut intra silvas aciem ordinesque constituerant atque ipsi sese confirmaverant, subito omnibus copiis provolaverunt impetumque in nostros equites fecerunt. His facile pulsis ac proturbatis incredibili celeritate ad flumen decucurrerunt, ut paene uno tempore et ad silvas et in flumine et iam in manibus nostris hostes viderentur. Eadem autem celeritate adverso colle ad nostra castra atque eos, qui in opere occupati erant, contenderunt.

Reacción de César

V. Caesari omnia uno tempore erant agenda: vexillum proponendum, [1] quod erat insigne, cum ad arma concurri oporteret, signum tuba dandum, ab opere revocandi milites, qui paulo longius aggeris petendi causa processerant, accersendi, acies istruenda, milites cohortandi, signum dandum. Quarum rerum magnam partem temporis brevitas et succesus hostium [2] impediebat. His difficultatibus duae res erant subsidio, scientia atque usus militum, quod superioribus proeliis exercitati, quid fieri oporteret, non miuus commode ipsi sibi praescribere quam ab aliis doceri poterant, et quod ab

[1] *Proponere vexillum*, enarbolar la bandera, que era la señal, *insigne*, de combate. Izábase para ello una bandera roja, *vexillum*, en la tienda del general.

[2] *Succesus hostium*, el avance del enemigo.

opere singulisque legionibus singulos legatos Caesar discedere nisi munitis castris vetuerat. Hi propter propinquitatem et celeritatem hostium nihil iam Caesaris imperium exspectabant, sed per se, quae videbantur, administrabant.

César arenga a sus tropas

VI. Caesar necessariis rebus imperatis ad cohortandos milites, quam in partem fors obtulit, decucurrit et ad legionem decumam devenit. Milites non longiore oratione cohortatus, quam uti suae pristinae virtutis memoriam retinerent neu perturbarentur animo, hostiumque impetum fortiter sustinerent, quod non longius hostes aberant, quam quo telum adigi posset, proelii committendi signum dedit. Atque in alteram partem item cohortandi causa profectus pugnantibus occurrit. Temporis tanta fuit exiguitas hostiumque tam paratus ad dimicandum animus, ut non modo ad insignia accommodanda, [1] sed etiam ad galeas induendas scutisque tegimenta detrahenda tempus defuerit. Quam quisque ab opere in partem casu devenit quaeque prima signa conspexit, ad haec constitit, ne in quaerendis suis pugnandi tempus dimmitteret.

Dificultades con que tropiezan los romanos

VII. Instructo exercitu, magis ut loci natura deiectusque collis et necessitas temporis, quam ut rei militaris ratio atque ordo postulabat, cum diversae legiones aliae alia in parte hostibus resiste-

[1] *Insignia,* distintivos que se colocaban sobre el casco en el momento de iniciar el combate.

rent, saepibusque densissimis, ut ante demonstravimus interiectis prospectus impediretur, neque certa subsidia collocari neque, quid in quaque parte opus esset, provideri neque ab uno omnia imperia administrari poterant. Itaque in tanta rerum iniquitate fortunae quoque eventus varii sequebantur. [1]

Victorioso contraataque del ala izquierda y del centro del ejército romano. Crítica situación del ala derecha

VIII. Legionis nonae et decimae milites, ut in sinistra parte acie [2] constiterant, pilis emissis cursu ac lassitudine exanimatos vulneribusque confectos Atrebates — nam his ea pars obvenerat — celeriter ex loco superiore in flumen compulerunt et transire conantes insecuti gladiis magnam partem eorum impeditam interfecerunt. Ipsi transire flumen non dubitaverunt et in locum iniquum progressi rursus resistentes hostes redintegrato proelio in fugam coniecerunt. Item alia in parte diversae duae legiones, undecima et octava, profligatis Viromanduis, quibuscum erant congressi, ex loco superiore in ipsis fluminis ripis proeliabantur. At totis fere a fronte et ab sinistra parte nudatis castris, cum in dextro cornu legio duodecima et non magno ab ea intervallo septima constitisset, omnes Nervii confertissimo agmine duce Boduognato, qui summam imperii tenebat, ad eum locum contenderunt; quorum pars ab aperto latere legiones cir-

[1] *Sequebantur*, debían seguir. En situación tan adversa, fuerza era se sucediesen diversos lances de fortuna.

[2] *Acie*. Genitivo usado por César y aun por Virgilio, en lugar de la forma corriente *aciei*.

cumvenire, pars summum castrorum locum petere coepit. [1]

Desconcierto en el campamento romano

IX. Eodem tempore equites nostri levisque armaturae pedites, qui cum iis una fuerant, quos primo hostium impetu pulsos dixeram, cum se in castra reciperent, adversis hostibus occurrebant ac rursus aliam in partem fugam petebant, et calones, qui ab decumana porta [2] ac summo iugo collis nostros victores flumen transisse conspexerant, praedandi causa egressi, cum respexissent et hostes in nostris castris versari vidissent, praecipites fugae sese mandabant. Simul eorum, qui cum impedimentis veniebant, clamor fremitusque oriebatur, aliique aliam in partem perterriti ferebantur. Quibus omnibus rebus permoti equites Treveri, quorum inter Gallos virtutis opinio est singularis, qui auxilii causa ab civitate ad Caesarem missi venerant, cum multitudine hostium castra compleri nostra, legio-

[1] Ocupaban el ala derecha del ejército de César las legiones VII y XII, el centro la VIII y la XI, el ala izquierda la IX y la X. Lanzadas estas últimas en persecución de los Atrabates, atacaban a la sazón, salvado el río, el campamento de los Belgas. Las legiones del centro, rechazando a los Veromanduos, combatían a la misma orilla del Sambre. Quedaban, pues, aisladas las del ala derecha. No es extraño, por tanto, que el acoso fulminante de las mejores fuerzas nervias las copara por el lado derecho desguarnecido, *latere aperto*, y que penetrando por la izquierda de ellas, ganara el enemigo la altura, *summum castrorum locum*, en que se hallaba emplazado el campamento de César.

[2] *Decumana porta*, la puerta trasera. Llamábase *praetoria* la delantera, frontera al enemigo. Las dos laterales, *porta principalis dextra* y *sinistra*.

nes premi et paene circumventas teneri, calones, equites, funditores, Numidas diversos dissipatosque in omnes partes fugere vidissent, desperatis nostris rebus domum contenderunt; Romanos pulsos superatosque, castris impedimentisque eorum hostes potitos civitati renuntiaverunt.

Heroica intervención de César

X. Caesar ab decimae legionis cohortatione ad dextrum cornu profectus, ubi suos urgeri signisque in unum locum collatis duodecimae legionis confertos milites sibi ipsos ad pugnam esse impedimento vidit, quartae cohortis omnibus centurionibus occisis signiferoque interfecto, [1] signo amisso, reliquarum cohortium omnibus fere centurionibus aut vulneratis aut occisis, in his primipilo [2] P. Sextio Baculo, fortissimo viro, multis gravibusque vulneribus confecto, ut iam se sustinere non posset, reliquos esse tardiores et nonnullos ab novissimis deserto proelio excedere ac tela vitare, hostis neque a fronte ex inferiore loco subeuntes intermittere et ab utroque latere instare et rem esse in angusto

[1] Constaba cada cohorte de tres manípulos, compuesto cada uno de dos centurias. Por tanto los centuriones caídos eran seis. Llamábase *signifer* el abanderado, o portador del *signum manipuli*, a saber: una pica coronada por la figura de una mano, bajo la cual se abría un pequeño escudo redondo con la imagen de Marte o Minerva. El abanderado de la legión se llamaba *aquilifer*, ya que la insignia era un águila con las alas abiertas.

[2] Llamábase *primipilus* o *primipili centurio* el centurión más distinguido de toda la legión. Mandaba la primera centuria del primer manípulo de «*triarii*», o fuerzas de la tercera línea.

vidit, neque ullum esse subsidium, quod submitti posset: scuto ab novissimis uni militi detracto, quod ipse eo sine scuto venerat, in primam aciem processit centurionibusque nominatim appellatis reliquos cohortatus milites signa inferre et manipulos laxare iussit, quo facilius gladiis uti possent. Cuius adventu spe illata militibus ac redintegrato animo, cum pro se quisque in conspectu imperatoris etiam in extremis suis rebus operam navare cuperet, paulum hostium impetus tardatus est.

Enérgica resistencia de la VII legión. Labieno manda en su ayuda a la X legión

XI. Caesar cum septimam legionem, quae iuxta constiterat, item urgueri ab hoste vidisset, tribunos militum monuit ut paulatim sese legiones coniungerent et conversa signa in hostes inferrent. Quo facto cum alius alii subsidium ferret, neque timerent, ne aversi ab hoste circumvenirentur, audacius resistere ac fortius pugnare coeperunt. Interim milites legionum duarum, quae in novissimo agmine praesidio impedimentis fuerant, proelio nuntiato cursu incitato in summo colle ab hostibus conspiciebantur, et Titus Labienus castris hostium potitus et ex loco superiore quae res in nostris castris gererentur conspicatus, decimam legionem subsidio nostris misit. Qui cum ex equitum et calonum fuga, quo in loco res esset, quantoque in periculo et castra et legiones et imperator versaretur, cognovissent, nihil ad celeritatem sibi reliqui fecerunt. [1]

[1] Nada les quedó por hacer conducente a una presta intervención, esto es, no perdieron un punto de tiempo.

Cambia la situación y es rechazado el enemigo. Tributo de admiración al heroísmo de los Belgas

XII. Horum adventu tanta rerum commutatio est facta, ut nostri, etiam qui vulneribus confecti procubuissent, scutis innixi proelium redintegrarent. Tum calones perterritos hostes conspicati etiam inermes armatis occurrerunt, equites vero, ut turpitudinem fugae virtute delerent, omnibus in locis pugnarunt, quo se legionariis militibus praeferrent. At hostes etiam in extrema spe salutis tantam virtutem praestiterunt, ut, cum primi eorum cecidissent, proximi iacentibus insisterent atque ex eorum corporibus pugnarent; his deiectis et coacervatis cadaveribus, qui superessent, ut ex tumulo tela in nostros conicerent et pila intercepta remitterent: ut non nequiquam tantae virtutis homines iudicari deberet [1] ausos esse transire latissimum flumen, ascendere altissimas ripas, subire iniquissimum locum, quae facilia ex difficillimis animi magnitudo redegerat. [2]

Legación de los vencidos. Benignidad de César

XIII. Hoc proelio facto et prope ad internecionem gente ac nomine Nerviorum redacto, maiores natu, quos una cum pueris mulieribusque in aestuaria ac paludes coniectos dixeramus, hac pugna nuntiata, cum victoribus nihil impeditum, victis nihil tutum arbitrarentur, omnium, qui supererant, consensu legatos ad Caesarem miserunt seque ei

[1] Ordénese: *ut iudicari deberet homines tantae virtutis non nequiquam* (no sin razón, no temerariamente) *ausos esse...*

[2] Todo lo cual, de suyo muy difícil, tornábaselo liso y llano su bravura.

dediderunt et in commemoranda civitatis calamitate ex sexcentis ad tres senatores, ex hominum milibus LX vix ad quingentos, qui arma ferre possent, sese redactos esse dixerunt. Quos Caesar, ut in miseros ac supplices usus misericordia videretur, diligentissime conservavit suisque finibus atque oppidis uti iussit et finitimis imperavit, ut ab iniuria et maleficio se suosque prohiberent.

Campaña contra los Aduáticos

Los Aduáticos, que acudían en auxilio de los Nervios, tornan a su territorio y se aprestan a la defensa. — Estratégica situación de la ciudad elegida por baluarte de su resistencia. — Origen de este pueblo

XIV. Aduatuci, de quibus supra scripsimus, cum omnibus copiis auxilio Nerviis venirent, hac pugna nuntiata ex itinere domum reverterunt; cunctis oppidis castellisque desertis sua omnia in unum oppidum egregie natura munitum contulerunt. Quod cum ex omnibus in circuitu partibus altissimas rupes deiectusque haberet, una ex parte leniter acclivis aditus in latitudinem non amplius ducentorum pedum relinquebatur; quem locum duplici altissimo muro munierant: tum magni ponderis saxa et praeacutas trabes in muro collocabant. Ipsi erant ex Cimbris Teutonisque prognati,[1] qui cum iter in provinciam nostram atque Ita-

[1] Eran los Cimbros y Teutones pueblos nórdicos, de origen celta el primero —habitaba la *Cimbrica Chersonesus*, la actual Jutlandia— el segundo de origen germánico. Emigraron unidos hacia el Sur a fines del siglo II antes de J. C. y causaron gravísimos reveses a las armas romanas, de lo que se guardaba triste recuerdo. El año 101 a. J. C. habían sido derrotados definitivamente por Mario, cerca de Verona, al norte de Italia.

liam facerent, iis impedimentis, quae secum agere ac portare non poterant, citra flumen Rhenum depositis, custodiam ex suis ac praesidium sex milia hominum una reliquerunt. Hi post eorum obitum multos annos a finitimis exagitati, cum alias bellum inferrent, alias illatum defenderent, consensu eorum omnium pace facta hunc sibi domicilio locum delegerunt.

Comienza César el asedio

XV. Ac primo adventu exercitus nostri crebras ex oppido excursiones faciebant parvulisque proeliis cum nostris contendebant; postea vallo passuum in circuitu XV milium crebrisque castellis circummuniti oppido sese continebant. Ubi vineis actis [1] aggere exstructo turrim procul constitui viderunt, primum irridere ex muro atque increpitare vocibus, quod tanta machinatio ab tanto spatio instrueretur: quibusnam manibus aut quibus viribus praesertim homines tantulae staturae — nam plerumque hominibus Gallis prae magnitudine corporum suorum brevitas nostra contemptui est — tanti oneris turrim moturos sese confiderent?

[1] *Vineis actis,* armadas las galerías. Consistía esta máquina de guerra en una barraca de madera, de dos metros de alto y ancho por cuatro de largo, provista de ruedas. A su amparo operaban los soldados encargados de abrir brecha en los muros enemigos. Otro era el objeto de la *turris ambulatoria,* verdadera torre móvil, de madera, dotada, como la *vinea,* de ruedas, de altura superior a los muros de la ciudad sitiada. Provista de varios pisos, servía el superior de observatorio. Desde él combatían tropas ligeras y aun se lanzaban al asalto de la plaza tendido el puente levadizo sobre sus muros.

Legación de los Belgas

XVI. Ubi vero moveri et appropinquare moenibus viderunt, nova atque inusitata specie commoti legatos ad Caesarem de pace miserunt, qui, ad hunc modum locuti: Non existimare, Romanos sine ope divina bellum gerere, qui tantae altitudinis machinationes tanta celeritate promovere possent, se suaque omnia eorum potestati permittere dixerunt. Unum petere ac deprecari: si forte pro sua clementia ac mansuetudine, quam ipsi ab aliis audirent, statuisset, Aduatucos esse conservandos, ne se armis despoliaret. Sibi omnes fere finitimos esse inimicos ac suae virtuti invidere; a quibus se defendere traditis armis non possent. Sibi praestare, si in eum casum deducerentur, quamvis fortunam a populo Romano pati, quam ab his per cruciatum interfici, inter quos dominari consuessent.

Respuesta de César

XVII. Ad haec Caesar respondit: Se magis consuetudine sua quam merito eorum civitatem conservaturum si prius, quam murum aries attigisset, [1] se dedidissent; sed deditionis nullam esse

[1] Acostumbraban los romanos a no aceptar la rendición del enemigo una vez comenzada la destrucción de sus muros por medio del ariete. Consistía éste en una gruesa viga de madera, terminada en una gran punta de hierro a modo de cabeza de carnero, de donde le venía el nombre, cuyos golpes abrían brecha en los muros enemigos. Colocada en una barraca de protección, iba suspendida de cadenas, de suerte que podían impulsarla a derecha e izquierda los soldados encargados de su manejo.

condicionem nisi armis traditis. Se id, quod in Nerviis fecisset, facturum finitumisque imperaturum, ne quam dediticiis populi Romani iniuriam inferrent. Armorum magna multitudine de muro in fossam, quae erat ante oppidum, iacta, sic ut prope summam muri aggerisque altitudinem acervi armorum adaequarent, et tamen circiter parte tertia, ut postea perspectum est, celata atque in oppido retenta, portis patefactis eo die pacè sunt usi.

Traición de los Aduáticos. — Es rechazado su ataque. Castigo de César

XVIII. Sub vesperum Caesar portas claudi militesque ex oppido exire iussit, ne quam noctu oppidani ab militibus iniuriam acciperent. Illi, ante inito, ut intellectum est, consilio, quod deditione facta nostros praesidia deducturos aut denique indiligentius servaturos crediderant, partim cum iis, quae retinuerant et celaverant, armis, partim scutis ex cortice factis aut viminibus intextis, quae subito, ut temporis exiguitas postulabat, pellibus induxerant, tertia vigilia, [1] qua minime arduus ad nostras munitiones ascensus videbatur, omnibus copiis repente ex oppido eruptionem fecerunt. Celeriter, ut ante Caesar imperarat, ignibus significatione facta, ex proximis castellis eo concursum est, pugnatumque ab hostibus ita acriter est, ut a viris fortibus in extrema spe salutis iniquo loco

[1] A media noche. Cuatro eran los turnos de guardia o *vigiliae,* establecidos durante la noche en la milicia. Comenzaban al ponerse el sol y terminaban al amanecer. La duración de cada turno, menor naturalmente en verano que en invierno, venía a ser de unas tres horas.

contra eos, qui ex vallo turribusque tela iacerent, pugnari debuit, cum in una virtute omnis spes salutis consisteret. Occisis ad hominum milibus quattuor, reliqui in oppidum reiecti sunt. Postridie eius diei refractis portis, cum iam defenderet nemo, atque intromissis militibus nostris sectionem eius oppidi universam Caesar vendidit. [1] Ab iis, qui emerant, capitum numerus ad eum relatus est milium quinquaginta trium.

(II, XVI-XXXIII)

[1] Vendió en almoneda a los habitantes todos de aquella población a una con sus bienes. *Sectio* denota la venta en subasta y por extensión las prendas subastadas.

PROEZA DE DOS CENTURIONES

I. Erant in ea legione fortissimi viri, centuriones, qui primis ordinibus appropinquarent [1], Titus Pulio et Lucius Vorenus. Hi perpetuas inter se controversias habebant, quinam anteferretur, omnibusque annis de locis summis simultatibus contendebant. Ex his Pulio, cum acerrime ad munitiones pugnaretur, *Quid, dubitas,* inquit, *Vorene? aut quem locum tuae probandae virtutis exspectas? hic dies de nostris controversiis iudicabit.* Haec cum dixisset, procedit extra munitiones, quaeque pars hostium confertissima est visa, irrumpit. Ne Vorenus quidem sese vallo continet, sed omnium veritus existimationem subsequitur. Mediocri spatio relicto, Pulio pilum [2] in hostes inmittit atque unum ex multitudine procurrentem traicit; quo percusso et exanimato, hunc scutis protegunt, in hostem tela universi coniciunt neque dant regrediendi facultatem. Transfigitur scutum Pulioni et

[1] A punto ya de ser promovidos al primer grado, esto es, al mando de la primera centuria.

[2] Consistía el *pilum* en una jabalina larga, de hierro, terminada en punta. El *verutum* era una jabalina corta y ligera, semejante en lo demás a la anterior. El *hasta* o lanza era de madera, de 6 a 7 pies de largo, provista de una punta de hierro de dos caras (*cuspis*).

verutum in balteo defigitur [1]. Avertit hic casus vaginam et gladium educere conanti dextram moratur manum, impeditumque hostes circumsistunt. Succurrit inimicus illi Vorenus et laboranti subvenit. Ad hunc se confestim a Pulione omnis multitudo convertit; illum veruto arbitrantur occisum. Gladio comminus rem gerit Vorenus, atque, uno interfecto, reliquos paulum propellit; dum cupidius instat, in locum deiectus inferiorem concidit. Huic rursus circumvento fert subsidium Pulio, atque ambo incolumes, compluribus interfectis, summa cum laude sese intra munitiones recipiunt. Sic fortuna in contentione et certamine utrumque versavit, ut alter alteri inimicus auxilio salutique esset, neque diiudicari posset, uter utri virtute anteferendus videretur.

(V, XLIV)

[1] Caía la espada, *gladius*, al costado derecho, ya que el izquierdo era ocupado por la rodela, *scutum*, embrazada con la mano izquierda. Solía colgar de un cinto, *cingulum*, o de una bandolera, *balteus*, como en este caso. Clavóse, pues, en ella la jabalina enemiga; de ahí que impidiera a la mano derecha desenvainar la espada.

COSTUMBRES DE LOS GALOS Y GERMANOS

Mediado el libro VI del cumplido relato de la conquista, acude César, ganoso de amenidad, a una preciada y galana digresión. En ella nos refiere de pasada las costumbres de los Galos y Germanos con que guerrea. El valor de este esbozo de historia interna de ambos pueblos es de primer orden, no sólo por ser la primera noticia cumplida que de ellos poseemos, sino porque nos la transmite la erudita curiosidad y sagaz penetración de uno de los primeros hombres de letras de la antigüedad, testigo directo de lo narrado.

Los Galos

Su división en partidos

I. Quoniam ad hunc locum perventum est, non alienum esse videtur de Galliae Germaniaeque moribus, et quo differant hae nationes inter sese, proponere. In Gallia non solum in omnibus civitatibus atque in omnibus pagis [1] partibusque, sed paene etiam in singulis domibus factiones sunt, earumque

[1] Vivía la población campesina de la Galia agrupada en aldeas, en cabañas redondas, de madera o de caña, de cónico tejado de paja. Cada agrupación rural formaba un *pagus*. Entiéndase aquí por *pars*, cada parte de estos cantones o agrupaciones rurales, que lo mismo que las ciudades y las casas o familias se hallaban a la sazón escindidas en bandos.

factionum principes sunt, qui summam auctoritatem eorum iudicio habere existimantur, quorum ad arbitrium iudiciumque summa omnium rerum consiliorumque redeat. Itaque eius rei causa antiquitus institutum videtur, ne quis ex plebe contra potentiorem auxilii ageret: suos enim quisque opprimi et circumveniri non patitur, neque, aliter si faciat, ullam inter suos habet auctoritatem. Haec eadem ratio est in summa totius Galliae; namque omnes civitates in partes divisae sunt duas.

Disensiones entre los Eduos y Séquanos

II. Cum Caesar in Galliam venit, alterius factionis principes erant Aedui, alterius Sequani. Hi cum per se minus valerent, quod summa auctoritas antiquitus erat in Aeduis magnaeque eorum erant clientelae, Germanos atque Ariovistum [1] sibi adiunxerant eosque ad se magnis iacturis pollicitationibusque perduxerant. Proeliis vero compluribus factis secundis atque omni nobilitate Aeduorum interfecta, tantum potentia antecesserant, ut magnam partem clientium ab Aeduis ad se traducerent obsidesque ab iis principum filios acciperent et publice iurare cogerent, nihil se contra Sequanos consilii inituros, et partem finitimi agri per vim occupatam possiderent Galliaeque totius principatum obtinerent. Qua necessitate adductus Divitiacus [2] auxilii petendi causa Romam ad senatum profectus imperfecta re redierat. Adventu Caesaris facta com-

[1] Rey germano, asentado en la Galia, a quien César derrotó y obligó a repasar el Rin.

[2] Fué Diviciacó un Eduo noble, fervoroso adicto a los romanos.

mutatione rerum, obsidibus Aeduis redditis, veteribus clientelis restitutis, novis per Caesarem comparatis, quod hi, qui se ad eorum amicitiam aggregaverant, meliore condicione atque aequiore imperio se uti videbant, reliquis rebus eorum gratia dignitateque amplificata, Sequani principatum dimiserant. In eorum locum Remi sucesserant; quos quod adaequare apud Caesarem gratia intellegebatur, ii, qui propter veteres inimicitias nullo modo cum Aeduis coniungi poterant, se Remis in clientelam dicabant. Hos illi diligenter tuebantur; ita et novam et repente collectam auctoritatem tenebant. Eo tum statu res erat, ut longe principes haberentur Aedui, secundum locum dignitatis Remi obtinerent.

Organización social de los Galos. Los Druidas

III. In omni Gallia eorum hominum, qui aliquo sunt numero atque honore, genera sunt duo Nam plebes paene servorum habetur loco, quae nihil audet per se, nullo adhibetur consilio. Plerique, cum aut aere alieno aut magnitudine tributorum aut iniuria potentiorum premuntur, sese in servitutem dicant nobilibus, quibus in hos eadem omnia sunt iura, quae dominis in servos. Sed de his duobus generibus alterum est druidum, alterum equitum. Illi rebus divinis intersunt, sacrificia publica ac privata procurant, religiones interpretantur; ad eos magnus adulescentum numerus disciplinae causa concurrit, magnoque hi sunt apud eos honore. Nam fere de omnibus controversiis publicis privatisque constituunt et, si quod est admissum facinus, si caedes facta, si de hereditate,

si de finibus controversia est, idem decernunt, praemia poenasque constituunt; si qui aut privatus aut populus eorum decreto non stetit, sacrificiis interdicunt. Haec poena apud eos est gravissima. Quibus ita est interdictum, hi numero impiorum ac sceleratorum habentur, his omnes decedunt, aditum sermonemque defugiunt, ne quid ex contagione incommodi accipiant, neque his petentibus ius redditur neque honos ullus communicatur. His autem omnibus druidibus praeest unus, qui summam intes eos habet auctoritatem. Hoc mortuo, aut, si qui ex reliquis excellit dignitate, succedit, aut, si sunt plures pares, suffragio druidum, non numquam etiam armis de principatu contendunt. Hi certo anni tempore in finibus Carnutum, quae regio totius Galliae media habetur, considunt in loco consecrato. Huc omnes undique, qui controversias habent, conveniunt eorumque decretis iudiciisque parent. Disciplina in Britannia reperta atque inde in Galliam translata esse existimatur, et nunc, qui diligentius eam rem cognoscere volunt, plerumque illo discendi causa proficiscuntur.

Privilegios, conocimientos y creencias de los Druidas

IV. Druides a bello abesse consuerunt, neque tributa una cum reliquis pendunt, militiae vacationem omniumque rerum habent immunitatem. Tantis excitati praemiis et sua sponte multi in disciplinam conveniunt, et a parentibus propinquisque mittuntur. Magnum ibi numerum versuum ediscere dicuntur. Itaque annos non nulli xx in disciplina permanent. Neque fas esse existimant ea litteris mandare, cum in reliquis fere rebus, publicis pri-

vatisque rationibus, Graecis litteris [1] utantur. Id mihi duabus de causis instituisse videntur, quod neque in vulgum disciplinam efferri velint, neque eos, qui discunt, litteris confisos minus memoriae studere; quod fere plerisque accidit, ut praesidio litterarum diligentiam in perdiscendo ac memoriam remittant. In primis hoc volunt persuadere, non interire animas, sed ab aliis post mortem transire ad alios, atque hoc maxime ad virtutem excitari putant, metu mortis neglecto. Multa praeterea de sideribus atque eorum motu, de mundi ac terrarum magnitudine, de rerum natura, de deorum immortalium vi ac potestate disputant et iuventuti tradunt.

Los caballeros

V. Alterum genus est equitum. Hi, cum est usus atque aliquod bellum incidit (quod fere ante Caesaris adventum quotannis accidere solebat, uti aut ipsi iniurias inferrent, aut illatas propulsarent), omnes in bello versantur, atque eorum ut quisque est genere copiisque amplissimus, ita plurimos circum se ambactos clientesque habet. Hanc unam gratiam potentiamque noverunt.

Religiosidad de los Galos

VI. Natio est omnium Gallorum admodum dedita religionibus, atque ob eam causam, qui sunt

[1] No poseyendo los Galos un alfabeto céltico propio, habían adoptado el alfabeto griego, por más que desconocían este idioma. La escritura griega había sido introducida en la Galia el año 600 antes de J. C. por los habitantes de Marsella.

affecti gravioribus morbis quique in proeliis periculisque versantur, aut pro victimis homines immolant, aut se immolaturos vovent administrisque ad ea sacrificia druidibus utuntur, quod, pro vita hominis nisi hominis vita reddatur, non posse deorum immortalium numen placari arbitrantur, publiceque eiusdem generis habent instituta sacrificia. Alii immani magnitudine simulacra habent, quorum contexta viminibus membra vivis hominibus complent; quibus succensis circumventi flamma exanimantur homines. Supplicia eorum, qui in furto aut in latrocinio aut aliqua noxia sint comprehensi, gratiora dis immortalibus esse arbitrantur; sed cum eius generis copia defecit, etiam ad innocentium supplicia descendunt.

Sus divinidades

VII. Deum maxime Mercurium colunt; huius sunt plurima simulacra, hunc omnium inventorem artium ferunt, hunc viarum atque itinerum ducem, hunc ad quaestus pecuniae mercaturasque habere vim maximam arbitrantur; post hunc Apollinem et Martem et Iovem et Minervam. De his eandem fere, quam reliquae gentes, habent opinionem: Apollinem morbos depellere, Minervam operum atque artificiorum initia tradere, Iovem imperium caelestium tenere, Martem bella regere. Huic, cum proelio dimicare constituerunt, et, quae bello ceperint, plerumque devovent; cum superaverunt, animalia capta immolant reliquasque res in unum locum conferunt. Multis in civitatibus harum rerum exstructos tumulos locis consecratis conspicari licet; neque saepe accidit, ut neglecta quispiam reli-

gione aut capta apud se occultare aut posita tollere auderet, gravissimumque ei rei supplicium cum cruciatu constitutum est.

Origen que se arrogan

VIII. Galli se omnes ab Dite patre prognatos praedicant [1], idque ab druidibus proditum dicunt. Ob eam causam spatia omnis temporis non numero dierum, sed noctium finiunt; dies natales et mensium et annorum initia sic observant, ut noctem dies subsequatur. In reliquis vitae institutis hoc fere ab reliquis differunt, quod suos liberos, nisi cum adoleverunt, ut munus militiae sustinere possint, palam ad se adire non patiuntur filiumque puerili aetate in publico in conspectu patris assistere turpe ducunt.

Costumbres

IX. Viri, quantas pecunias ab uxoribus dotis nomine acceperunt, tantas ex suis bonis, aestimatione facta, cum dotibus communicant. Huius omnis pecuniae coniunctim ratio habetur fructusque servantur; uter eorum vita superarit, ad eum pars utriusque cum fructibus superiorum temporum pervenit. Viri in uxores, sicuti in liberos, vitae necisque habent potestatem; et cum pater familiae illustriore loco natus decessit, eius propinqui conveniunt, et, de morte si res in suspicionem venit,

[1] Quiere decir que blasonan de no proceder de pueblo alguno, sino que se creen oriundos de la misma tierra que habitan, esto es, hijos de Dite o Plutón, divinidad de las regiones subterráneas.

de uxoribus in servilem modum quaestionem habent, et, si compertum est, igni atque omnibus tormentis excruciatas interficiunt. Funera sunt pro cultu Gallorum magnifica et sumptuosa; omniaque, quae vivis cordi fuisse arbitrantur, in ignem inferunt, etiam animalia, ac paulo supra hanc memoriam servi et clientes, quos ab iis dilectos esse constabat, iustis funeribus confectis, una cremabantur.

Normas de buen gobierno

X. Quae civitates commodius suam rem publicam administrare existimantur, habent legibus sanctum, si quis quid de re publica a finitimis rumore aut fama acceperit, uti ad magistratum deferat neve cum quo alio communicet, quod saepe homines temerarios atque imperitos falsis rumoribus terreri et ad facinus impelli et de summis consilium capere cognitum est. Magistratus, quae visa sunt, occultant, quaeque esse ex uso iudicaverunt, multitudini produnt. De re publica nisi per concilium loqui non conceditur.

Los Germanos

Sus costumbres

XI. Germani multum ab hac consuetudine differunt. Nam neque druides habent, qui rebus divinis praesint, neque sacrificiis student. Deorum numero eos solos ducunt, quos cernunt et quorum aperte opibus iuvantur, Solem et Vulcanum et Lunam, reliquos ne fama quidem acceperunt. Vita

omnis in venationibus atque in studiis rei militaris consistit; ab parvulis labori ac duritiae student.

Distribución de la tierra

XII. Agriculturae non student, maiorque pars eorum victus in lacte, caseo, carne consistit. Neque quisquam agri modum certum aut fines habet proprios, sed magistratus ac principes in annos singulos gentibus cognationibusque hominum, qui tum una coierunt, quantum et quo loco visum est agri, attribuunt, atque anno post alio transire cogunt. Eius rei multas afferunt causas: ne assidua consuetudine capti studium belli gerendi agricultura commutent; ne latos fines parare studeant potentioresque humiliores possessionibus expellant; ne accuratius ad frigora atque aestus vitandos aedificent; ne qua oriatur pecuniae cupiditas, qua ex re factiones dissensionesque nascuntur; ut animi aequitate plebem contineant, cum suas quisque opes cum potentissimis aequari videat.

Normas de guerra y de paz. Elección de jefe. Culto a la hospitalidad

XIII. Civitatibus maxima laus est quam latissime circum se vastatis finibus solitudines habere. Hoc proprium virtutis existimant, expulsos agris finitimos cedere neque quemquam prope audere consistere: simul hoc se fore tutiores arbitrantur, repentinae incursionis timore sublato. Cum bellum civitas aut illatum defendit aut infert, magistratus, qui ei bello praesint, ut vitae necisque habeant po-

testatem, deliguntur. In pace nullus est communis magistratus, sed principes regionum atque pagorum inter suos ius dicunt controversiasque minuunt. Latrocinia nullam habent infamiam, quae extra fines cuiusque civitatis fiunt, atque ea iuventutis exercendae ac desidiae minuendae causa fieri praedicant. Atque ubi quis ex principibus in concilio dixit, se ducem fore, qui sequi velint, profiteantur, consurgunt ii, qui et causam et hominem probant, suumque auxilium pollicentur, atque ab multitudine collaudantur; qui ex his secuti non sunt, in desertorum ac proditorum numero ducuntur, omniumque his rerum postea fides derogatur. Hospitem violare fas non putant; qui quaque de causa ad eos venerunt, ab iniuria prohibent, sanctos habent, hisque omnium domus patent victusque communicatur.

Comparación de los Galos y Germanos

XIV. Ac fuit antea tempus, cum Germanos Galli virtute superarent, ultro bella inferrent, propter hominum multitudinem agrique inopiam trans Rhenum colonias mitterent. Itaque ea, quae fertilissima Germaniae sunt, loca circum Hercyniam silvam, quam Eratostheni et quibusdam Graecis fama notam esse video, quam illi Orcyniam appellant, Volcae Tectosages [1] occupaverunt atque ibi consederunt; quae gens ad hoc tempus his sedibus sese continet summamque habet iustitiae et

[1] Poderoso pueblo celta del Sur de la Galia Narbonense, cuya capital era Tolosa. Parte de él emigró al Asia menor, donde constituyó una de las tres grandes tribus en que se dividió la Galacia.

bellicae laudis opinionem. Nunc, quod in eadem inopia, egestate, patientia, qua ante, Germani permanent, eodem victu et cultu corporis utuntur, Gallis autem provinciarum propinquitas et transmarinarum rerum notitia multa ad copiam atque usus largitur, paulatim assuefacti superari multisque victi proeliis ne se quidem ipsi cum illis virtute comparant.

La selva Hercinia

XV. Huius Hercyniae silvae, quae supra demonstrata est, latitudo novem dierum iter expedito patet; non enim aliter finiri potest, neque mensuras itinerum noverunt. Oritur ab Helvetiorum et Nemetum et Rauricorum finibus, rectaque fluminis Danuvii regione pertinet ad fines Dacorum et Anartium; [1] hinc se flectit sinistrorsus, diversis ab flumine regionibus, multarumque gentium fines propter magnitudinem attingit; neque quisquam est huius Germaniae, qui se [aut audisse] aut adisse ad initium eius silvae dicat, cum dierum iter LX processerit, aut, quo ex loco oriatur, acceperit; multaque in ea genera ferarum nasci constat, quae reliquis in locis visa non sint; ex quibus quae maxime differant ab ceteris et memoriae prodenda videantur, haec sunt.

[1] Los Németes, pueblo de la Galia Bélgica, al norte de la Alsacia actual; los Ráuracos, situados más al Sur, confinaban con los Helvecios, la actual Suiza. Los Dacios y Anartes, ocupaban, Danubio adelante, la actual Rumanía.

Fauna de Germania. El reno

XVI. Est bos cervi figura, cuius a media fronte inter aures unum cornu exsistit excelsius magisque derectum his, quae nobis nota sunt, cornibus; ab eius summo sicut palmae ramique late diffunduntur. Eadem est feminae marisque natura, eadem forma magnitudoque cornuum.

El alce

XVII. Sunt item, quae appellantur alces. Harum est consimilis capris figura ea varietas pellium, sed magnitudine paulo antecedunt mutilaeque sunt cornibus et crura sine nodis articulisque habent, neque quietis causa procumbunt neque, si quo afflictae casu conciderunt, erigere sese aut sublevare possunt. His sunt arbores pro cubilibus: ad eas se applicant, atque ita paulum modo reclinatae quietem capiunt. Quarum ex vestigiis cum est animadversum a venatoribus, quo se recipere consuerint, omnes eo loco aut ab radicibus subruunt, aut accidunt arbores, tantum ut summa species earum stantium relinquatur. Huc cum se consuetudine reclinaverunt, infirmas arbores pondere affligunt atque una ipsae concidunt.

El bisonte

XVIII. Tertium est genus eorum, qui uri appellantur. Hi sunt magnitudine paulo infra elephantos, specie et colore et figura tauri. Magna vis eorum est et magna velocitas, neque homini neque

ferae, quam conspexerunt, parcunt. Hos studiose foveis captos interficiunt; hoc se labore durant adulescentes atque hoc genere venationis exercent, et qui plurimos ex his interfecerunt, relatis in publicum cornibus, quae sint testimonio, magnam ferunt laudem. Sed assuescere ad homines et mansuefieri, ne parvuli quidem excepti, possunt. Amplitudo cornuum et figura et species multum a nostrorum boum cornibus differt. Haec studiose conquisita ab labris argento circumcludunt, atque in amplissimis epulis pro poculis utuntur.

(VI, XI-XXVIII)

LA BATALLA DE ALESIA

Importancia de la batalla. Estratégica situación de Alesia

Ninguna de las acciones militares de la campaña de la Galia tan fielmente narradas por su protagonista, concentra en sí el interés de la batalla de Alesia.

No en vano pone fin a la enconada resistencia gala y remata la obra principal de su autor, la narración de la conquista a la que debe su sobrenombre literario.

Por la importancia de las fuerzas en choque, no tiene igual en la historia de Roma. A más de 400.000 hombres ascienden las tropas empeñadas en la batalla, de los que más de las tres cuartas partes corresponden a los Galos.

Las condiciones naturales de la fortaleza de Alesia la hacían inexpugnable. Emplazada en una altura de cerca de 500 metros, en la cima del monte Auxois, en el mismo corazón de la Galia Céltica, próxima al actual Dijon, guarnecía en derredor sus flancos rocosos un sistema de salientes a modo de terrazas escalonadas para una más eficaz defensa. Uníase a esto la natural protección de dos ríos tendidos como centinelas a norte y sur a lo largo de la colina oblonga. Todavía acrecentaban la valía del baluarte galo los trabajos de antemano realizados en la parte oriental con este fin: un hondo foso y un espeso muro de casi dos metros de altura. Y por remate, la exaltación heroica de sus

defensores entregados a una lucha a vida o muerte, y el ímpetu del ejército de liberación enardecido por la esperanza de acabar de una vez con el odioso invasor.

La acción de César

Todo lo supera César. Su genio militar, quizá el primero de la antigüedad, despliega en la empresa tesonero, impasible, sagaz, sus dotes todas, su más acabada estrategia.

Comienza por rodear la colina de un anillo de fortificaciones de 15 km. de largo, emplaza diversos campamentos en los puntos estratégicos en torno a Alesia y establece 23 puestos fortificados a modo de baluarte de los sitiadores (véase el gráfico). Y cuando Vercingetórige, el caudillo sitiado, solicita ayuda del resto de la Galia, tiende contra las fuerzas de liberación un inmenso anillo exterior: excava un foso de seis metros de hondo y de ancho, y a una amplia distancia de él, dos nuevos fosos de cuatro metros de anchura e igual profundidad, de los que inunda el interno de agua, desviando el río. El más perfecto sistema de defensa completa la fortificación.

No obstante, de poco le hubiera servido todo ello de no empeñar contra el heróico esfuerzo de sitiados y liberadores las reservas todas de sus aguerridas legiones y de sus jinetes germanos, multiplicados en el riesgo. La maniobra final, el golpe de astucia de Vercasivelauno, que al frente de las mejores fuerzas de socorro pretende filtrarse por el norte, al amparo del monte Rea (véase el gráfico), hábilmente coordinado con un fulminante ataque de los sitiados a las líneas romanas y aun del resto de las fuerzas exteriores, es deshecho por la presta intervención decisiva de César. Una vez más se empeña en persona en la lucha al

frente de sus soldados. Reconócenle éstos por la púrpura de su capote y redoblan sus bríos. César responde a la insidia de Vercasivelauno con una habilísima maniobra. Las fuerzas galas se ven de improviso amenazadas a la vez por tres puntos: de frente, por la irrupción de César y sus cohortes, en segundo término por las fuerzas que ven descender raudas de la ladera del monte Flavigny y por último por el acoso de la caballería, que, partiendo del monte Gresigny, a su izquierda, les coge por la espalda. Huye el enemigo en confusión. Al día siguiente se rinden los sitiados. El talento militar de César logra su más señalado triunfo.

El relato de la batalla

Un postrer interés realza la acción guerrera: la cumplida narración corre de nuevo a cargo del actor y artífice de la victoria. Observad su fría objetividad. Apenas deja entrever en algún punto el enardecimiento sofrenado. No obstante, late la pasión tras la imperturbable serenidad de que hace gala en descripción y narración, entre esa suprema sencillez de estilo, de estricta naturalidad admirable. Advertid la maestría con que encauza su mano el relato, la graduada ascensión narrativa, el acuciante dramatismo del discurso de Critoñato, el raudo entrecortado giro del combate decisivo, la serena referencia del desenlace triunfal. Y la par, su natural elegancia, su escueta precisión, su vítrea transparencia.

Preliminares de la batalla

Perseguidos por César, acógense los Galos a Alesia

I. Fugato omni equitatu. Vercingetorix copias, ut pro castris collocaverat, reduxit protinusque Alesiam, quod est oppidum Mandubiorum, [1] iter facere coepit celeriterque impedimenta ex castris educi et se subsequi iussit. Caesar, impedimentis in proximum collem deductis, duabus legionibus praesidio relictis, secutus, quantum diei tempus est passum, circiter tribus milibus hostium ex novissimo agmine interfectis, altero die ad Alesiam castra fecit. Perspecto urbis situ perterritisque hostibus, quod equitatu, qua maxime parte exercitus confidebant, erant pulsi, adhortatus ad laborem milites circumvallare instituit.

Descripción de Alesia. César pone sitio a la plaza

II. Ipsum erat oppidum Alesia in colle summo admodum edito loco, ut nisi obsidione expugnari non posse videretur; cuius collis radices duo duabus ex partibus flumina subluebant. Ante id oppidum planities circiter milia passuum III in longitudinem patebat; reliquis ex omnibus partibus colles, mediocri interiecto spatio, pari altitudinis fa-

[1] Ocupaban los Mandubios la región de la Galia Central, entre los Língones al norte y los Eduos al sur, región montañosa correspondiente a la actual Borgoña. En su capital, Alesia, se ampara el caudillo galo Vercingetórige con todas sus fuerzas al ser derrotada su caballería por César en la batalla de Dijon.

stigio oppidum cingebant. Sub muro, quae pars collis ad orientem solem spectabat, hunc omnem locum copiae Gallorum compleverant fossamque et maceriam sex in altitudinem pedum praeduxerant. Eius munitionis, quae ab Romanis instituebatur, circuitus XI milia passuum tenebat. Castra opportunis locis erant posita ibique castella XXIII facta, quibus in castellis interdiu stationes ponebantur, ne qua subito eruptio fieret; haec eadem noctu excubitoribus [1] ac firmis praesidiis tenebantur.

Combate de caballería

III. Opere instituto, fit equestre proelium in ea planitie, quam intermissam collibus tria milia passuum in longitudinem patere supra demonstravimus. [2] Summa vi ab utrisque contenditur. Laborantibus nostris Caesar Germanos summittit legionesque pro castris constituit, ne qua subito irruptio ab hostium peditatu fiat. Praesidio legionum addito, nostris animus augetur; hostes in fugam coniecti se ipsi multitudine impediunt atque, angustioribus portis relictis, coacervantur. Germani acrius usque ad munitiones sequuntur. Fit magna caedes; non nulli, relictis equis, fossam transire et maceriam transcendere conantur. Paulum legiones Caesar, quas pro vallo constituerat, promoveri iubet. Non minus, qui intra munitiones erant, per-

[1] Los *excubitores* o centinelas, prestaban servicio tanto de noche como de día, en tanto que los *vigiles* se limitaban a la guardia de noche.

[2] Tiene lugar el combate, como indica César, en el llano tendido al Oeste de Alesia, en una extensión de cuatro kilómetros y medio.

turbantur Galli: veniri ad se confestim existimantes ad arma conclamant; non nulli perterriti in oppidum irrumpunt. Vercingetorix iubet portas claudi, ne castra nudentur. Multis interfectis compluribus equis captis, Germani sese recipiunt.

Vercingetórige envía a sus jinetes en demanda de auxilio

IV. Vercingetorix, priusquam muninitones ab Romanis perficiantur, consilium capit, omnem ab se equitatum noctu dimittere. Discedentibus mandat, ut suam quisque eorum civitatem adeat omnesque, qui per aetatem arma ferre possint, ad bellum cogant. Sua in illos merita proponit obtestaturque, ut suae salutis rationem habeant, neu se optime de communi libertate meritum hostibus in cruciatum dedant. Quod si indiligentiores fuerint, milia homninum delecta LXXX una secum interitura demonstrat. Ratione inita, exigue dierum se habere XXX frumentum, sed paulo etiam longius tolerare posse parcendo. His datis mandatis, qua nostrum opus erat intermissum, [1] secunda vigilia silentio equitatum mittit. Frumentum omne ad se referri iubet, capitis poenam iis, qui non paruerint, constituit; pecus, cuius magna erat copia ab Mandubiis compulsa, viritim distribuit, frumentum parce et paulatim metiri instituit. Copias omnes, quas pro oppido collocaverat, in oppidum recepit. His rationibus auxilia Galliae exspectare et bellum parat administrare.

[1] El espacio libre, a que César se refiere, hallábase al este de la plaza.

César tiende un segundo anillo de fortificaciones en torno a Alesia

V. Quibus rebus cognitis ex perfugis et captivis, Caesar haec genera munitionis instituit. Fossam pedum XX derectis lateribus duxit, ut eius fossae solum tantundem pateret, quantum summae fossae labra distarent. Reliquas omnes munitiones ab ea fossa pedes quadringentos reduxit, id hoc consilio, quoniam tantum esset necessario spatium complexus nec facile totum corpus corona militum cingeretur, ne de improviso aut noctu ad munitiones hostium multitudo advolaret, aut interdiu tela in nostros operi destinatos conicere possent. Hoc intermisso spatio, duas fossas quindecim pedes latas, eadem altitudine, perduxit; quarum interiorem campestribus ac demissis locis aqua ex flumine derivata complevit. Post eas aggerem ac vallum XII pedum exstruxit. Huic loricam pinnasque adiecit, grandibus cervis eminentibus ad commissuras pluteorum atque aggeris, [1] qui ascensum hostium tardarent, et turres toto opere circumdedit quae pedes LXXX inter se distarent.

Descripción del sistema defensivo romano

VI. Erat eodem tempore et materiari et frumentari et tantas munitiones fieri necesse, demi-

[1] Detrás de las dos zanjas o fosos, construyó un terraplén y una empalizada de doce pies de altura, guarnecida con su parapeto y almenas con grandes horquillas a manera de astas de ciervo que sobresalían entre las junturas del parapeto y del terraplén. (Véase el diseño en el gráfico).

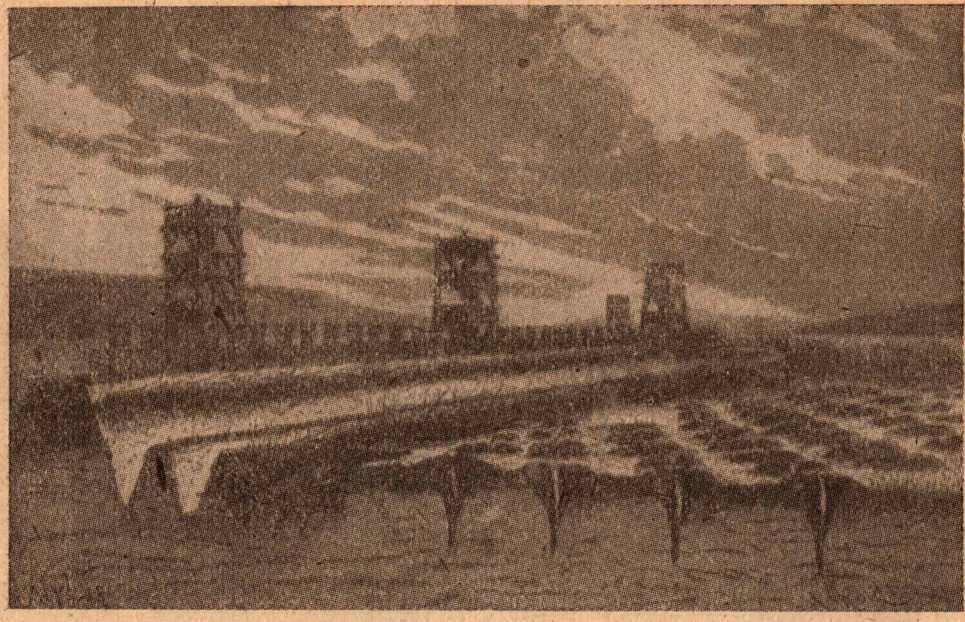
nutis nostris copiis, quae longius ab castris progrediebantur; ac non numquam opera nostra Galli tentare atque eruptionem ex oppido pluribus portis summa vi facere conabantur. Quare ad haec rursus opera addendum Caesar putavit, quo minore numero militum munitiones defendi possent. Itaque truncis arborum aut admodum firmis ramis abscisis atque horum delibratis ac praecutis cacuminibus [1] perpetuae fossae quinos pedes altae ducebantur. Huc illi stipites demissi et ab infimo revincti, [2] ne revelli possent, ab ramis eminebant. Quini erant ordines coniuncti inter se atque implicati; quo qui intraverant, se ipsi acutissimis vallis induebant. Hos cippos appellabant. Ante quos, obliquis ordinibus in quincuncem dispositis, scrobes tres in altitudinem pedes fodiebantur [3] paulatim angustiore ad infimum fastigio. Huc teretes stipites feminis crassitudine ab summo praeacuti et praeusti [4] demittebantur ita, ut non amplius digitis quattuor ex terra eminerent; simul confirmandi et

[1] *Delibratis et praeacutis cacuminibas,* cepilladas y bien aguzadas las puntas.

[2] *Ab infimo revincti,* afianzadas por el pie para que no pudiesen ser arrancadas.

[3] Delante de éstos cavábanse unos hoyos de tres pies de hondura, colocados en hileras sesgadas al tresbolillo. La expresión *in quincuncem,* al tresbolillo, proviene de la especial disposición en que se hallaban los cinco puntos en la moneda romana de cinco onzas, *quincunx.* Era esta disposición la misma de los cinco puntos de un dado. Trasladada a la agricultura, denotaba la forma de plantación generalizada en las viñas, en que desde cualquier punto que se mire, sigue el trazado la línea recta.

[4] Aquí se metian estacas redondas, del grueso del muslo, aguzada y tostada su punta superior.



Un aspecto de la línea romana de fortificación en torno a Alesia

stabiliendi causa singuli ab infimo solo pedes terra exculcabantur; reliqua pars scrobis ad occultandas insidias viminibus ac virgultis integebatur. Huius generis octoni ordines ducti ternos inter se pedes distabant. Id ex similitudine floris lilium appellabant. Ante haec taleae pedem longae, ferreis hamis infixis, totae in terram infodiebantur [1] mediocribusque intermissis spatiis, omnibus locis disserebantur, quos stimulos nominabant.

Medidas contra el enemigo exterior

VII. His rebus perfectis, regiones secutus quam potuit aequissimas pro loci natura, XIV milia passuum complexus pares eiusdem generis munitiones, diversas ab his, contra exteriorem hostem perfecit, ut ne magna quidem multitudine, si ita accidat equitatus dicessu, munitionum praesidia circumfundi possent; ne autem cum periculo ex castris egredi cogatur, dierum triginta pabulum frumentumque habere omnes convectum iubet.

El hambre apremia a los cercados
Discurso de Critoñato

VIII. At ii, qui Alesiae obsidebantur, praeterita die, qua auxilia suorum exspectaverant, consumpto omni frumento, inscii quid in Aeduis gereretur, concilio coacto, de exitu suarum fortunarum consultabant. Ac variis dictis sententiis, quarum pars deditionem, pars, dum vires suppeterent, eruptionem censebat, non praetereunda oratio Crito-

[1] Delante de los hoyos enterrábanse unos tarugos del tamaño de un pie, erizados de púas de hierro.

gnati videtur propter eius singularem et nefariam crudelitatem. Hic, summo in Arvernis ortus loco [1] et magnae habitus auctoritatis, *Nihil,* inquit, *de eorum sententia dicturus sum, qui turpissimam servitutem deditionis nomine appellant, neque hos habendos civium loco, neque ad concilium adhibendos censeo. Cum his mihi res sit, qui eruptionem probant; quorum in consilio, omnium vestrum consensu,* [2] *pristinae residere virtutis memoria videtur. Animi est ista mollitia, non virtus, paulisper inopiam ferre non posse. Qui se ultro morti offerant, facilius reperiuntur, quam qui dolorem patienter ferant. Atque ego hanc sententiam probarem (tantum apud me dignitas potest), si nullam, praeterquam vitae nostrae, iacturam fieri viderem; sed in consilio capiendo omnem Galliam respiciamus, quam ad nostrum auxilium concitavimus. Quid, hominum milibus* LXXX *uno loco interfectis, propinquis consanguineisque nostris animi fore existimatis, si paene in ipsis cadaveribus proelio decertare cogentur? Nolite hos vestro auxilio expoliare, qui vestrae salutis causa suum periculum ne-*

[1] Nacido en Alvernia, de muy noble linaje. Ocupaban los Alvernios la parte central de la Galia céltica, al Sur de los Eduos. Su capital era Gorgovia, el actual Clermont.

[2] A juicio de todos vosotros, con valor partitivo. Obsérvese el distinto uso de las formas *vestrum, vestri* (genitivos del pronombre personal) y *vester,* adjetivo posesivo. Utilízase *vestrum* para denotar una idea partitiva, como en el caso presente. Asígnase a *nostri, vestri* valor objetivo. *Studium nostri,* la afición a nosotros mismos. *Dux oblitus vestri,* un jefe olvidado de vosotros. Y úsase por último el posesivo con matiz de genitivo subjetivo. *Origo nostra,* el origen de nosotros, esto es, nuestro origen.

glexerunt, nec stultitia ac temeritate vestra aut animi imbecillitate omnem Galliam prosternere et perpetuae servituti subicere. An, quod ad diem non venerunt, de eorum fide constantiaque dubitatis? Quid ergo? Romanos in illis ulterioribus munitionibus animine causa cotidie exerceri putatis? Si illorum nuntiis confirmari non potestis, omni aditu praesepto, his utimini testibus, appropinquare eorum adventum; cuius rei timore exterriti diem noctemque in opere versantur. Quid ergo mei consilii est? Facere, quod nostri maiores nequaquam pari bello Cimbrorum Teutonumque fecerunt; qui in oppida compulsi, ac simili inopia subacti, eorum corporibus, qui aetate ad bellum inutiles videbantur, vitam toleraverunt neque se hostibus tradiderunt. Cuius rei si exemplum non haberemus, tamen libertatis causa institui et posteris prodi pulcherrimum iudicarem. Nam quid illi simile bello fuit? Depopulata Gallia, Cimbri, magnaque illata calamitate, finibus quidem nostris aliquando excesserunt atque alias terras petierunt; iura, leges, agros, libertatem nobis reliquerunt. Romani vero quid petunt aliud aut quid volunt, nisi invidia adducti, quos fama nobiles potentesque bello cognoverunt, horum in agris civitatibusque considere atque his aeternam iniungere servitutem? Neque enim ulla alia condicione bella gesserunt. Quod si ea, quae in longinquis nationibus geruntur, ignoratis, respicite finitimam Galliam, quae in provinciam redacta, iure et legibus commutatis, securibus subiecta perpetua premitur servitute.

Expulsan de la plaza a los inútiles para la guerra

IX. Sententiis dictis, constituunt, ut ii, qui valetudine aut aetate inutiles sint bello, oppido excedant, atque omnia prius experiantur, quam ad Critognati sententiam descendant; illo tamen [tempore] potius utendum consilio, si res cogat atque auxilia morentur, quam aut deditionis aut pacis subeundam condicionem. Mandubii, qui eos oppido receperant, cum liberis atque uxoribus exire coguntur. Hi cum ad munitiones Romanorum acessissent, flentes omnibus precibus orabant, ut se in servitutem receptos cibo iuvarent. At Caesar, dispositis in vallo custodibus, recipi prohibebat.

Llegada de las fuerzas de socorro
Alegría de los sitiados

X. Interea Commius reliquique duces, quibus summa imperii permissa erat, cum omnibus copiis ad Alesiam perveniunt, et, colle exteriore occupato [1], non longius mille passibus ab nostris munitionibus considunt. Postero die, equitatu ex castris educto, omnem eam planitiem, quam in longitudinem tria milia pasuum patere demonstravimus, complent, pedestresque copias paulum ab eo loco abditas in locis superioribus constituunt. Erat ex opido Alesia despectus in campum. Concurrunt, his auxiliis visis; fit gratulatio inter eos atque omnium

[1] Hallábase este collado a la parte suroeste de Alesia.

animi ad laetitiam excitantur. Itaque, productis copiis, ante oppidum considunt et proximam fossam cratibus integunt atque aggere explent seque ad eruptionem atque omnes casus comparant.

La batalla

César manda a los suyos trabar combate
Se lucha con resultado indeciso

XI. Caesar, omni exercitu ad utramque partem munitionum disposito, ut, si usus veniat, suum quisque locum teneat et noverit, equitatum ex castris educi et proelium committi iubet. Erat ex omnibus castris, quae summum undique iugum tenebant, despectus, atque omnes milites intenti pugnae proventum exspectabant [1]. Galli inter equites raros sagittarios expeditosque levis armaturae interiecerant, qui suis cedentibus auxilio succurrerent et nostrorum equitum impetus sustinerent. Ab his complures de improviso vulnerati proelio excedebant. Cum suos pugna superiores esse Galli confi-

[1] Acostumbraba César a elegir para emplazar sus reales un punto elevado, la falda de un monte o la cima de un altozano, como en este caso, siempre cara al terreno propicio a la acción guerrera preconcebida. Sus legionarios ante el campamento, en tres filas, una vez arengados por su general, esperaban la señal de ataque a favor de la pendiente que impulsaba su carrera y el lanzamiento de su jabalina. César seguía el combate desde su observatorio, presto a intervenir personalmente al frente de sus tropas.

derent et nostros multitudine premi viderent, ex omnibus partibus et ii, qui munitionibus continebantur, et hi, qui ad auxilium convenerant, clamore et ululatu suorum animos confirmabant. Quod in conspectu omnium res gerebatur neque recte ac turpiter factum celari poterat, utrosque et laudis cupiditas et timor ignominiae ad virtutem excitabat. Cum a meridie prope ad solis occasum dubia victoria pugnaretur, Germani, una in parte confertis turmis, in hostes impetum fecerunt eosque propulerunt; quibus in fugam coniectis, sagittarii circumventi interfectique sunt. Item ex reliquis partibus nostri cedentes usque ad castra insecuti sui colligendi facultatem non dederunt. At ii, qui ab Alesia processerant, maesti, prope victoria desperata, se in oppidum receperunt.

Ataque conjunto de sitiados y liberadores contra las líneas de fortificación romana

XII. Uno die intermisso Galli atque hoc spatio magno cratium, scalarum, harpagonum numero effecto [1] media nocte silentio ex castris egressi ad campestres munitiones accedunt. Subito clamore sublato, qua significatione, qui in oppido obsidebantur, de suo adventu cognoscere possent, crates proicere, fundis, sagittis, lapidibus nostros de vallo proturbare, reliquaque, quae ad oppugnationem pertinent, parant administrare. Eodem tempore, clamore exaudito, dat tuba signum suis Vercingetorix

[1] Aparejado gran número de zarzos, escalas y arpones.

atque ex oppido educit. Nostri, ut superioribus diebus suus cuique erat locus attributus, ad munitiones accedunt; fundis librilibus sudibusque, quas in opere disposuerant, ac glandibus Gallos proterrent [1]. Prospectu tenebris adempto, multa utrimque vulnera accipiuntur Complura tormentis [2] tela coniciuntur. At Marcus Antonius et Gaius Trebonius legati, quibus hae partes ad defendendum obvenerant, qua ex parte nostros premi intellexerant, his auxilio ex ulterioribus castellis deductos submittebant.

Los Galos, rechazados, desisten de su intento

XIII. Dum longius ab munitione aberant Galli, plus multitudine telorum proficiebant; posteaquam propius sucesserunt, aut se stimulis inopinantes induebant, aut in scrobes delati transfodiebantur aut ex vallo ac turribus traiecti pilis muralibus interibant. Multis undique vulneribus acceptis, nulla munitione perrupta, cum lux appeteret, veriti, ne ab latere aperto ex superioribus castris eruptione circumvenirentur, se ad suos receperunt. At interiores, dum ea, quae a Vercingetorige ad eruptionem

[1] Arredran los nuestros a los Galos con hondas que arrojaban piedras de a libra, con estacas preparadas de antemano y con pelotas de plomo. *Librilia*, puede significar también una máquina de guerra, consistente en piedras de gran tamaño atadas con correas y esgrimidas a modo de látigo.

[2] Llamábase *tormentum*, de *torquere*, girar, dar vueltas, a una máquina de guerra para lanzar proyectiles.

praeparata erant, proferunt, priores fossas explent, diutius in his rebus administrandis morati prius suos discessisse cognoverunt, quam munitionibus appropinquarent. Ita, re infecta in oppidum reverterunt.

Deliberación de los Galos

Deciden atacar por el norte en acción combinada con las restantes fuerzas exteriores

XIV. Bis magno cum detrimento repulsi Galli, quid agant, consulunt; locorum peritos adhibent; ex his superiorum castrorum situs munitionesque cognoscunt. Erat a septentrionibus collis [1], quem, propter magnitudinem circuitus, opere circumplecti non potuerant nostri: necessario paene iniquo loco et leniter declivi castra fecerunt. Haec Gaius Antistius Reginus et Gaius Caninius Rebilus legati cum duabus legionibus obtinebant. Cognitis per exploratores regionibus, duces hostium LX milia ex omni numero deligunt earum civitatum, quae maximam virtutis opinionem habebant; quid, quoque pacto agi placeat, occulte inter se constituunt; adeundi tempus definiunt, cum meridies esse videatur. His copiis Vercassivellaunum Arvernum, unum ex quattuor ducibus, propinquum Vercingetorigis, praeficiunt. Ille ex castris prima vigilia egressus, prope confecto sub lucem itinere, post montem se occultavit militesque ex nocturno labore sese reficere iussit. Cum iam meridies appropin-

[1] El monte Rea, desde el que desencadenaron los Galos su ataque final.

quare videretur, ad ea castra, quae supra demonstravimus, contendit; eodemque tempore equitatus ad campestres munitiones accedere et reliquae copiae pro castris sese ostendere coeperunt.

Secundan su esfuerzo las cercados. Grave peligro de los romanos

XV. Vercingetorix ex arce Alesiae suos conspicatus ex oppido egreditur; crates, longurios, musculos, falces reliquaque, quae eruptionis causa paraverat, profert [1]. Pugnatur uno tempore omnibus locis, atque omnia tentantur; quae minime visa pars firma est, hoc concurritur. Romanorum manus tantis munitionibus distinetur nec facile pluribus locis occurrit. Multum ad terrendos nostros valet clamor, qui post tergum pugnantibus exstitit, quod suum periculum in aliena vident salute constare; omnia enim plerumque, quae absunt, vehementius hominum mentes perturbant.

Violencia del ataque de Vercasivelauno
Cede la resistencia romana

XVI. Caesar idoneum locum nactus, quid quaque ex parte geratur, cognoscit; laborantibus submittit. Utrisque ad animum occurrit, unum esse illud tempus, quo maxime contendi conveniat: Galli, nisi perfregerint munitiones, de omni salute

[1] Sale Vercingetórige de la plaza llevando consigo zarzos, largas perchas, máquinas de protección, hoces y cuanto había aparejado para forzar las trincheras.

desperant; Romani, si rem obtinuerint, finem laborum omnium exspectant. Maxime ad superiores munitiones laboratur, quo Vervassivellaunum missum demonstravimus. Iniquum loci ad declivitatem fastigium magnum habet momentum. Alii tela coniciunt, alii, testudine facta [1], subeunt; defatigatis in vicem integri succedunt. Agger ab universis in munitionem coniectus et ascensum dat Gallis, et ea, quae in terra occultaverant Romani, contegit [2]; nec iam arma nostris nec vires suppetunt.

César envía refuerzos al lugar de peligro y recorre sus líneas arengando a las tropas

XVII. His rebus cognitis, Caesar Labienum cum cohortibus sex subsidio laborantibus mittit; imperat, si sustinere non posset, deductis cohortibus, eruptione pugnaret; id, nisi necessario, ne faciat. Ipse adit reliquos, cohortatur, ne labori succumbant; omnium superiorum dimicationum fructum in eo die atque hora docet consistere. Interiores, desperatis campestribus locis propter magnitudinem munitionum, loca praerupta ex ascensu tentant; huc ea, quae paraverant, conferunt. Multitudine telorum ex turribus propugnantes detur-

[1] Otros avanzan trabados a modo de caparazón los escudos. Consistía la *testudo* en una cerrada protección lograda por medio de los escudos bajo los que amparaban cabeza y espalda.

[2] Lanzan a una el material del terraplén contra la estacada, lo que facilita el paso a los Galos y en cambio inutiliza los pertrechos que habían tapado con tierra los romanos.

bant, aggere et cratibus fossas explent, falcibus vallum ac loricam rescindunt. [1]

Reforzada la defensa, ordena a una parte de la caballería atacar al enemigo por la espalda

XVIII. Mittit primo Brutum adulescentem cum cohortibus sex Caesar, post cum aliis Gaium Fabium legatum; postremo ipse, cum vehementius pugnaretur, integros subsidio adducit. Restituto proelio ac repulsis hostibus, eo, quo Labienum miserat, contendit; cohortes IV ex proximo castello deducit, equitum partem se sequi, partem circumire exteriores munitiones et ab tergo hostes adoriri iubet. Labienus, postquam neque aggeres neque fossae vim hostium sustinere poterant, coactis una XL cohortibus, quas ex proximis praesidiis deductas fors obtulit, Caesarem per nuntios facit certiorem, quid faciendum existimet. Accelerat Caesar, ut proelio intersit.

Intervención de César. Su presencia enardece a sus tropas. Repentina aparición de la caballería romana por la espalda de Vercasivelano. Huída de los Galos.

XIX. Eius adventu ex colore vestitus cognito, quo insigni in proeliis uti consuerat, [2] turmisque equitum et cohortibus visis, quas se sequi iusserat, ut de locis superioribus haec declivia et devexa

[1] Destruyen con las hoces empalizada y parapeto.

[2] El capote de púrpura que acostumbraba César a usar en los combates.

cernebantur, hostes proelium committunt. Utrimque clamore sublato, excipit rursus ex vallo atque omnibus munitionibus clamor. Nostri, omissis pilis, gladiis rem gerunt. Repente post tergum equitatus cernitur; cohortes aliae appropinquant. Hostes terga vertunt; fugientibus equites occurrunt. Fit magna caedes. Sedulius, dux et princeps Lemovicum [1], occiditur; Vercassivellaunus Arvernus vivus in fuga comprehenditur; signa militaria LXXIV ad Caesarem referuntur; pauci ex tanto numero se incolumes in castra recipiunt. Conspicati ex oppido caedem et fugam suorum, desperata salute, copias a munitionibus reducunt. Fit protinus, hac re audita, ex castris Gallorum fuga. Quod nisi crebris subsidiis ac totius diei labore milites essent defessi, omnes hostium copiae deleri potuissent. De media nocte missus equitatus novissimum agmen consequitur; magnus numerus capitur atque interficitur, reliqui ex fuga in civitates discedunt.

Rendición de Alesia y entrega de Vercingetórige

XX. Postero die Vercingetorix, consilio convocato, id bellum se suscepisse non suarum necessitatum, sed communis libertatis causa demonstrat, et quoniam sit fortunae cedendum, ad utramque rem se illis offere, seu morte sua Romanis satisfacere, seu vivum tradere velint. Mittuntur de his rebus ad Caesarem legati. Iubet arma tradi, principes produci. Ipse in munitione pro castris con-

[1] Habitaban los *Lemovices*, la región de la Galia céltica al oeste de los Alvernios, el actual Limousin.

sedit; eo duces producuntur. Vercingetorix deditur, arma proiciuntur. Reservatis Aeduis atque Arvernis, si per eos civitates recipere posset, ex reliquis captivis toto exercitui capita singula praedae nomine distribuit. [1]

(VII, LXVIII-LXXXIX)

[1] De los demás prisioneros da uno a cada soldado a título de botín.

P. OVIDIVS NASO

Acabamos de espigar en la obra maestra de Julio César. Sobre el reinado de su sobrino y preclaro sucesor, Octavio Augusto, proyecta su luz y su sombra la figura de Publio Ovidio Nasón. Su vida que abarca del 43 antes de J. C. al 18 de nuestra era, coincide casi exactamente con los años de esplendor octaviano.

Nace en la Italia central, en Sulmona, población enclavada en el actual Abruzo, de familia acomodada. Desde muchacho recibe en Roma acabada formación retórica que deja clara huella en toda su obra. Estaba excepcionalmente dotado para la poesía hasta el punto de que como versificador no tiene igual. El mismo nos revela su facilidad de asombro: «Cuanto trataba de decir—nos confiesa—me salía en verso». Abandona, pues, el arte de la elocuencia y aun su prometedora carrera política para dedicarse de por vida a sus aficiones poéticas. Y al punto, predilecto de la fortuna, llega a convertirse en ídolo de la sociedad juvenil de su época. Tal es el renombre y valimiento que desde mozo alcanza. Mas al cabo de unos años de favor inigualado, de improviso se ve relegado por decisión de Augusto a los confines del mundo entonces conocido, a Tomes, una oscura población de la desembocadura del Danubio. Allí se apaga entre quejumbres su vida, a los diez años de destierro, a los sesenta de edad.

Tres partes se distinguen en su obra: sus poesías

amatorias—Amores, Arte de amar, Remedios de amor, Cuidados del rostro, las Heroidas—en que bajo la forma de la poesía alejandrina todo lo penetra una picante agudeza y una frívola ironía. Forman la segunda parte las Metamórfosis y los Fastos. En aquéllas reelabora las fábulas de la mitología griega, en éstos las leyendas romanas con rendida dedicación, con la más viva complacencia. De la tercera parte descuellan sus elegías y cartas escritas desde Tomes, que titula Tristes y Pónticas respectivamente. A vuelta de reiteraciones inacabables sobre el tema del destierro y la acción del tiempo, ensaya en ellas toda clase de súplicas en demanda de la clemencia imperial que no consigue. No sin razón, a lo que parece, relacionaba Augusto al poeta con el fracaso de la empresa acariciada e impulsada por él con más celo: el retorno de la sociedad de su tiempo a la antigua moderación y austeridad de vida romana.

No obstante su aparente diversidad, enhila su obra una rara unidad de tono: su insuperable maestría en el manejo de los recursos formales, su diáfana claridad, su levedad inimitable, su frívola y graciosa amenidad.

Abramos de primeras sus elegías, sus Tristes, y escuchemos de labios del poeta el relato de su vida, sombreado por la tristeza del destierro.

Autobiografía

Sulmo mihi patria est, gelidis uberrimus undis,
Milia qui novies distat ab Urbe decem.
Editus hic ego sum, nec non ut tempora noris,
Cum cecidit fato consul uterque pari; [1]
Si quid id est, usque a proavis vetus ordinis, heres,
Non modo fortunae munere factus eques. [2]
Nec stirps prima fui; genito sum fratre creatus,
Qui tribus ante quater mensibus ortus erat. [3]

[1] El año 710 de la fundación de la ciudad, el 43 antes de Cristo, año en que los cónsules A. Hircio y C. Pansa cayeron luchando contra Marco Antonio.

[2] Derivaba el llamado *ordo equester* de la división militar introducida en Roma por el rey Servio Tulio. Clasificados los ciudadanos por categorías, según su fortuna, los de la 1.ª categoría, que gozaban de una renta anual de cien mil ases, debían contribuir al ejército con 80 centurias de peones, *pedites*, y 18 de jinetes, *equites*. Estos últimos llegaron a formar con el tiempo una clase privilegiada, el *ordo equester*, la clase acomodada, de que procedían los jueces, *iudices* y los arrendatarios de los servicios y obras públicas, *publicani*. Usaba como distintivo el anillo de oro, la *trabea*, manto listado de púrpura, y la túnica cruzada en dirección vertical, del cuello a los pies, de una estrecha franja de púrpura, el *angusticlavus*.

[3] Que había nacido doce meses antes.

Lucifer amborum natalibus affuit idem:
Una celebrata est per duo liba dies. [1]
Haec est armiferae festis de quinque Minervae,
Quae fieri pugna prima cruenta solet. [2]
Protinus excolimur teneri, curaque parentis
Imus ad insignes Urbis ab arte viros.
Frater ad eloquium viridi tendebat ab aevo,
Fortia verbosi natus ad arma fori;
At mihi iam puero caelestia sacra placebant,
Inque suum furtim Musa trahebat opus.
Saepe pater dixit 'Studium quid inutile temptas?
Maeonides nullas ipse reliquit opes'.
Motus eram dictis, totoque Helicone relicto,
Scribere temptabam verba soluta modis:
Sponte sua carmen numeros veniebat ad aptos,
Et quod temptabam dicere versus erat.
Interea tacito passu labentibus annis,
Liberior fratri sumpta mihique toga est,
Induiturque umeris cum lato purpura clavo, [3]
Et studium nobis, quod fuit ante, manet.

[1] Pastel ofrendado como presente a los dioses el aniversario del nacimiento.

[2] De los cinco días en que se conmemoraban las fiestas de Minerva, a partir del 20 de marzo, el primero no se celebraban combates de gladiadores. Nació, pues, el poeta, el día 21 de marzo.

[3] La ancha franja de púrpura de la túnica, *latus clavus*, era distintivo de los senadores, si bien la usaban los hijos de senador o de caballero. Más adelante, nos dice que redujo la franja de su túnica, *clavi mensura coacta est*, cuando al renunciar a la dignidad senatorial, a la *Curia*—a que había aspirado llevando aquel distintivo hasta los 25 años—adoptó el *angusticlavus* que le correspondía por su nacimiento.

Iamque decem vitae frater geminaverat annos,
Cum perit, et coepi parte carere mei.
Cepimus et tenerae primos aetatis honores,
Eque viris quondam pars tribus una fui. [1]
Curia restabat: clavi mensura coacta est;
Maius erat nostris viribus illud onus.
Nec patiens corpus, nec mens fuit apta labori,
Sollicitaeque fugax ambitionis eram,
Et petere Aoniae suadebant tuta sorores
Otia, iudicio sempre amata meo.
Temporis illius colui fovique poëtas,
Quotque aderant vates, rebar adesse deos.
Saepe suas volucres legit mihi grandior aevo,
Quaque nocet serpens, quae iuvat herba, Macer. [2]
Saepe suos solitus recitare Propertius ignes,
Iure sodalitii quo mihi iunctus erat. [3]
Ponticus heroo, [4] Bassus quoque clarus iambis

[1] *Et fui quondam una pars e tribus viris,* y llegué un tiempo a formar parte del colegio de triunviros. La magistratura a que aquí se refiere Ovidio, los *triunviri capitales* tenían a su cargo la vigilancia de las cárceles y el dar cumplimiento a las sentencias de pena de muerte.

[2] El poeta Aemilius Macer, amigo de Virgilio y Ovidio, que a imitación del poeta griego Nicandro, trató en sus versos de las aves, las serpientes y las distintas clases de hierbas.

[3] Vínculos de cofradía. Eran los *Sodalicia* una especie de cofradías religiosas reconocidas oficialmente por el Estado, que tenían a su cargo las ceremonias del culto oficial no confiadas a los sacerdotes. Las dos principales eran la de los *Fratres Arvales,* doce cofrades encargados del culto de la *Dea Dia,* protectora de los campos y los *Salii,* que cuidaban del culto del dios Marte.

[4] *Ponticus,* poeta romano contemporáneo de Ovidio y Propercio; *heroo (carmine)* por su poema heroico sobre la guerra de Tebas.

Dulcia convictus membra fuere mei;
Et tenuit nostras numerosus Horatius aures,
Dum ferit Ausonia carmina culta lyra.
Vergilium vidi tantum: nec avara Tibullo
Tempus amicitiae fata dedere meae.
Successor fuit hic tibi, Galle, Propertius illi;
Quartus ab his serie temporis ipse fui.
Utque ego maiores, sic me coluere minores,
Notaque non tarde facta Thalia mea est.
Carmina cum primum populo iuvenalia legi,
Barba resecta mihi bisve semelve fuit.
Moverat ingenium totam cantata per Urbem
Nomine non vero dicta Corinna mihi.
Multa quidem scripsi, sed quae vitiosa putavi,
Emendaturis ignibus ipse dedi.
Tunc quoque, cum fugerem, quaedam placitura cre-
Iratus studio carminibusque meis. [mavi,
Et iam complerat genitor sua fata, novemque
Addiderat lustris altera lustra novem.
Non aliter flevi, quam me fleturus ademptum
Ille fuit. Matris proxima busta tuli.
Felices ambo tempestiveque sepulti,
Ante diem poenae quod periere meae!
Me quoque felicem, quod non viventibus illis
Sum miser, et de me quod doluere nihil!
Si tamen extinctis aliquid nisi nomina restat,
Et gracilis structos effugit umbra rogos:
Fama, parentales, si vos mea contigit, umbrae,
Et sunt in Stygio crimina nostra foro;
Scite, precor, causam — nec vos mihi fallere fas
Errorem iussae, non scelus, esse fugae. [est —
Manibus hoc satis est. Ad vos, studiosa, revertor,
Pectora, quae vitae quaeritis acta meae.

Iam mihi canities, pulsis melioribus annis,
Venerat, antiquas miscueratque comas,
Postque meos ortus Pisaea vinctus oliva [1]
Abstulerat decies praemia victor eques,
Cum maris Euxini positos ad laeva Tomitas
Quaerere me laesi principis ira iubet.
Causa meae cunctis nimium quoque nota ruinae
Indicio non est testificanda meo.
Quid referam comitumque nefas famulosque nocentes?
Ipsa multa tuli non leviora fuga.
Indignata malis mens est succumbere seque
Praestitit invictam viribus usa suis:
Oblitusque mei ductaeque per otia vitae
Insolita cepi temporis arma manu.
Totque tuli casus pelago terraque quot inter
Occultum stellae conspicuumque polum.
Tacta mihi tandem longis erroribus acto
Iuncta pharetratis Sarmatis ora Getis.
Hic ego, finitimis quamvis circumsoner armis,
Tristia, quo possum, carmine fata levo.
Quod quamvis nemo est, cuius referatur ad aures,
Sic tamen absumo decipioque diem.
Ergo, quod vivo durisque laboribus obsto,
Nec me sollicitae taedia lucis habent,
Gratia, Musa, tibi: nam tu solacia praebes;
Tu curae requies, tu medicina venis.
Tu dux et comes es, tu nos abducis ab Histro,
In medioque mihi das Helicone locum.
Tu mihi, quod rarum est, vivo sublime dedisti
Nomen, ab exequiis quod dare fama solet.

[1] Coronado de olivo de Pisa, ciudad griega próxima al monte Olimpo, donde cada cinco años se celebraban los juegos conocidos con el nombre de Olimpiadas.

Nec, qui detractat praesentia, livor iniquo
Ullum de nostris dente momordit opus.
Nam tulerint magnos cum saecula nostra poëtas,
Non fuit ingenio fama maligna meo;
Cumque ego praeponam multos mihi, non minor illis
Dicor et in toto plurimus orbe legor.
Si quod habent igitur vatum praesagia veri,
Protinus ut moriar, non ero, terra, tuus.
Sive favore tuli sive hanc ego carmine famam,
Iure tibi grates, candide lector, ago.

(Tristia, IV, 10).

LAS METAMORFOSIS

Son las Metamórfosis la obra ovidiana más bella. En sus primores estriba el renombre inmarcesible, la mejor fama literaria de su autor. Cierto que el tema, la aérea sucesión de transformaciones de divinidades y héroes que apacienta la fantasía griega, había sido tratado hasta la saciedad por los poetas griegos de la época alejandrina y aun por los romanos anteriores a Ovidio. Mas faltaba trasplantarlo cumplida y definitivamente a Roma y al mundo occidental. Ovidio, que ansiaba recorrer, a par de Virgilio, la dirección helenística y la nacional, cede a la seducción que sobre él ejerce. Ve en el tema el campo propicio donde solazar el libre vuelo de su fantasía.

Carece el poema, a decir verdad, del impulso férvido de las cosmogonías primitivas. Faltaba a su autor grandeza de ánimo, elevación de la mente y hondura de pensamiento. Mas el arte descriptivo ovidiano, su genial maestría narrativa, su ingravidez y elegancia en el manejo del hexámetro, suelta por el haz de cada fábula, fascina en la incesante sucesión maravillosa. Reside su mérito en la hiriente y luminosa visualidad del relato, encauzado y combinado por su radiante fantasía con delicado gusto y grata amenidad, en la riqueza inagotable de invención, en el virtuosismo con que moviliza los efectos todos del lenguaje con la dúctil destreza del más hábil artífice.

Mas no es sólo el arte sin igual del narrador lo que en él nos cautiva. Episodios hay de admirable penetra-

ción psicológica como el análisis del alma de Medea, o de imponente vigor y altura épica como la lucha de Perseo y Fineo. En otros, los más tiernos sentimientos humanos, la dedicación y el afecto conyugales, quizá no tengan par en las letras universales, como en la fábula de Ceice y Alcione. De éstos trasciende inefable seducción, tal del paciente aleccionamiento de Dédalo a su hijo Icaro, o de la acogida que los dos ancianos Baucis y Filemón deparan a los dioses viajeros, trasunto de exquisita religiosidad, rebosante de delicadeza y ternura.

Adentrémonos ya por la obra ovidiana que más influencia ha ejercido en las letras y el arte de todos los tiempos.

I

Origen del mundo

Ante mare et terras, et quod tegit omnia, caelum,
Unus erat toto naturae vultus in orbe,
Quem dixere Chaos: [1] rudis, indigestaque moles,
Nec quidquam, nisi pondus iners, congestaque eo-
Non bene iunctarum discordia semina rerum. [dem
Nullus adhuc mundo praebabat lumina Titan, [2]
Nec nova crescendo reparabat cornua Phoebe, [3]
Nec circumfuso pendebat in aëre tellus,

[1] *Chaos,* voz griega equivalente a la latina *hiatus,* significa abertura; en este caso, abismo inmenso en que yacían en confusión los elementos todos. Según otros, denota la materia informe de que surgió luego cada una de las partes del universo.

[2] El Sol, hijo de Hiperión, uno de los Titanes.

[3] La luna, hermana de Febo o Apolo.

Ponderibus librata suis: nec bracchia longo
Margine terrarum porrexerat Amphitrite. [1]
Utque erat et tellus, illic et pontus, et aër,
Sic erat instabilis tellus, innabilis unda,
Lucis egens aër nulli sua forma manebat:
Obstabatque aliis aliud: quia corpore in uno
Frigida pugnabant calidis, humentia siccis,
Mollia cum duris, sine pondere habentia pondus.

Ordenación de los elementos de la tierra

Sic ubi dispositam, quisquis fuit ille deorum,
Congeriem secuit, sectamque in membra redegit,
Principio terram, ne non aequalis ab omni
Parte foret, magni speciem glomeravit in orbis.
Tum freta diffundi, rabidisque tumescere ventis
Iussit, et ambitae circumdare littora terrae.
Addidit et fontes, et stagna immensa, lacusque;
Fluminaque obliquis cinxit declivia ripis:
Quae diversa locis partim sorbentur ab ipsa,
In mare perveniunt partim campoque recepta
Liberioris aquae, pro ripis littora pulsant.
Iussit et extendi campos, subsidere valles,
Fronde tegi silvas, lapidosos surgere montes.

Una vez ornado el cielo de astros y poblada la tierra de animales, es creado el hombre

Vix ita limitibus dissaepserat omnia certis,
Cum, quae pressa diu massa latuere sub illa,
Sidera coeperunt toto effervescere caelo.
Neu regio foret ulla suis animantibus orba,

[4] Esposa de Neptuno y diosa del mar. Aquí se toma por el mar.

Astra tenent caeleste solum, formaeque deorum
Cesserunt nitidis habitandae piscibus undae:
Terra feras cepit: volucres agitabilis aër:
Sanctius his animal, mentisque capacius altae
Deerat adhuc, et quod dominari in caetera posset.
Natus homo est: sive hunc divino semine fecit
Ille opifex rerum, mundi melioris origo:
Sive recens tellus, seductaque nuper ab alto
Aethere, cognati retinebat semina coeli:
Quam satus Iapeto,[1] mixtam fluvialibus undis,
Finxit in effigiem moderantum cuncta deorum:
Pronaque cum spectent animalia caetera terram,
OS HOMINI SUBLIME DEDIT, CAELUMQUE TUERI
IUSSIT, ET ERECTOS AD SIDERA TOLLERE VULTUS.
Sic, modo quae fuerat rudis et sine imagine tellus,
Induit ignotas hominum conversa figuras.

II

Las edades del mundo

La edad de oro

Aurea prima sata est aetas, quae, vindice nullo,
Sponte sua, sine lege, fidem, rectumque colebat.
Poena metusque aberant; nec verba minantia fixo
Aere legebantur, nec supplex turba timebat
Iudicis ora sui: sed erant sine iudice tuti.
Nondum caesa suis, peregrinum ut viseret orbem,
Montibus, in liquidas pinus descenderat undas,

[1] Prometeo, hijo de Japeto. Cuéntase de él que modeló una estatua de barro y que le infundió vida aproximándola al fuego que había hurtado del carro del sol.

Nullaque mortales, praeter sua, littora norant.
Nondum praecipites cingebant oppida fossae:
Non tuba directi, non aeris cornua flexi,
Non galeae, non ensis erant: sine militis usu
Mollia securae peragebant otia gentes.
Ipsa quoque immunis, rastroque intacta, nec ullis
Saucia vomeribus, per se dabat omnia tellus;
Contentique cibis, nullo cogente, creatis,
Arbuteos foetus, montanaque fraga legebant,
Cornaque, et in duris haerentia mora rubetis,
Et, quae deciderant patula Iovis arbore, glandes.
Ver erat aeternum; placidique tepentibus auris
Mulcebant Zephyri natos sine semine flores.
Mox etiam fruges tellus inarata ferebat;
Nec renovatus ager gravidis canebat aristis.
Flumina iam lactis, iam flumina nectaris ibant:
Flavaque de viridi stillabant ilice mella.

La edad de plata

Postquam, Saturno tenebrosa in Tartara misso,
Sub Iove mundus erat, subiit argentea proles,
Auro deterior, fulvo pretiosior aere.
Iuppiter antiqui contraxit tempora veris,
Perque hiemes, aestusque, et inaequales autumnos,
Et breve ver, spatiis exegit quattuor annum.
Tum primum siccis aër fervoribus ustus
Canduit, et ventis glacies adstricta pependit:
Tum primum subiere domus; domus antra fuerunt,
Et densi frutices, et vinctae cortice virgae.
Semina tum primum longis Cerealia sulcis
Obruta sunt, pressique iugo gemuere iuvenci.

La edad de bronce y la edad de hierro

Tertia post illam successit ahenea proles,
Saevior ingeniis, et ad horrida promptior arma,
Non scelerata tamen: de duro est ultima ferro.
Protinus irrupit venae peioris in aevum
Omne nefas: fugere pudor, verumque, fidesque:
In quorum subiere locum, fraudesque, dolique,
Insidiaeque, et vis, et amor sceleratus habendi.
Vela dabant ventis, nec adhuc bene noverat illos
Navita: quaeque diu steterant in montibus altis,
Fluctibus ignotis insultavere carinae;
Communemque prius, ceu lumina solis, et auras,
Cautus humum longo signavit limite mensor.
Nec tantum segetes, alimentaque debita, dives
Poscebatur humus; sed itum est in viscera terrae:
Quasque recondiderat, Stygiisque admoverat um- [bris,
Effodiuntur opes, irritamenta malorum.
Iamque nocens ferrum, ferroque nocentius aurum,
Prodierat: prodit bellum, quod pugnat utroque,
Sanguineaque manu crepitantia concutit arma.
Vivitur ex rapto: non hospes ab hospite tutus;
Non socer a genero: fratrum quoque gratia rara [est.
Imminet exitio vir coniugis: illa mariti:
Lurida terribiles miscent aconita novercae:
Filius ante diem patrios inquirit in annos:
Victa iacet pietas; et Virgo caede madentes
Ultima caelestum terras Astraea [1] reliquit.

[1] Astrea, diosa de la Justicia, hija de Zeus y Temis, que al abandonar la tierra, ascendió al cielo, donde figura entre las estrellas con el nombre de Virgo.

III

Descripción del diluvio

Protinus Aeoliis Aquilonem claudit in antris,
Et quaecumque fugant inductas flamina nubes;
Emittitque Notum. Madidis Notus evolat alis,
Terribilem picea tectus caligine vultum.
Barba gravis nimbis: canis fluit unda capillis:
Fronte sedent nebulae: rorant pennaeque, sinusque;
Utque manu late pendantia nubila pressit,
Fit fragor, et densi funduntur ab aethere nimbi.
Nuntia Iunonis, varios induta colores,
Concipit Iris aquas, alimentaque nubibus affert.
Sternuntur segetes, et deplorata coloni
Vota iacent, longique perit labor irritus anni.
Nec caelo contenta suo est Iovis ira: sed illum
Caeruleus frater iuvat auxiliaribus undis.
Convocat hic amnes, qui postquam tecta tyranni
Intravere sui: «Non est hortamine longo
Nunc, ait, utendum: vires effundite vestras:
Sic opus est: aperite domos, ac mole remota,
Fluminibus vestris totas immittite habenas.»
Iusserat: hi redeunt, ac fontibus ora relaxant,
Et defrenato volvuntur in aequora cursu.
Ipse tridente suo terram precussit: at illa
Intremuit, motuque vias patefecit aquarum.
Exspatiata ruunt per apertos flumina campos,
Cumque satis arbusta simul, pecudesque, virosque,
Tectaque, cumque suis rapiunt penetralia sacris:
Siqua domus mansit, potuitque resistere tanto

Indeiecta malo, culmen tamen altior huius
Unda tegit: pressaeque latent sub gurgite turres.
Iamque mare, et tellus nullum discrimen habebant:
Omnia pontus erant; deerant quoque littora ponto.
Occupat hic collem: cymba sedet alter adunca,
Et ducit remos illic, ubi nuper ararat:
Ille super segetes, aut mersae culmina villae,
Navigat: hic summa piscem deprendit in ulmo:
Figitur in viridi, si fors tulit, anchora prato,
Aut subiecta tegunt curvae vineta carinae:
Et modo qua graciles gramen carpsere capellae,
Nunc ibi deformes ponunt sua corpora phocae.
Mirantur sub aqua lucos, urbesque, demosque,
Nereides: [1] silvasque tenent delphines, et altis
Incursant ramis, agitataque robora pulsant.
Nat lupus inter oves, fulvos vehit unda leones:
Unda vehit tigres; nec vires fulminis apro,
Crura nec ablato prosunt velocia cervo;
Quaesitisque diu terris, ubi sistere possit,
In mare lassatis volucris vaga decidit alis.
Obruerat tumulos immensa licentia ponti,
Pulsabantque novi montana cacumina fluctus.
Maxima pars unda rapitu: [2] quibus unda pepercit,
Illos longa domant inopi ieiunia victu.

(Ex lib. I)

[1] Ninfas marinas, hijas de Nereo, divinidad de los mares.

IV

Fábula de Eco y Narciso

Conviértese Eco en voz

Corpus adhuc Echo, non vox erat; et tamen usum
Garrula non alium, quam nunc habet, oris habebat,
Reddere de multis ut verba novissima posset.
Illa, ubi Narcissum [1] per devia rura vagantem
Aspexit, voluit blandis accedere dictis,
Et molles adhibere preces; natura repugnat,
Nec sinit, incipiat: sed, quod sinit, illa, parata est
Exspectare sonos, ad quos sua verba remittat.
Forte puer comitum seductus ab agmine fido,
Dixerat: «Ecquis adest?» et, «Adest,» responderat [Echo.
Hic stupet: atque aciem partes dimisit in omnes,
Voce, «Veni,» magna clamat: vocat illa vocantem.
Respicit: et rursus, nullo veniente: «Quid, inquit,
Me fugis?», et totidem, quot dixit, verba recepit.
Spreta latet silvis, pudibundaque frondibus ora
Protegit, et solis ex illo vivit in antris.
Sed tamen haeret amor, crescitque dolore repulsae,
Et tenuant vigiles corpus miserabile curae:
Adducitque cutem macies, et in aëra sucous
Corporis omnis abit, vox tantum atque ossa super- [sunt;

[1] Era Narciso hijo del río Cefiso y de la ninfa Liríope.

Vox manet: ossa ferunt lapidis traxisse figuram.
Inde latet silvis nulloque in monte videtur;
Omnibus auditur. Sonus est, qui vivit in illa.

Narciso se prenda de su propia imagen reflejada en el agua

Fons erat illimis, nitidis argenteus undis;
Quem neque pastores, neque pastae in monte ca-
[pellae
Contigerant, aliudve pecus; quem nulla volucris,
Nec fera turbarat, nec lapsus ab arbore ramus.
Gramen erat circa, quod proximus humor alebat,
Silvaque sole locum passura tepescere nullo.
Hic puer, et studio venandi lassus et aestu,
Procubuit, faciemque loci fontemque secutus:
Dumque bibit, visae correptus imagine formae,
Rem sine corpore amat; corpus putat esse, quod
[umbra est.
Adstupet ipse sibi, vultuque immotus eodem
Haeret, ut e Pario formatum marmore signum.
Spectat, humi positus, geminum, sua lumina, sidus,
Et dignos Baccho, dignos et Apolline crines,
Impubesque genas, et eburnea colla, decusque
Oris, et in niveo mixtum candore ruborem:
Cunctaque miratur, quibus est mirabilis ipse.
Credule, quid frustra simulacra fugacia captas?
Quod petis, est nusquam: quod amas, avertere,
[perdes.
Ista repercussae, quam cernis, imaginis umbra est:
Nil habet ista sui; tecum venitque, manetque:
Tecum discedet, si tu discedere possis.
Non illum Cereris, non illum cura quietis
Abstrahere inde potest: sed opaca fusus in herba

Spectat inexpleto mendacem lumine formam,
Perque oculos perit ipse suos; paulumque levatus,
Ad circumstantes tendens sua brachia silvas:
«Ecquis, io silvae, crudelius, inquit, amavit?
Quoque magis doleam, nec nos mare separat ingens.
Nec via, nec montes, nec clausis moenia portis.
Exigua prohibemur aqua: cupit ipse teneri:
Quisquis es, huc exi: quid me, puer unice, fallis?
Spem mihi nescio quam vultu promittis amico:
Cumque ego porrexi tibi brachia, porrigis ultro:
Cum risi, arrides; lacrimas quoque saepe notavi,
Me lacrimante, tuas, nutu quoque signa remittis:
Et quantum motu formosi suspicor oris,
Verba refers, aures non pervenientia nostras.
Iamque dolor vires adimit, nec tempora vitae
Longa meae superant, primoque extinguor in aevo.
Nec mihi mors gravis est, posituro morte dolores.»

Narciso se convierte en flor

Dixit, et ad faciem rediit malesanus eamdem:
Dumque dolet, summa vestem diduxit ab ora,
Nudaque marmoreis percussit pectora palmis;
Pectora traxerunt tenuem percussa ruborem,
Non aliter, quam poma solent, quae candida parte,
Parte rubent: aut, ut variis solet uva racemis
Ducere purpureum, nondum matura, colorem.
Et neque iam color est mixto candore rubori,
Nec vigor, et vires, et quae modo visa placebant.
Ultima vox solitam fuit haec spectantis in undam:
«Heu! frustra dilecte puer!» totidemque remisit
Verba locus; dictoque vale, «vale» inquit et Echo.
Ille caput viridi fessum submissit in herba:
Lumina nox clausit, domini mirantia formam,

Tum quoque se, postquam est inferna sede recep-
In Stygia spectabat aqua. Planxere sorores [tus,
Naiades, [1] et sectos fratri imposuere capillos;
Planxerunt Dryades: plangentibus assonat Echo.
Iamque rogum, quassasque faces, feretrumque pa-
[rabant:
Nusquam corpus erat: croceum pro corpore florem
Inveniunt, foliis medium cingentibus albis.

(Ex lib. III)

[1] Ninfas de las fuentes. Confiada estaba a las Driadas la custodia de los árboles.

V

Fábula de Dédalo e Icaro

Ingenioso artificio de Dédalo

Daedalus [1] interea Creten longumque perosus
Exsilium, tactusque soli natalis amore,
Clausus erat pelago: «Terras licet, inquit, et undas
Obstruat; at caelum certe patet; ibimus illac:
Omnia possideat, non possidet aëra Minos.»
Dixit, et ignotas animum dimittit in artes,
Naturamque novat: nam ponit in ordine pennas
A minima coeptas, longam breviore sequenti,
Ut clivo crevisse putes: sic rustica quondam
Fistula disparibus paulatim surgit avenis.
Tum lino medias, et ceris alligat imas,
Atque ita compositas parvo curvamine flectit,
Ut veras imitentur aves. Puer Icarus una
Stabat; et ignarus sua se tractare pericla,

[1] Arquitecto y escultor famoso, que temiendo ser aventajado en su arte por su sobrino Perdiz, lo precipitó de lo alto de lá acrópolis, y huyendo de Atenas, su patria a impulsos del remordimiento, se amparó en la corte del rey Minos, en la isla de Creta. Allí construyó el Laberinto. Mas deseoso de tornar a su tierra natal y vedándoselo Minos, acudió a la industria de fabricarse unas alas con que lograr su intento. Pasaba en la antigüedad por inventor de la navegación a vela, en pos de su nombre que en griego significa obra fabricada con arte.

Ore renidenti, modo, quas vaga moverat aura,
Captabat plumas, flavam modo pollice ceram
Mollibat, lusuque suo mirabile patris
Impediebat opus. Postquam manus ultima coeptis
Imposita est, geminas opifex libravit in alas
Ipse suum corpus, motaque pependit in aura.

Alecciona Dédalo a Icaro e inician padre e hijo el vuelo

Instruit et natum: «Medioque ut limite curras,
Icare, ait, moneo: ne, si demissior ibis,
Unda gravet pennas; si celsior, ignis adurat:
Inter utrumque vola; nec te spectare Booten,
Aut Helicem iubeo, strictumve Orionis ensem. [1]
Me duce carpe viam.» Pariter praecepta volandi
Tradit, et ignotas humeris accommodat alas.
Inter opus monitusque, genae maduere seniles,
Et patriae tremuere manus: dedit oscula nato
Non iterum repetenda suo; pennisque levatus
Antevolat, comitique timet, velut ales, ab alto
Quae teneram prolem produxit in aëra nido;
Hortaturque sequi, damnosasque erudit artes;
Et movet ipse suas, et nati respicit alas.
Hos aliquis, tremula dum captat arundine pisces,
Aut pastor baculo, stivave innixus arator,

[1] Constelaciones de Septentrión, de que se guiaban los marinos en la navegación. Bootes, el Boyero, la estrella menor que según la imaginación popular guiaba el carro de la constelación polar. Hélice, es la misma Osa Mayor. Orión, la brillante constelación que la imaginación popular toma por un gigante, infatigable cazador que recorre el cielo persiguiendo a las estrellas.

Vidit, et obstupuit; quique aethera carpere possent,
Credidit esse deos. Et Iunonia laeva
Parte Samos fuerant Delosque Parosque relictae;
Dextra Lebynthos erat, fecundaque melle Calym-
[ne; [1]

Imprudencia de Icaro que le cuesta la vida
Aflicción de Dédalo
Complácese la perdiz en su desgracia

Cum puer audaci coepit gaudere volatu,
Deseruitque ducem, coelique cupidine tractus,
Altius egit iter. Rapidi vicinia solis
Mollit odoratas, pennarum vincula, ceras.
Tabuerant cerae: nudos quatit ille lacertos,
Remigioque carens, non ullas percipit auras;
Oraque caerulea, patrium clamantia nomen,
Excipiuntur aqua, quae nomen traxit ab illo. [2]
At pater infelix, nec iam pater: «Icare, dixit,
Icare, dixit, ubi es? qua te regione requiram,
Icare?» dicebat.. Pennas conspexit in undis,
Devovitque suas artes, corpusque sepulcro
Condidit; et tellus a nomine dicta sepulti.
Hunc, miseri tumulo ponentem corpora nati
Garrula ramosa prospexit ab ilice perdix,
Et plausit pennis, testaque gaudia cantu est.

[1] Islas todas ellas del mar Egeo.

[2] El mar Icario, nombre que se da a la parte meridional del Egeo. Algunos interpretan la fábula como la victoria de las naves de Dédalo, inventor de la navegación a vela, sobre los de Minos, movidas a remo y atribuyen la muerte de Icaro a su impericia en el manejo de las velas, que le llevó a estrellar su nave contra las rocas.

Unica tum volucris, nec visa prioribus annis,
Factaque nuper avis; longum tibi, Daedale, crimen.
Namque huic tradiderat, fatorum ignara, docendam
Progeniem germana suam, natalibus actis
Bis puerum senis, animi ad praecepta capacis.
Ille etiam medio spinas in pisce notatas
Traxit in exemplum, ferroque incidit acuto
Perpetuos dentes, et serrae repperit usum;
Primus et ex uno duo ferrea brachia nodo
Vinxit, ut aequali spatio distantibus illis,
Altera pars staret, pars altera duceret orbem.
Daedalus invidit, sacraque ex arce Minervae
Praecipitem misit, lapsum mentitus; at illum,
Quae favet ingeniis, excepit Pallas, avemque
Reddidit, et medio velavit in aere pennis.
Sed vigor ingenii quondam velocis in alas
Inque pedes abiit; nomen, quod et ante, remansit.
Non tamen haec alte volucris sua corpora tollit,
Nec facit in ramis altoque cacumine nidos;
Propter humum volitat, ponitque in saepibus ova,
Antiquique memor, metuit sublimia, casus.

(Ex lib. VIII)

VI

Fábula de Baucis y Filemón

Acogen los ejemplares ancianos en su choza a los dioses encubiertos bajo las trazas de peregrinos

Obstipuere omnes, nec talia dicta probarunt;
Ante omnesque Lelex, [1] animo maturus et aevo,
Sic ait: «Immensa est, finemque potentia caeli
Non habet, et quidquid superi voluere, peractum
[est.»
Quoque minus dubites, tiliae contermina quercus
Collibus est Phrygiis, modico circumdata muro.
Ipse locum vidi, nam me Pelopeia Pittheus
Misit in arva, [2] suo quondam regnata parenti.
Haud procul hinc stagnum est, tellus habitabilis
[olim,
Nunc celebres mergis fulicisque palustribus undae.
Iuppiter huc specie mortali, cumque parente

[1] Era Lélege, a cuyo cargo corre la narración de la seductora fábula, hijo del rey Piteo, que reinó en Trezene, ciudad del Peloponeso.

[2] Campos donde en otro tiempo reinó Pélope, padre de Piteo. Sabemos que antes de trasladarse Pélope a la región meridional de Grecia, que de él recibió el nombre de Peloponeso, había reinado en Frigia, región del Asia Menor, donde ocurrió el suceso de la fábula.

Venit Atlantiades [1] positis caducifer alis.
Mille domus adiere, locum requiemque petentes:
Mille domos clausere serae. Tamen una recepit,
Parva quidem, stipulis et canna tecta palustri:
Sed pia Baucis anus parilique aetate Philemon
Illa sunt annis iuncti iuvenilibus, illa
Consenuere casa; paupertatemque fatendo
Effecere levem nec iniqua mente ferendo.
Nec refert, dominos illic famulosne requiras;
Tota domus duo sunt, idem parentque iubentque.

Diligencia de la anciana en servir a sus huéspedes

Ergo ubi caelicolae parvos tetigere penates,
Summissoque humiles intrarunt vertice postes,
Membra senex posito iussit relevare sedili,
Quo super iniecit textum rude sedula Baucis.
Inde foco tepidum cinerem dimovit, et ignes
Suscitat hesternos, foliisque et cortice sicco
Nutrit, et ad flammas anima producit anili,
Multifidasque faces ramaliaque arida tecto
Detulit, et minuit, parvoque admovit aëno;
Quodque suus coniux riguo collegerat horto,
Truncat olus foliis. Furca levat ille bicorni
Sordida terga suis nigro pendentia tigno,
Servatoque diu resecat de tergore partem
Exiguam, sectamque domat ferventibus undis.
Interea medias fallunt sermonibus horas,

[1] Mercurio, hijo de Júpiter y de Maya, llamado Atlantiades, porque era nieto de Atlante, padre de la ninfa Maya. El caduceo, que a una con las alas había depuesto al tomar apariencia mortal, era una vara mágica con que operaba el mensajero de los dioses toda clase de prodigios.

Sentirique moram prohibent. Erat alveus illic
Fagineus, curva clavo suspensus ab ansa;
Is tepidis impletur aquis, artusque fovendos
Accipit. In medio torus est de mollibus ulvis
Impositus lecto, sponda pedibusque salignis.
Vestibus hunc velant, quas non nisi tempore festo
Sternere consuerant; sed et haec vilisque vetusque
Vestis erat, lecto non indignanda saligno.
Accubuere dei. Mensam succinta tremesque
Ponit anus; mensae sed erat pes tertius impar:
Testa parem fecit. Quae postquam subdita clivum
Sustulit, aequatam mentae tersere virentes.

Exquisita esplendidez de Baucis y Filemón
con los desconocidos

Ponitus hic bicolor sincerae bacca Minervae
Conditaque in liquida corna autumnalia faece
Intibaque et radix et lactis massa coacti
Ovaque non acri leviter versata favilla:
Omnia fictilibus. Post haec caelatus eodem
Sistitur argento crater, fabricataque fago
Pocula, qua cava sunt, flaventibus illita ceris.
Parva mora est, epulasque foci misere calentes,
Nec longae rursus referentur vina senectae,
Dantque locum mensis paulum seducta secundis.
Hic nux, hic mixta est rugosis carica palmis
Prunaque et in patulis redolentia mala canistris
Et de purpureis collectae vitibus uvae;
Candidus in medio favus est. Super omnia vultus
Accessere boni, nec iners pauperque voluntas.

Revelan los dioses su condición, premian la hospitalidad recibida y acceden a la tierna súplica de los ancianos

Interea, quoties haustum, cratera repleri
Sponte sua, per seque vident succrescere vina.
Attoniti novitate pavent, manibusque supinis
Concipiunt Baucisque preces timidusque Philemon,
Et veniam dapibus nullisque paratibus orant.
Unicus anser erat, minimae custodia villae,
Quem dis hospitibus domini mactare parabant.
Ille celer penna tardos aetate fatigat,
Eluditque diu, tandemque est visus ad ipsos
Confugisse deos. Superi vetuere necari:
«Dique sumus, meritasque luet vicinia poenas
Impia» dixerunt; «vobis immunibus huius
Esse mali dabitur; modo vestra relinquite tecta,
Ac nostros comitate gradus, et in ardua montis
Ite simul.» Parent ambo, baculisque levati
Nituntur longo vestigia ponere clivo.
Tantum aberant summo, quantum semel ire sagitta
Missa potest: flexere oculos, et mersa palude
Cetera prospicunt, tantum sua tecta manere.
Dumque et mirantur, dum deflent fata suorum,
Illa vetus, dominis etiam casa parva duobus,
Vertitur in templum: furcas subiere columnae,
Stramina flavescunt, aurataque tecta videntur,
Caelataeque fores, adopertaque marmore tellus.
Talia tum placido Saturnius edidit ore:
«Dicite, iuste senex et femina coniuge iusto
Digna, quid optetis.» Cum Baucide pauca locutus,
Iudicium Superis aperit commune Philemon:
«Esse sacerdotes, delubraque vestra tueri
Poscimus; et quoniam concordes egimus annos,

Auferat hora duos eadem, nec coniugis umquam
Busta meae videam, neu sim tumulandus ab illa.
Vota fides sequitur: templi tutela fuere,
Donec vita data est. Annis aevoque soluti
Ante gradus sacros cum starent forte, locique
Narrarent casus, frondere Philemona Baucis,
Baucida conspexit senior frondere Philemon.
Iamque super geminos crescente cacumine vultus
Mutua, dum licuit, reddebant dicta «Valeque,
O coniux, » dixere simul, simul abdita texit
Ora frutex. Ostendit adhuc Thyneius illic
Incola de gemino vicinos corpore truncos.
Haec mihi non vani, neque erat cur fallere vellent,
Narravere senes. Equidem pendentia vidi
Serta super ramos, ponensque recentia dixi:
«Cura pii dis sunt, et, qui coluere, coluntur.»

(Ex lib. VIII)

PARS ALTERA

M. TULLIUS CICERO

P. VIRGILIVS MARO

M. TVLLIVS CICERO

¿Habéis oído alguna vez este nombre? Es el de un célebre escritor romano, tan célebre y excelso que como acaece entre nosotros con el de Cervantes, su nombre se identifica con el idioma que ennobleció, con el latín, llamado en su honor la lengua de Cicerón. Contemporáneo de César, colma el siglo de oro de las letras latinas, el anterior al advenimiento de Cristo.

Había nacido el año 106 antes de nuestra era, en un pueblecito montañoso de la Italia central, al oeste de Roma, en Arpino. Sus padres eran campesinos, de posición desahogada. Sobre su origen él bromeando solía decir que descendía de uno de los reyes de Roma, de Servio Tulio. Su sobrenombre Cicero, *que en latín significa garbanzo, denota el origen labriego de su familia dedicada al cultivo de esta legumbre. Otros creen que se debía a una verruga, a modo de garbanzo, que el escritor o alguno de sus antecesores tuvo en el rostro.*

Traslado desde muchacho a Roma, su vida fué agitadísima. Un éxito clamoroso le acompaña primero en sus estudios, luego en su carrera oratoria y política. Esto llama más la atención, pues se trataba de un desconocido, de un homo novus, *como entonces se decía, sin antecesores ilustres que le allanaran el acceso a los honores.*

Contaba cuarenta y tres años cuando escaló el más elevado cargo político de Roma, el de cónsul. Llamá-

base así a cada uno de los magistrados que cada año dirigían la vida de la nación. Durante su consulado, el año 63 antes de J. C., libra a Roma de una audaz conjuración. La capitaneaba Sergio Catilina, figura ambigua y trágica de la política romana, que ambicionaba el poder para acabar con sus enemigos y abolir sus deudas. Cicerón descubre sus planes y reprime con dureza la conjuración. Esto le vale el título excelso de padre de la patria. Mas el rigor de la represión concita contra él la aversión del partido popular que había contribuído a encumbrarlo. A ello y a los manejos de sus enemigos debe la pena de destierro que se le impone cinco años después y que cumple, ensombrecido su ánimo, en Salónica.

De retorno a Roma halla al cabo de unos años una efímera compensación en el proconsulado de Cilicia, esto es, en el gobierno de una lejana provincia del Asia Menor, en calidad de juez supremo, jefe de administración y general en jefe. La designación tenía lugar en difíciles circunstancias. Un feroz pueblo vecino de triste recuerdo para los romanos, los Partos, amenazaba a la sazón sus fronteras. Por fortuna para Cicerón, conjuróse el peligro y su gobierno de un año fué modelo de administración y clemencia.

Un más grave riesgo le acechaba a su regreso: decidirse por uno de sus dos amigos, César o Pompeyo, enemistados a muerte. Hacia el primero le impelía la admiración, hacia el segundo la poderosa voz de la conciencia. Y Cicerón da oídos a ésta y se resuelve al cabo por la causa perdida.

Vencido Pompeyo vuelve a Italia. El más rudo golpe pone entonces a prueba su corazón de padre: la muerte de su hija Tulia a la que amaba tiernamente. Busca alivio a su desolación en la más retirada de sus quintas, en la de Astura, sobre el mar, al sur de Ancio, entregado a escribir sobre temas filosóficos. De entonces data una serie de tratados magistrales, a modo de impulsiones a amar la sabiduría sobre los bienes

todos de la tierra, a despreciar la muerte, a sobrellevar el dolor y las contrariedades de la vida. En ellos vuelve sobre los temas de la moral estoica con levedad y delicadeza seductoras.

El asesinato de César sacude su alma. Presta oídos de nuevo a la voz de la conciencia. Un sobrehumano deber se le impone: resistir y atajar la tiranía de Marco Antonio, el torpe y brutal lugarteniente de César, que se había erigido en sucesor de éste. Y Cicerón, anciano de sesenta y tres años, reverdecido el brío de su mocedad, le planta cara con enardecida gallardía en los discursos llamados Filípicas en recuerdo de los que Demóstenes fulminó contra Filipo de Macedonia.

A este afán liberador consagra su postrer esfuerzo y a él rinde ejemplarmente su vida a manos de los sicarios de su feroz rival el año 43 antes de J. C.

Una provechosa lección nos enseña su vida: su abnegada entrega al dictado de los más altos deberes, los deberes para con la patria y ese su delicado sentido moral que le impulsa al supremo sacrificio alzándole sobre los mezquinos afanes humanos.

LAS CARTAS

El arte de comunicarse por escrito es uno de los más delicados y atractivos. El talento de Cicerón parecía como nadido para él. Expansivo, abierto a todo y a todos, poseía tal vivacidad de carácter que todo impresionaba su alma. Su natural apasionado instábale a cada instante a decidir su simpatía o su aversión. Por otra parte su imaginación le representaba tan al vivo las cosas que al escribir las recreaba y revivía, trasladado mentalmente al lado de los destinatarios. De ahí que pudiera decir a éstos con verdad: «Me parece que me hallo a vuestro lado y que os estoy hablando».

Reside, pues, el encanto de sus cartas en que reflejan el primer impulso, ese choque inicial del sentimiento con personas y cosas, esa viva impresión del momento transmitida con naturalidad y despreocupación. Escribe donde quiera y a cualquier hora, lo mismo durante una sesión del Senado que de camino a lo largo de un viaje. Y escribe a vuela pluma, por no hacer esperar a los encargados de llevar la carta a su destino.

Mas no creáis que en la antigüedad era el comunicarse por carta cosa tan llana y hacedera como hoy día. De ordinario había que contar con un propio pagado a expensas del remitente, que llevara en persona la carta, lo que unido a las dificultades de comunicación obligaba a espaciar la correspondencia

y exigía volcar en cada misiva todo el caudal remansado de impresiones y noticias.

A lo que se añade que era mayor la necesidad de comunicación epistolar. Privados de nuestra prensa diaria o reducida ésta a las frías referencias de la vida oficial, insuficientes los relatos de los gacetilleros a sueldo, eran las cartas el único medio de comunicación al alcance de quienes desde la agitación del Foro se trasladaban a la lejanía de Egipto o de Siria, de Britania o de Hispania.

Esta imprescindible información corría en Roma a cargo de amigos, personas de mundo, husmeadores de novedades, tan sagaces como indiscretos. Nadie aventajaba a Cicerón en tal menester.

Las cartas que de él conservamos van dirigidas a sus familiares, a Pomponio Atico, su íntimo corresponsal, a sus amigos, a los personajes políticos de más relieve de su época. Carecemos de cartas de sus años mozos. Casi todas datan de los 15 últimos años de su vida, del 58 al 43 antes de J. C. Notad que coincide este plazo con la revolución que pone fin a la república romana. En sus sombríos acontecimientos toma parte directa Cicerón. De su revuelto curso percibimos claro eco en sus cartas. Constituyen éstas la más espontánea, independiente y sugestiva relación histórica de los años decisivos de la república romana a cargo del primer hombre de letras de la antigua Roma.

I

Indecisión

TULLIUS S. D. [1] TERENTIAE [2] SUAE

Ad ceteras meas miserias accessit dolor et de Dolabellae [3] valetudine et de Tulliae. Omnino de omnibus rebus, nec quid consilii capiam, nec quid faciam, scio. Tu velim tuam et Tulliae valetudinem cures. Vale. (*Ad. Fam. XIV*, 9.)

II

Solicitud

TULLIUS TERENTIAE SUAE S. D.

S. v. b. e. v. [4]. Da operam, ut convalescas, quod opus erit, ut res tempusque postulat, provideas atque administres, et ad me de omnibus rebus quam saepissimae litteras mittas. (*Ad Fam. XIV*, 21.)

[1] S. D. *Salutem dicit.*
[2] Terencia, esposa de Cicerón.
[3] Dolabela, yerno de Cicerón, esposo de su hija Tulia.
[4] *Si vales bene est, ego valeo.*

III

Recomendación

CICERO SERVIO SAL.

Hagesaretus Larisaeus [1] magnis meis beneficiis ornatus in consulatu meo, memor et gratus fuit, meque postea diligentissime coluit.

Eum tibi magno opere commendo, ut et hospitem meum, et familiarem, et gratum hominem, et virum bonum, et principem civitatis suae, et tua necessitudine dignissimum.

Pergratum mihi feceris, si dederis operam ut is intellegat hanc meam commendationem magnum apud te pondus habuisse. (XIII, 25.)

IV

Afecto de esposo

TULLIUS TERENTIAE SUAE S.

Si vales, bene est: ego valeo. Valetudinem tuam velim cures diligentissime. Nam mihi et scriptum et nuntiatum est te in febrim subito incidisse. Quod celeriter me fecisti de Caesaris litteris certiorem, fecisti mihi gratum. Item posthac, si quid opus erit, si quid acciderit novi, facies ut sciam. Cura ut valeas. Vale. Datae IV Nonas Iun. (XIV, 8.)

[1] De Larisa, ciudad de Tesalia, a orillas del río Peneo. Existe otra ciudad del mismo nombre sobre el Golfo Maliaco, al Sureste de Tesalia.

V

Reconvención

TULLIUS SUIS S. DICIT

Nec saepe est, cui litteras demus; nec rem habemus ullam quam scribere velimus. Ex tuis litteris, quas proxime accepi, cognovi praedium nullum venire potuisse. Quare videatis velim, quomodo satis fiat ei, cui scitis me satis fieri velle... Cura, ut valeas. Idibus Quintil. (*Ibid.* 6.)

VI

Culto a la amistad

CICERO TREBATIO [1] SAL.

Quam sint morosi qui amant, vel ex hoc intellegi potest: moleste ferebam antea te invitum istic [2] esse; pungit me rursus quod scribis esse te istic libenter. Neque enim mea commendatione te non delectari facile patiebar; et nunc angor quidquam tibi sine me esse iucundum. Sed hoc tamen malo, ferre nos desiderium quam te non ea, quae spero, consequi.

Quod vero in C. Matii, suavissimi doctissimique

[1] Jurisconsulto, amigo de Cicerón, recomendado por éste encarecidamente a César, procónsul de la Galia.

[2] En la Galia.

hominis, familiaritatem venisti, non dici potest quam valde gaudeam; qui fac ut te quam maxime diligat. Mihi crede, nihil ex ista provincia potes, quod iucundius sit, deportare. Cura, ut valeas. (VII, 15.)

VII

En favor de Marco Fabio

M. CIC. IMP. S. D. M. CAELIO [1] AEDILI CUR.

M. Fadio, viro optimo, et homine doctissimo, familiarissime utor, mirificeque eum diligo, cum propter summum ingenium eius summamque doctrinam, tum propter singularem modestiam. Eius negotium sic velim suscipias, ut si esset res mea. Novi ego vos magnos patronos: hominem occidat oportet, qui vestra opera uti velit; sed in hoc homine nullam accipio excusationem: omnia relinques, si me amabis, cum tua opera Fadius uti volet.

Ego res Romanas vehementer exspecto, et desidero: imprimisque quid agas, scire cupio; nam iamdiu propter hiemis magnitudinem nihil ad nos novi afferebatur. Vale. (II, 14.)

[1] Marco Celio Rufo, joven abogado, alegre, optimista por el què sentía Cicerón especial simpatía. Durante su proconsulado en Cilicia le eligió su corresponsal político. Conservamos las cartas que se cruzó con Cicerón, a más de un discurso de éste en su favor.

VIII

Querella

CICERO ATTICO [1] SAL.

Nimium raro nobis abs te litterae afferuntur; cum et multo tu facilius reperias, qui Romam proficiscantur, quam ego, qui Athenas; et certius tibi sit, me esse Romae, quam mihi, te Athenis. Itaque propter hanc dubitationem meam brevior haec ipsa epistula est: quod, cum incertus essem, ubi esses, nolebam illum nostrum familiarem sermonem in alienas manus devenire... (*Ad Att. I*, 9.)

IX

Sinceración

CICERO ATTICO SAL.

Epistulam cum a te avide exspectarem ad vesperum, ut soleo, ecce tibi nuntius, pueros venisse Roma. Voco, quaero, ecquid litterarum? Negant. Quid ais, inquam, nihilne a Pomponio? Perterriti voce et vultu, confessi sunt se accepisse, sed excidisse in via.

Quid quaeris? permoleste tuli. Nulla enim abs te per hos dies epistula inanis aliqua re utili et suavi venerat. Nunc, si quid in ea epistula, quam ante diem XVI Kalendas Maias dedisti, fuit his-

[1] Tito Pomponio Atico, el amigo entrañable, el primero de los corresponsales de Cicerón. Su amistad llena toda la vida de nuestro autor.

toria dignum, scribe quamprimum, ne ignoremus; sin nihil praeter iocationem, redde id ipsum.

Et scito Curionem adulescentem venisse ad me salutatum. Valde eius sermo de Publio [1] cum tuis litteris congruebat... Ego me do historiae. Quanquam, licet me Saufeium putes esse, nihil me est inertius.

Sed cognosce itinera nostra, ut statuas, ubi nos visurus sis. In Formianum volumus venire Paribus... [2] Kalendis Mais de Formiano proficiscemur, ut Antii simus a. d. quintum Nonas Maias. Ludi enim Antii futuri sunt a IV ad pr. Nonas Maias. Eos Tullia spectare vult.

Inde cogito in Tusculanum, deinde Arpinum, Romam ad Kal. Iunias. Te, aut in Formiamo, aut Antii, aut in Tusculano, cura ut videamus. Epistulam superiorem restitue nobis, et appinge aliquid novi. (*Ad Att. II*, 8.)

X

Exhortación a la virtud

CICERO S. D. C. CURIONI

Epistularum genera multa esse non ignoras; sed unum illud certissimum, cuius causa inventa res ipsa est, ut certiores faceremus absentes, si quid esset quod eos scire, aut nostra, aut ipsorum interesset. Huius generis litteras a me profecto non

[1] Publio Clodio Pulcro, enemigo acérrimo de Cicerón.

[2] Fiestas en honor de Pales, la diosa de los pastores. Coincidían con el día de la fundación de Roma, esto es, el 21 de abril.

exspectas. Tuarum enim rerum domesticarum habes et scriptores et nuntios. In meis autem rebus nihil est sane novi.

Reliqua sunt epistularum genera duo, quae me magnopere delectant: unum, familiare et iocosum; alterum, severum et grave. Utro me minus deceat uti, non intellego Iocerne tecum per litteras? Civem mehercule non puto esse qui temporibus his ridere possit. An gravius aliquid scribam? Quid est quod possit graviter a Cicerone scribi ad Curionem, nisi de republica? Atqui in hoc genere haec mea causa est, ut neque ea quae sentiò audeam, neque et quae non sentio velim scribere.

Quamobrem, quoniam mihi nullum scribendi argumentum relictum est, utar ea clausula qua soleo, teque ad studium summae laudis cohortabor. Est enim tibi gravis adversaria constituta et parata, incredibilis quaedam exspectatio; quam tu una re facillime vinces, si hoc statueris, quarum laudum gloriam adamaris, quibus artibus eae laudes comparantur, in iis esse laborandum. In hanc sententiam scriberem plura, nisi te tua sponte satis incitatum esse confiderem. Et hoc quidquid attigi, non feci inflammandi tui causa, sed testificandi amoris mei. (*Ad Fam. II,* 4.)

XI

Me ha nacido un hijo

CICERO ATTICO SAL.

L. Julio Caesare, C. Marcio Figulo consulibus filiolo me auctum scito salva Terentia. Abs te tam

diu nihil litterarum? Ego de meis ad te rationibus scripsi antea diligenter.

Hoc tempore Catilinam, competitorem nostrum, defendere cogitamus. Iudices habemus, quos voluimus, summa accusatoris voluntate [1]. Spero, si absolutus erit, coniunctiorem illum nobis fore in ratione petitionis; sin aliter acciderit, humaniter feremus.

Tuo adventu nobis opus est maturo; nam prorsus summa hominum est opinio tuos familiares nobiles homines adversarios honori nostro fore. Ad eorum voluntatem mihi conciliandam maximo te mihi usui fore video. Quare Ianuario mense, ut constituisti, cura ut Romae sis. (*Ad Fam. V*, 2.)

XII

Primera gran lección del dolor: el destierro

CICERO ATTICO SAL.

Terentia tibi et saepe et maximas agit gratias: id est mihi gratissimum. Ego vivo miserrimus et maximo dolore conficior. Ad te quid scribam, nescio. Si enim es Romae, iam me assequi non potes, sin es in via, cum eris me assecutus, coram agemus, quae erunt agenda. Tantum te oro, ut, quoniam me ipsum semper amasti, ut eodem amore

[1] Tenemos los jueces que deseabamos, que satisfacen plenamente al acusador. Era éste Clodio Pulcro. Los jueces debían ser aceptados tanto por el acusador como por el acusado.

sis. Ego enim idem sum. Inimici mei mea [1] mihi, non me ipsum ademerunt. Cura, ut valeas. Data VIII. Idus April. Thuris. (*Ad Att. III*, 5.)

XIII

Viximus, floruimus

TULLIUS S. D. TERENTIAE ET TULLIAE ET CICERONI SUIS

Ego minus saepe do ad vos litteras, quam possum, propterea quod cum omnia mihi tempora sunt misera, tum vero, cum aut scribo ad vos aut vestras lego, conficior lacrimis sic, ut ferre non possim. Quod utinam minus vitae cupidi fuissemus! certe nihil aut non multum in vita mali vidissemus. Quodsi nos ad aliquam alicuius commodi aliquando recuperando spem fortuna reservavit, minus est erratum a nobis; si haec mala fixa sunt, ego vero te quam primum, mea vita, cupio videre et in tuo complexu emori, quoniam neque dii, quos tu castissime coluisti, neque homines, quibus ego semper servivi, nobis gratiam rettulerunt.

Nos Brundisi apud M. Laenium Flaccum [2] dies XIII fuimus, virum optimum, qui periculum fortunarum et capitis sui prae mea salute neglexit neque legis

[1] El odio de su enemigo mortal, Clodio Pulcro, ha logrado arrancar al cabo el decreto de condena y destierro de Cicerón, que le priva de todo lo amado. La carta está fechada en Turio, ciudad del golfo de Tarento.

[2] Amigo de Atico.

improbissimae poena deductus est, quo minus hospitii et amicitiae ius officiumque praestaret. Huic utinam aliquando gratiam referre possimus! habebimus quidem semper. Brundisio profecti sumus a. d. II Kal. Mai.; per Macedoniam Cyzicum [1] petebamus.

O me perditum, o afflictum! Quid nunc rogem te, ut venias, mulierem aegram et corpore et animo confectam? Non rogem? sine te igitur sim? Opinor, sic agam: si est spes nostri reditus, eam confirmes et rem adiuves; sin, ut ego metuo, transactum est, quoquo modo potes, ad me fac venias. Unum hoc scito: si te habebo, non mihi videbor plane perisse. Sed quid Tulliola mea fiet? Iam id vos videte; mihi deest consilium. Sed certe, quoquo modo se res habebit, illius misellae et matrimonio et famae serviendum est. Quid? Cicero meus quid aget? Iste vero sit in sinu semper et complexu meo. Non queo plura iam scribere; impedit maeror. Tu quid egeris, nescio: utrum aliquid teneas an, quod metuo, plane sis spoliata.

Pisonem, [2] ut scribis, spero fore semper nostrum. De familia liberata nihil est quod te moveat. Primum tuis ita promissum est, te facturam esse, ut quisque esset meritus; est autem in officio adhuc Orpheus, praeterea magnopere nemo; ceterorum servorum ea causa est, ut, si res a nobis abisset, liberti nostri essent, si obtinere potuissent; sin ad

[1] Ciudad del Asia Menor, a orillas del mar de Mármara. Al cabo cambió de rumbo y se detuvo en Tesalónica, la actual Salónica.

[2] C. Calpurnio Pisón, yerno de Cicerón, casado con su hija Tulia, quien se desposó en segundas nupcias con Dolabela.

nos pertineret, servirent, praeterquam oppido pauci. Sed haec minora sunt.

Tu quod me hortaris, ut animo sim magno et spem habeam recuperandae salutis, id velim sit eius modi, ut recte sperare possimus. Nunc miser quando tuas iam litteras accipiam? quis ad me perferet? Quas ego exspectassem Brundisi, si esset licitum per nautas, qui tempestatem praetermittere noluerunt. Quod reliquum est, sustenta te, mea Terentia, ut potes honestissime. Viximus, floruimus; non vitium nostrum, sed virtus nostra nos adflixit; peccatum est nullum, nisi quod una animam cum ornamentis amisimus. Sed, si hoc fuit liberis nostris gratius, nos vivere, cetera, quamquam ferenda non sunt, feramus. Atque ego, qui te confirmo, ipse me non possum.

Clodium Philhetaerum, quod valetudine oculorum impediebatur, hominem fidelem, remisi. Sallustius officio vincit omnes. Pescennius [1] est perbenevolus nobis; quem semper spero tui fore observantem. Sicca [2] dixerat se mecum fore, sed Brundisio discessit. Cura, quod potes, ut valeas et sic existimes, me vehementius tua miseria quam mea commoveri. Mea Terentia, fidissima atque optima uxor, et mea carissima filiola et spes reliqua nostra, Cicero, valete. Pr. Kal. Mai. Brundisio. (*Ad Fam. XIV*, 4.)

[1] Clodio Filetero, Salustio y Pescenio, esclavos que habían sido fieles a Cicerón.

[2] Ciudadano de Vibona que había hospedado durante algunos días a Cicerón.

XIV

Afección fraterna

MARCUS Q. FRATRI [1] SAL.

Mi frater, mi frater, mi frater, tune id veritus es, ne ego iracundia aliqua adductus pueros ad te sine litteris miserim aut etiam ne te videre noluerim? Ego tibi irascerer? tibi ego possem irasci? Scilicet, tu enim me adflixisti: tui me inimici, tua me invidia, ac non ego te misere perdidi. Meus ille laudatus consulatus mihi te, liberos, patriam, fortunas; tibi velim ne quid eripuerit, praeter unum me. Sed certe a te mihi omnia semper honesta et iucunda ceciderunt; a me tibi luctus meae calamitatis, metus tuae, desiderium, maeror, solitudo. Ego te videre noluerim? Immo vero me a te videri nolui. Non enim vidisses fratrem tuum; non eum, quem reliqueras; non eum, quem noras; non eum, quem flens flentem, prosequentem proficiscens dimiseras: ne vestigium quidem eius, nec simulacrum, sed quamdam effigiem spirantis mortui. At-

[1] Quinto Tulio, hermano de Cicerón, que había para entonces (abril del año 58) desempeñado brillantemente los cargos de edil, pretor y propretor. A la sazón acababa de regresar de su gobierno del Asia Menor y había sido acogido por la aristocracia con grandes muestras de simpatía, claro indicio de que se operaba en la opinión un cambio favorable a Cicerón y contrario a Clodio. Tres años después Quinto desempeñará con todo acierto, en la Galia, el cargo de legado con César. Muere, como su hermano, el año 43, proscrito por los triumviros.

que utinam te non solum vitae, sed etiam dignitatis meae superstitem reliquissem!

Sed testor omnes deos, me hac una voce a morte esse revocatum, quod omnes in mea vita partem aliquam tuae vitae repositam esse dicebant. Qua in re peccavi sceleratequeque feci. Nam si occidissem, mors ipsa meam pietatem amoremque in te facile defenderet. Nunc commisi, ut me vivo careres, vivo me aliis indigeres: mea vox in domesticis periculis potissimum occideret, quae saepe alienissimis praesidio fuisset. Nam quod ad te puero sine litteris venerunt, quoniam vides non fuisse iracundiam causam, certe pigritia fuit et quaedam infinita vis lacrimarum et dolorum.

Haec ipsa me quo fletu putas scripsisse? Eodem quo te legere certo scio. An ego possum aut non cogitare aliquando de te, aut umquam sine lacrimis cogitare? Cum enim te desidero, fratrem solum desidero? Ego vero suavitate aequalem, obsequio filium, consilio parentem. Quid mihi sine te umquam aut tibi sine me incundum fuit? Quid, quod eodem tempore desidero filiam? qua pietate, qua modestia, quo ingenio! effigiem oris, sermonis, animi mei! Quid, quod filium venustissimum mihique dulcissimum? quem ego ferus ac ferreus e complexu dimisi meo, sapientiorem puerum quam vellem: sentiebat enim miser iam quid ageretur. Quid vero tuum filium, imaginem tuam, quem meus Cicero et amabat ut fratrem, et iam ut maiorem fratrem verebatur? Quid, quod mulierem miserrimam, fidelissimam coniugem, me prosequi non sum passus, ut esset quae reliquias communis calamitatis, communes liberos tueretur? (*Ad Qu. I*, 3.)

XV

El retorno a la patria

CICERO ATTICO SAL.

Cum primum Romam veni, fuitque, cui recte ad te litteras darem, nihil prius faciendum mihi putavi, quam ut tibi absenti de reditu nostro gratularer. Cognoram enim, ut vere scribam, te in consiliis mihi dandis nec fortiorem nec prudentionem quam me ipsum; nec etiam, pro praeterita mea in te observantia, nimium in custodia salutis meae diligentem; eumdemque te, qui primis temporibus erroris nostri aut potius furoris particeps, et falsi timoris socius fuisses, acerbissime discidium nostrum tulisse plurimumque operae, studii, diligentiae, laboris ad conficiendum reditum meum contulisse.

Itaque hoc tibi vere adfirmo, in maxima laetitia et exoptatissima gratulatione, unum ad cumulandum gaudium conspectum aut potius complexum mihi tuum defuisse. Quem semel nactus si umquam dimisero ac nisi etiam praetermissos fructus tuae suavitatis praeteriti temporis omnes exegero, profecto hac restitutione fortunae me ipse non satis dignum iudicabo.

Nos adhuc, in nostro statu quod difficillime recuperari posse arbitrati sumus, splendorem nostrum illum forensem et in senatu auctoritatem et apud viros bonos gratiam, magis quam optamus, consecuti sumus; in re autem familiari, quae quem ad modum fracta, dissipata, direpta sit, non igno-

ras, valde laboramus tuarumque non tam facultatum, quas ego nostras esse iudico, quam consiliorum ad colligendas et constituendas reliquias nostras indigemus.

Nunc, etsi omnia aut scripta esse a tuis arbitror aut etiam nuntiis ac rumore perlata, tamen ea scribam brevi, quae te puto potissimum ex meis litteris velle cognoscere. Pr. Nonas Sextiles Dyrrachio [1] sum profectus ipso illo die, quo lex est lata de nobis [2]. Brundisium veni Nonis Sextilibus. Ibi mihi Tulliola mea fuit praesto natali suo ipso die, qui casu idem natalis erat et Brundisinae coloniae et tuae vicinae Salutis [3], quae res animadversa a multitudine, summa Brundisinorum gratulatione celebrata est. Ante diem VI Idus Sextiles cognovi, cum Brundisii essem, litteris Quinti mirifico studio omnium aetatum atque ordinum, incredibili concursu Italiae legem comitiis centuriatis esse perlatam. Inde a Brundisinis honestissimis decretis ornatus iter ita feci, ut undique ad me cum gratulatione legati convenerint.

Ad urbem ita veni, ut nemo ullius ordinis homo

[1] Ciudad de Iliria, en el Adriático, hoy Durazo, en la actual Albania. Era el puerto donde solían embarcar para Brindis.

[2] Refiérese a la ley propuesta por el cónsul Léntulo Espinter y aprobada por unanimidad del Senado, en que se reclamaba el retorno de Cicerón. Fué aprobada en agosto por los comicios centuriados, la más solemne asamblea del pueblo. El mismo día Cicerón dejó Durazo y partió para Brindis.

[3] Precisamente en el aniversario de su nacimiento, que coincidía con el de la Colonia de Brindis y con la fiesta de la Salud, cuyo templo se hallaba en el Quirinal, cerca de la casa de Atico.

nomenclatori [1] notus fuerit, qui mihi obviam non venerit, praeter eos inimicos, quibus id ipsum, se inimicos esse, non liceret aut dissimulare aut negare. Cum venissem ad portam Capenam, gradus templorum ab infimo plebe completi erant. A qua plausu maximo cum esset mihi gratulatio significata, similis et frequentia et plausus me usque ad Capitolium celebravit, in foroque et in ipso Capitolio miranda multitudo fuit.

Postridie in senatu, qui fuit dies Nonarum Septembr., senatui gratias egimus.

Eo biduo cum esset annonae summa caritas, et homines ad theatrum primo, deinde ad senatum concurrissent, impulsu Clodii mea opera frumenti inopiam esse clamarent; cum per eos dies senatus de annona haberetur, et ad eius procurationem sermone non solum plebis, verum etiam bonorum Pompeius vocaretur, idque ipse cuperet multitudoque a me nominatim, ut id decernerem, postularet: feci et accurate sententiam dixi. Cum abessent consulares, quod tuto se negarent posse sententiam dicere, praeter Messallam et Afranium, factum est senatus consultum in meam sententiam, ut cum Pompeio ageretur, ut eam rem susciperet, lexque ferretur [2]. Quo senatus consulto recitato, cum populus, more hoc insulso et novo, plausum meo nomine recitando dedisset, habui contionem. Omnes

[1] Era el *nomenclator* un esclavo encargado de indicar a su dueño los nombres de cada uno de los ciudadanos con que se cruzaba por la calle, servicio de suma utilidad en tiempo de elecciones..

[2] Dióse un decreto del senado siguiendo mi parecer, en sentido de que se tratase el asunto con Pompeyo, quien debía tomarlo a su cargo y que se presentase al pueblo la ley pertinente.

magistratus praesentes praeter unum praetorem et duos tribunos pl. dederunt [1].

Postridie senatus frequens et omnes consulares nihil Pompeio postulanti negarunt. Ille legatos quindecim cum postularet, me principem nominavit et ad omnia me alterum se fore dixit. Legem consules conscripserunt, qua Pompeio per quinquennium omnis potestas rei frumentariae toto orbe terrarum daretur; alteram Messius, [2] qui omnis pecuniae dat potestatem et adiungit classem et exercitum et maius imperium in provinciis, quam sit eorum, qui eas obtineant. Illa nostra lex consularis nunc modesta videtur, haec Messii non ferenda. Pompeius illam velle se dicit, familiares hanc. Consulares, duce Favonio, fremunt; nos tacemus, et eo magis quod de domo nostra nihil adhuc pontifices responderunt [3]. Qui si sustulerint religionem, aream praeclaram habebimus; superficiem consules ex senatus consulto aestimabunt; sin aliter, demolien-

[1] *Dederunt contionem*, me concedieron la palabra. Como ciudadano particular que era a la sazón, no podía dirigirse al pueblo sin permiso de los magistrados.

[2] Tribuno de la plebe adicto a Pompeyo.

[3] La casa de Cicerón en el Palatino, el lugar de más prestancia de Roma, había sido saqueada y destruída por la plebe, azuzada por Clodio. Parte del solar lo había comprado éste, otra parte la había hecho declarar sagrada, a fin de alzar en ella un templo a la Libertad. Sólo los pontífices podían anular tal consagración (*sufferre religionem*). Los cónsules, por un decreto del senado, tasarían la superficie del edificio para indemnizar a Cicerón de la casa destruída. En caso contrario, serían demolidos los edificios allí construídos por Clodio, y harían la tasación en nombre propio, tanto del solar como de la casa destruída.

tur, suo nomine locabunt, rem totam aestimabunt.

Ita sunt res nostrae,

«Ut in secundis fluxae, ut in advorsis bonae».

In re familiari valde sumus, ut scis, perturbati. Praeterea sunt quaedam domestica, quae litteris non committo. Quintum fratrem insigni pietate, virtute, fide praeditum sic amo, ut debeo. Te exspecto et oro ut matures venire eoque animo venias, ut me tuo consilio egere non sinas. Alterius vitae quoddam initium ordimur. Iam quidam, qui nos absentes defenderunt, incipiunt praesentibus occulte irasci, aperte invidere. Vehementer te requirimus. (*Ad Att. IV*, 1.)

XVI

Delicadeza de espíritu

TULLIUS TIRONI [1] S.

Andricus [2] postridie ad me venit, quam exspectaram; itaque habui noctem plenam timoris ac mi-

[1] Cicerón se dirige a su esclavo Tirón como a un hermano. Cierto que Tirón no era un esclavo cualquiera. Su adhesión a su amo, su bondad, su inteligencia y laboriosidad, le habían alzado al nivel de secretario, amigo y confidente de Cicerón. Su enfermedad le desazona a lo largo de toda una noche. Trata de reanimar al enfermo con la inminencia de la libertad. En efecto, poco después, el mismo año, le fué concedida ésta.

Al cariño de Tirón por su amo, se debe la conservación y publicación de gran parte de sus cartas, así como una biografía de nuestro autor.

[2] El esclavo de Cicerón que le trajo la noticia. Acaste es asimismo otro de sus esclavos.

seriae. Tuis litteris nihilo sum factus certior, quo modo te haberes, sed tamen sum recreatus. Ego omni delectatione litterisque omnibus careo, quas ante, quam te videro, attingere non possum. Medico, mercedis quantum poscet, promitti iubeto: id scripsi ad Ummium.

Audio te animo angi et medicum dicere ex eo te laborare. Si me diligis, excita ex somno tuas litteras humanitatemque, propter quam mihi es carissimus. Nunc opus est te animo valere, ut corpore possis. Id cum tua, tum mea causa facias, a te peto. Acastum retine, quo commodius tibi ministretur. Conserva te mihi. Dies promissorum adest, quem etiam repraesentabo, si adveneris. Etiam atque etiam vale. III Idus h. VI. (*Ad Fam. XVI*, 14.)

XVII

El gobierno de Cilicia

CICERO ATTICO SAL.

Etsi in ipso itinere et via discedebant publicanorum tabellarii [1], et eramus in cursu, tamen surripiendum aliquid putavi spatii, ne me immemorem mandati tui putares. Itaque subsedi in ipsa via, dum haec, quae longiorem desiderant orationem, summatim tibi perscriberem.

Maxima exspectatione in perditam et plane eversam in perpetuum provinciam nos venisse scito pridie Kal. Sextiles, moratos triduum Laodiceae,

[1] Los carteros de los recaudadores de la contribución.

triduum Apameae, totidem dies Synnade [1]. Audivimus nihil aliud, nisi imperata ἐπικεφάλια solvere non posse, ὠνάς omnium venditas [2], civitatum gemitus, ploratus, monstra quaedam non hominis, sed ferae nescio cuius immanis. Quid quaeris? taedet omnino eos vitae.

Levantur tamen miserae civitates, quod nullus fit sumptus in nos neque in legatos neque in quaestorem neque in quemquam. Scito non modo nos foenum, aut quod e lege Iulia [3] dari solet, non accipere, sed ne ligna quidem; nec praeter quattuor lectos et tectum quemquam accipere quicquam; multis locis ne tectum quidem, et in tabernaculo manere plerumque. Itaque incredibilem in modum concursus fiunt ex agris, ex vicis, ex domibus omnibus. Mehercule etiam adventu nostro reviviscunt: iustitia, abstinentia, clementia tui Ciceronis opiniones omnium superavit.

Appius [4], ut audivit nos venire, in ultimam provinciam se coniecit Tarsum usque. Ibi forum agit. De Partho silentium est, sed tamen concisos equites nostros a barbaris nuntiabant ii, qui venie-

[1] Poblaciones del Asia Menor, cercanas a la provincia de Cilicia.

[2] Que no podían pagar el impuesto sobre sus personas, que habían sido ya vendidos los bienes de todos.

[3] Ley dictada por César a fin de atajar los abusos de los gobernadores de las Provincias. Fijaba lo que debían exigir a sus subordinados: víveres, alojamienta, leña para sí y para su séquito, y forraje para sus caballerías. Los legados y el cuestor iban adscritos al gobierno de cada provincia.

[4] Apio Pulcro, el predecesor de Cicerón. Bíbulo, procónsul de Siria, provincia limítrofe de Cilicia. La ciudad principal de ésta era Tarso.

bant. Bibulus ne cogitabat quidem etiam nunc in provinciam suam accedere; id autem facere ob eam causam dicebant, quod tardius vellet decedere. Nos in castra properabamus, quae aberant tridui. (*Ad Att. V,* 16.)

XVIII

Cuenta sus lances de guerra

M. CICERO IMP. S. D. M. CAELIO AEDILI CURULI DESIGNATO

Tu vide, quam ad me litterae non perferantur; non enim possum adduci, ut abs te, posteaquam aedilis es factus, nullas putem datas, praesertim cum esset tanta res tantae gratulationis, de te, quia quod sperabam, de Hillo [1] (balbus enim sum), quia quod non putaram. Atqui sic habeto, nullam me epistulam accepisse tuam post comitia ista praeclara, quae me laetitia extulerunt; ex quo vereor, ne idem eveniat in meas litteras. Equidem numquam domum misi unam epistulam, quin esset ad te altera, nec mihi est te iucundius quicquam nec carius. Sed (balbi non sumus) ad rem redeamus.

Ut optasti, ita est; velles enim, ais, tantum modo ut haberem negotii, quod esset ad laureolam satis: Parthos times, quia diffidis copiis nostris. Ergo ita accidit; nam Parthico bello nuntiato, locorum quibusdam angustiis et natura montium fre-

[1] Lucilio Hirro, designado edil a una con Celio, persona insignificante, a juzgar por el gracioso *quid pro quo* de Cicerón, quien reduce su nombre a un hilo, es decir, a un comino.

tus, ad Amanum [1] exercitum adduxi satis probe ornatum auxiliis et quadam auctoritate apud eos, qui me non norant, nominis nostri. Multum est enim in his locis: «Hicine est ille, qui urbem? quem senatus?» nostri cetera. Cum venissem ad Amanum, qui mons mihi cum Bibulo communis est divisus aquarum divortiis, Cassius [2] noster, quod mihi magnae voluptati fuit, feliciter ab Antiochea hostem reiecerat, Bibulus provinciam acceperat.

Interea cum meis copiis omnibus vexavi Amanienses, hostes sempiternos; multi occisi, capti, reliqui dissipati; castella munita improviso adventu capta et incensa. Ita victoria iusta imperator appellatus apud Issum (quo in loco, saepe ut ex te audivi, Clitarchus tibi narravit Dareum ab Alexandro esse superatum), abduxi exercitum ad infestissimam Ciliciae partem. Ibi quintum et vicesimum iam diem aggeribus, vineis, turribus oppugnabam oppidum munitissimum, Pindenissum, tantis opibus tantoque negotio, ut mihi ad summam gloriam nihil desit nisi nomen oppidi. Quod si, ut spero, cepero, tum vero litteras publice mittam. Haec ad te in praesentia scripsi, ut sperares te adsequi id, quod optasses. Sed, ut redeam ad Parthos, haec aestas habuit hunc exitum satis felicem; et, quae sequitur, magno est in timore. Quare, mi Rufe, vigila, primum ut mihi succedatur; sin id erit, ut scribis, et ut ego arbitror, spissius, illud, quod fa-

[1] El monte Amano, estribación del Tauro cilicio, hoy el Almadagh.

[2] Comandante interino de Siria. Cuestor de Craso logró salvarse del desastre en que aquél pereció. Fué luego con Bruto uno de los que conjuraron contra César.

cile est, ne quid mihi temporis prorogetur. De re publica ex tuis litteris, ut antea tibi scripsi, cum praesentia tum etiam futura magis exspecto. Quare, ut ad me omnia quam diligentissime perscribas, te vehementer rogo. (*Ad Fam. II*, 10.)

XIX

Camino de Italia

TULLIUS S. D. TERENTIAE SUAE

Si tu et Tullia, lux nostra, valetis, ego et suavissimus Cicero valemus. Pr. Idus Oct. Athenas venimus, cum sane adversis ventis usi essemus tardeque et incommode navigassemus. De nave exeuntibus nobis Acastus [1] cum litteris praesto fuit uno et vicesimo die, sane strenue. Accepi tuas litteras, quibus intellexi te vereri, ne superiores mihi redditae non essent. Omnes sunt redditae, diligentissimeque a te perscripta sunt omnia, idque mihi gratissimum fuit. Neque sum admiratus hanc epistulam, quam Acastus attulit, brevem fuisse: iam enim me ipsum exspectas sive nos ipsos, qui quidem quam primum ad vos venire cupimus, etsi, in quam rem publicam veniamus, intellego. Cognovi enim ex multorum amicorum litteris, quas attulit Acastus, ad arma rem spectare, ut mihi, cum venero, dissimulare non liceat, quid sentiam. Sed, quoniam subeunda fortuna est, eo citius dabimus operam, ut veniamus, quo facilius de tota re deliberemus. Tu velim, quod commodo valetudinis tuae

[1] Esclavo de Cicerón.

fiat, quam longissime poteris, obviam nobis prodeas.

De hereditate Preciana (quae quidem mihi magno dolori est; valde enim illum amavi), sed hoc velim cures, si auctio ante meum adventum fiet, ut Pomponius, aut, si is minus poterit, Camillus nostrum negotium curet; nos, cum salvi venerimus, reliqua per nos agemus; sin tu iam Roma profecta eris, tamen curabis, ut hoc ita fiat. Nos, si dii adiuvabunt, circiter Idus Nov. in Italia speramus fore. Vos, mea suavissima et optatissima Terentia, si nos amatis, curate, ut valeatis. Vale. Athenis a. d. XVII K. Novemb. (*Ad Fam. XIV*, 5.)

XX

Parte a reunirse con Pompeyo

TULLIUS TERENTIAE SUAE S. P.

Omnes molestias et sollicitudines, quibus et te miserrimam habui (id quod mihi molestissimum est), et Tulliolam, quae nobis nostra vita dulcior est, deposui et eieci. Quid causae autem fuerit, postridie intellexi quam a vobis dicessi. Χολήν ἄκρατον[1] noctu eieci; statim ita sum levatus, ut mihi deus aliquis medicinam fecisse videatur; cui quidem tu deo, quem ad modum soles, pie et caste satis facies.

Navem spero nos valde bonam habere. In eam simul atque conscendi, haec scripsi. Deinde con-

[1] La bilis pura. Expresión griega usual, ya que la medicina era ejercida en Roma por los griegos.

scribam ad nostros familiares multas epistulas, quibus te et Tulliolam nostram diligentissime commendabo. Cohortarer vos, quo animo fortiores essetis, nisi vos fortiores cognossem quam quemquam virum. Et tamen eius modi spero negotia esse, ut et vos istic commodissime sperem esse, et me aliquando cum similibus nostri rem publicam defensuros.

Tu primum valetudinem tuam velim cures; deinde, si tibi videbitur, villis iis utere, quae longissime aberunt a militibus. Fundo Arpinati bene poteris uti cum familia urbana, si annona carior fuerit. Cicero bellissimus tibi salutem plurimam dicit. Etiam atque etiam vale. D. VII Idus Iun. (*Ad Fam. XIV*, 7.)

XXI

De regreso

TULLIUS S. D. TERENTIAE SUAE

In Tusculanum [1] nos venturos putamus aut Nonis aut postridie. Ibi ut sint omnia parata (plures enim fortasse nobiscum erunt, et, ut arbitror, diutius ibi commorabimur). Labrum si in balineo [2] non est, ut sit. Item cetera, quae sunt ad victum et ad valetudinem necessaria. Vale. K. Oct. de Venusino. (*Ad Fam. XIV*, 20.)

[1] Una de las quintas preferidas de Cicerón, a diez millas al S. E. de Roma, cerca de la actual Frascati.

[2] Si no hay bañera en el cuarto de baño.

XXII

Postrera gran lección del dolor: la muerte de su hija

M. CICERO S. D. SER. SULPICIO [1]

Ego vero, Servi, vellem, ut scribis, in meo gravissimo casu adfuisses; quantum enim praesens me adiuvare potueris et consolando et prope aeque dolendo, facile ex eo intellego, quod litteris lectis aliquantum adquievi. Nam et ea scripsisti, quae levare luctum possent, et in me consolando non mediocrem ipse animi dolorem adhibuisti. Servius tamen tuus omnibus officiis, quae illi tempori tribui potuerunt, declaravit et quanti ipse me faceret et quam suum talem erga me animum tibi gratum putaret fore. Cuius officia iucundiora scilicet saepe mihi fuerunt, nunquam tamen gratiora. Me autem non oratio tua solum et societas paene aegritudinis, sed etiam auctoritas consolatur; turpe enim esse existimo me non ita ferre casum meum, ut tu tali sapientia praeditus ferendum putas. Sed opprimor interdum et vix resisto dolori, quod ea me solacia deficiunt, quae ceteris, quorum mihi exempla propono, simili in fortuna non defuerunt. Nam et Q. Maximus, qui filium consularem, clarum virum

[1] Célebre jurisconsulto, compañero de estudios y amigo entrañable de Cicerón, que le había escrito una admirable carta de pésame en su desgracia acaecida en Túsculo, en febrero del 45. Tenía un hijo del mismo nombre, a quien se refiere Cicerón al comienzo de la carta.

et magnis rebus gestis, amisit, et L. Paulus, qui duo septem diebus, et vester Gallus et M. Cato, qui summo ingenio, summa virtute filium perdidit, iis temporibus fuerunt, ut eorum luctum ipsorum dignitas consolaretur ea, quam ex re publica consequebantur.

Mihi autem, amissis ornamentis iis, quae ipse commemoras, quaeque eram maximis laboribus adeptus, unum manebat illud solacium, quod ereptum est. Non amicorum negotiis, non rei publicae procuratione impediebantur cogitationes meae; nihil in foro agere libebat; adspicere curiam non poteram; existimabam, id quod erat, omnes me et industriae meae fructus et fortunae perdidisse. Sed, cum cogitarem haec mihi tecum et cum quibusdam esse communia, et cum frangerem iam ipse me cogeremque illa ferre toleranter, habebam quo confugerem, ubi conquiescerem, cuius in sermone et suavitate omnes curas doloresque deponerem. Nunc autem hoc tam gravi vulnere etiam illa, quae consanuisse videbantur, recrudescunt; non enim, ut tum me a re publica maestum domus excipiebat, quae levaret, sic nunc domo maerens ad rem publicam confugere possum, ut in eius bonis adquiescam. Itaque et domo absum et foro, quod nec eum dolorem, quem de re publica capio, domus iam consolari potest, nec domesticum res publica.

Quo magis te exspecto teque videre quam primum cupio; maius mihi solacium adferre ratio nulla potest quam coniunctio consuetudinis sermonumque nostrorum. Quamquam sperabam tuum adventum (sic enim audiebam) adpropinquare. Ego autem cum multis de causis te exopto quam primum videre, tum etiam ut ante commentemur inter

nos, qua ratione nobis traducendum sit hoc tempus, quod est totum ad unius voluntatem accommodandum et prudentis et liberalis et, ut perspexisse videor, nec a me alieni et tibi amicissimi. Quod cum ita sit, magnae tamen est deliberationis, quae ratio sit ineunda nobis, non agendi aliquid, sed illius concessu et beneficio quiescendi. Vale. (*Ad Fam. IV*, 6.)

XXIII

La lucha contra Antonio

CICERO CASSIO S.

En la lucha entablada contra Antonio, que Cicerón capitanea con ardor juvenil, la defección de Lépido, el gobernador de la Galia transalpina, cambió el rumbo de la victoriosa ofensiva republicana. Y es que no sólo acoge a Antonio, huído tras la derrota de Módena, sino que se alía con él, traicionando la lealtad proclamada pocos días antes, el 22 de abril del 43. Cicerón se dirige entonces a Casio, cuñado de Lépido, alma de la conjuración contra César, que se hallaba desde el otoño del año anterior por tierras de Oriente, lo mismo que su compañero de conjuración, Marco Bruto. Puesta en él la última esperanza, le pide regrese a la patria.

Lepidus, tuus adfinis, meus familiaris, pr. K. Quinctiles sententiis omnibus hostis a senatu iudicatus est ceterique, qui una cum illo a re publica defecerunt; quibus tamen ad sanitatem redeundi ante K. Sept. potestas facta est. Fortis sane senatus, sed maxime spe subsidii tui. Bellum quidem, cum haec scribebam, sane magnum erat scelere et levitate Lepidi. Nos de Dolabella cotidie, quae vo-

lumus, audimus, sed adhuc sine capite, sine auctore, rumore nuntio.

Quod cum ita esset, tamen litteris tuis, quas Nonis Maiis ex castris datas acceperamus, ita persuasum erat civitati, ut illum iam oppressum omnes arbitrarentur, te autem in Italiam venire cum exercitu, ut, si haec ex sententia confecta essent, consilio atque auctoritate tua, sin quid forte titubatum, ut fit in bello, exercitu tuo niteremur. Quem quidem ego exercitum, quibuscumque potuero rebus, ornabo; cuius rei tum tempus erit, cum, quid opis rei publicae laturus is exercitus sit aut quid iam tulerit, notum esse coeperit; nam adhuc tantum conatus audiuntur, optimi illi quidem et praeclarissimi, sed gesta res exspectatur: quam quidem aut iam esse aliquam aut adpropinquare confido.

Tua virtute, magnitudine animi nihil est nobilius. Itaque optamus, ut quam primum te in Italia videamus. Rem publicam nos habere arbitrabimur, si vos habebimus. Praeclare viceramus, nisi spoliatum, inermem, fugientem Lepidus recepisset Antonium. Itaque numquam tanto odio civitati Antonius fuit, quanto est Lepidus; ille enim ex turbulenta re publica, hic ex pace et victoria bellum excitavit. Huic oppositos consules designatos habemus, in quibus est magna illa quidem spes, sed anceps cura propter incertos exitus proeliorum.

Persuade tibi igitur in te et in Bruto tuo esse omnia, vos exspectari, Brutum quidem iam iamque. Quodsi, ut spero, victis hostibus nostris veneritis, tamen auctoritate vestra res publica exsurget et in aliquo statu tolerabili consistet; sunt enim permulta, quibus erit medendum, etiamsi res pu-

blica satis esse videbitur sceleribus hostium liberata. Vale. (*Ad Fam. XII,* 10.)

La muerte

Ante la amenaza conjunta de Antonio y Lépido que se encaminan a Roma al frente de 22 legiones, Octavio acaba por pactar con Antonio y abandona al anciano Cicerón. El relato de su muerte que insertamos, debido a Tito Livio, nos lo ha conservado Séneca el Retórico. (Suas, 6, 17).

M. Cicero sub adventum triumvirorum cesserat urbe, pro certo habens, id quod erat, non magis Antonio eripi se, quam Caesari Cassium et Brutum, posse. Primo in Tusculanum fugit; inde transversis itineribus in Formianum, ut ab Caieta [1] navim conscensurus, proficiscitur. Unde aliquotiens in altum provectum cum modo venti adversi retulissent, modo ipse iactationem navis, caeco volvente fluctu, pati non posset, taedium tandem eum et fugae et vitae cepit: regressusque ad superiorem villam, quae paulo plus mille passibus a mari abest: «Moriar», inquit, «in patria saepe servata!»

Satis constat servos fortiter fideliterque paratos fuisse ad dimicandum; ipsum deponi lecticam, et quietos pati, quod sors iniqua cogeret, iussisse. Prominenti ex lectica praebentique immotam cervicem caput praecisum est. Nec satis stolidae crudelitati militum fuit: manus quoque, scripsisse in

[1] Puertos al sureste del Lacio, próximos a Campania.

Antonium aliquid exprobrantes, praeciderunt. Ita relatum caput ad Antonium, iussuque eius inter duas manus in Rostris positum, ubi ille consul, ubi saepe consularis, ubi eo ipso anno adversus Antonium, quanta nulla umquam humana vox, cum admiratione eloquentiae auditus fuerat. Vix attollentes prae lacrimis oculos homines intueri trucidata membra eius poterant.

Vixit tres et sexaginta annos, ut, si vis afuisset, ne immatura quidem mors videri possit. Ingenium et operibus et praemiis operum felix; ipse, fortunae diu prosperae, et in longo tenore felicitatis magnis interim ictus vulneribus, exilio, ruina partium pro quibus steterat, filiae morte, exitu tam tristi atque acerbo, omnium adversorum nihil, ut viro dignum erat, tulit praeter mortem: quae vere aestimanti minus indigna videri potuit, quod a victore inimico nihil crudelius passus erat, quam quod, eiusdem fortunae compos, in eo fecisset. Si quis tamen virtutibus vitia pensarit, vir magnus, acer, memorabilis fuit, et in cuius laudes persequendas Cicerone laudatore opus fuerit.

LAS NARRACIONES

Conocemos ya algunas cartas de Cicerón. Por ellas podemos apreciar la movilidad y fluidez, la naturalidad de su estilo epistolar.

Mas Cicerón es a la vez un elocuente orador, tan elocuente que para los más sólo como orador es conocido. Quizá la nota distintiva de su elocuencia sea su arte en la variación. Frente al patetismo característico de Demóstenes, el célebre orador griego, Cicerón dotado de un innato sentido de la variedad, sabe a maravilla pasar de un tono a otro. Muéstrasenos sucesivamente sosegado o vehemente, irónico o festivo, severo o halagüeño.

Precisamente su sentido del humor campea sobre todo en las narraciones de que entrevera y sazona sus discursos y tratados. Nútrense éstas de la amplísima erudición del escritor, de la agudeza de su ingenio, de su curiosidad irrefrenable, de su robusta salud de alma. En ellas se condensan esas dos literaturas y aun esas dos civilizaciones, la griega y la romana, que aúna y cifra Cicerón.

I

Aspiración

M. Lepidus, cum ceteris se in campo exercentibus, in herba ipse recubuisset, *Vellem hoc esset*, inquit, *laborare*. (*De Orat. II*, 71.)

II

Necedad atajada

C. Laelius, cum ei quidam malo genere natus diceret, indignum esse suis maioribus: *At hercule*, inquit, *tu tuis dignus*. (*Ibid.* 71.)

III

Elección fuera de duda

Ille siculus, cui praetor Scipio patronum causae dabat hospitem suum, hominem nobilem, sed admodum stultum: *Quaeso*, inquit, *praetor, adversario meo da istum patronum, deinde mihi neminem dederis*. (*Ibid.* 69.)

IV

Esclpión Nasica y Ennio

Nasica [1] cum ad poëtam Ennium [2] venisset, eique ab ostio quaerenti Ennium ancilla dixisset domi non esse, Nasica sensit illam domini iussu dixisse, et illum intus esse. Paucis post diebus, cum ad Nasicam venisset Ennius et eum ad ianuam quaereret, exclamat Nasica domi non esse. Tum Ennius ei: *Quid? ego non cognosco vocem tuam?* Hic Nasica: *Homo es impudens. Ego cum te quaererem, ancillae tuae credidi, te domi non esse: tu mihi non credis ipsi?* (*Ibid.* 68.)

V

Dialéctica de Sócrates

Socrates, cum esset ex eo quaesitum, Archelaum [3], Perdiccae filium, qui tum fortunatissimus haberetur, nonne beatum putaret? Haud scio, inquit: nunquam enim cum eo collocutus sum. — Ain

[1] P. Cornelio Escipión Nasica, célebre jurista, hijo de Cneo Cornelio Escipión, uno de los dos Escipiones que sucumbieron en la desastrosa expedición romana al Sur de España el año 212 en lucha con los Cartagineses.

[2] Célebre poeta romano, de comienzos del siglo II antes de Cristo. Fué el introductor del hexámetro en la poesía latina.

[3] Opulento rey de Macedonia, contemporáneo de Sócrates.

tu? alter id scire non potes? — Nullo modo. — Tu igitur ne de Persarum quidem rege magno potes dicere, beatusne sit? — An ego possim, cum ignorem, quam sit doctus, quam vir bonus? — Quid? tu in eo sitam vitam beatam putas? — Ita prorsus existimo: bonos beatos, improbos miseros. Miser ergo Archelaus? — Certe, si iniustus. (*Tusc. V*, 12.)

VI

El alma de los niños

Parvi... primo ortu sic iacent, tanquam omnino sine animo sint. Cum autem paulum firmitatis accessit, et animo utuntur et sensibus; connituntur-que, sese ut erigant, et manibus utuntur; et eos agnoscunt, a quibus educantur; deinde aequalibus delectantur, libenterque se cum his congregant, dantque se ad ludendum, fabellarumque auditione ducuntur; deque eo, quod ipsis superat, aliis gratificari volunt; animadvertuntque ea, quae domi fiunt, curiosius; incipiuntque commentari aliquid et discere; et eorum, quos vident, volunt non ignorare nomina; quibusque rebus cum aequalibus decertant, si vicerunt efferunt se laetitia, victi debilitantur animosque demittunt.

Quanta studia decertantium sunt! Quanta ipsa certamina! ut illi efferuntur laetitia cum vicerunt! ut pudet victos! ut se accusari nolunt! quam cupiunt laudari! quos illi labores [non] perferunt, ut aequalium principes sint! quae memoria est in iis bene merentium, quae referendae gratiae cupiditas! (*De Fin. V*, 15, 22.)

VII

Sueños que no lo son

Alterum ita traditum clarum admodum somnium: cum duo quidam Arcades [1] familiares iter una facerent, et Megaram [2] venissent, alterum ad cauponem divertisse, ad hospitem alterum.

Qui ut cenati quiescerent, concubia nocte visum esse in somniis ei, qui erat in hospitio, illum alterum orare, ut subveniret, quod sibi a caupone interitus pararetur; eum primo perterritum somnio surrexisse; dein cum se collegisset, idque visum pro nihilo habendum esse duxisset, recubuisse; tum ei dormienti eundem illum visum esse rogare, ut, quoniam sibi vivo non subvenisset, mortem suam ne inultam esse pateretur, se interfectum in plaustrum a caupone esse coniectum, et supra stercus iniectum; petere, ut mane ad portam adesset, priusquam plaustrum ex oppido exiret.

Hoc vero eum somnio commotum, mane bubulco praesto ad portam fuisse [3]; quaesisse ex eo, quid esset in plaustro: illum perterritum fugisse: mortuum erutum esse; cauponem, re patefacta, poenas dedisse. (*De divin.* I, 27.)

[1] Habitantes de la Arcadia, región central del Peloponeso.

[2] Ciudad próxima a Atenas.

[3] Corrió a la puerta al encuentro del boyero.

VIII

El más noble menester

Pythagoram, ut scribit auditor Platonis Ponticus Heraclides, vir doctus in primis, Phliuntem [4] ferunt venisse, eumque cum Leonte, principe Phliasiorum, docte et copiose disseruisse quaedam. Cuius ingenium et eloquentiam cum admiratus esset Leon, quaesivisse ex eo, qua maxima arte confideret. At illum, artem quidem se scire nullam, sed esse philosophum.

Admiratum Leontem novitatem nominis, quaesivisse, quinam essent philosophi, et quid inter eos et reliquos interesset? Pythagoram autem respondisse: similem sibi videri vitam hominum et mercatum eum, qui haberetur maximo ludorum apparatu totius Graeciae celebritate.

Nam ut illic alii corporibus exercitatis gloriam et nobilitatem coronae peterent; alii emendi, aut vendendi quaestu et lucro ducerentur; esset autem quoddam genus eorum, idque vel maxime ingenuum, qui nec plausum nec lucrum quaererent, sed visendi causa venirent, studioseque perspicerent quid ageretur, et quo modo: item nos, quasi in mercatus quandam celebritatem ex urbe aliqua, sic in hanc vitam ex alia vita et natura profectos, alios gloriae servire, alios pecuniae: raros esse quosdam, qui, ceteris omnibus pro nihilo habitis,

[4] Ciudad de Acaya, la región de la Grecia Meridional sobre el Golfo de Corinto. De ella procedían los Fliasios.

rerum naturam studiose intuerentur: hos se appellare sapientiae studiosos, id est enim *philosophos:* et ut illic liberalissimum esset, spectare, nihil sibi acquirentem, sic in vita longe omnibus studiis contemplationem rerum cognitionemque praestare. (*Tusc. V*, 3.)

IX

Inocencia culpada

In itinere quidam proficiscentem ad mercatum quendam, et secum aliquantum nummorum ferentem, est comitatus. Cum hoc, ut fere, fit, in via sermonem contulit; ex quo factum est ut illud iter familiarius facere vellent. Quare, cum in eandem tabernam divertissent, simul cenare, et in eodem loco somnum capere voluerunt. Cenati discubuerunt ibidem.

Caupo autem... cum illum alterum, videlicet qui nummos haberet, animadvertisset, noctu, postquam illos artius iam, [ut fit], ex lassitudine dormire sensit, accessit; et alterius eorum, qui sine nummis erat, gladium propter appositum e vagina eduxit, et illum alterum occidit, nummos abstulit, gladium cruentum in vaginam recondidit, ipse se in suum lectum recepit.

Ille autem, cuius gladio occisio erat facta, multo ante lucem surrexit, comitem illum suum inclamavit semel et saepius. Illum somno impeditum non respondere existimavit: ipse gladium, et cetera quae secum attulerat, sustulit: solus profectus est.

Caupo, non multo post, conclamat hominem es-

se occisum, et, cum quibusdam diversoribus, illum qui ante exierat consequitur in itinere. Hominem comprehendit, gladium eius e vagina educit, reperit cruentum: homo in urbem ab illis deducitur, ac reus fit. (*De Invent. II,* 4.)

X

El anillo de Giges

Gyges, cum terra discessisset magnis quibusdam imbribus, descendit in illum hiatum, aeneumque equum (ut ferunt fabulae) animadvertit, cuius in lateribus fores essent; quibus apertis, corpus hominis mortui vidit magnitudine inusitata, anulumque aureum in digito: quem ut detraxit, ipse induit (erat autem regius pastor): tum in concilium se pastorum recepit.

Ibi cum palam eius anuli ad palmam converterat, a nullo videbatur, ipse autem omnia videbat: idem rursus videbatur, cum in locum anulum inverterat. Itaque hac opportunitate anuli usus... regem dominum interemit, sustulit quos obstare arbitrabatur; nec in his eum facinoribus quisquam potuit videre. Sic repente anuli beneficio rex exortus est Lydiae. Hunc igitur ipsum anulum si habeat sapiens, nihilo plus sibi licere putet peccare, quam si non haberet. Honesta enim bonis viris, non occulta quaeruntur. (*De offic. III,* 9.)

XI

Elevación de Teramenes

Quam me delectat Theramenes! quam elato animo est! Etsi enim flemus, cum legimus, tamen non miserabiliter vir clarus emoritur. Qui, quum coniectus in carcerem triginta iussu tyrannorum, venenum ut sitiens obduxisset, reliquum sic e poculo eiecit ut resonaret: quo sonitu reddito, arridens: «Propino, inquit, hoc pulchro Critiae», qui in eum fuerat taeterrimus, Graeci enim in conviviis solent nominare cui poculum tradituri sint. Lusit vir egregius extremo spiritu cum iam praecordiis conceptam mortem contineret; vereque ei, cui venenum praebiberat, mortem est eam auguratus, quae brevi consecuta est. (*Tusc. I*, 40.)

XII

Insensatez de Formión

Peripateticus ille dicitur Phormio, cum Hannibal Carthagine expulsus, Ephesum ad Antiochum [1] venisset exsul, proque eo, quod eius nomen erat magna apud omnes gloria, invitatus esset ab hospitibus suis, ut eum, quem dixi, si vellet, audiret, cumque is se non nolle dixisset: locutus esse di-

[1] Antioco el Grande, célebre rey de Siria, que desoyó la instigación de Aníbal a que hiciera la guerra a los romanos, y que posteriormente fué derrotado por éstos.

citur homo copiosus aliquot horas de imperii officio et de re militari.

Tum, cum ceteri, qui illum audierant, vehementer essent delectati, quaerebant ab Hannibale, quidnam ipse de illo philosopho iudicaret. Hic Poenus, non optime Graece sed tamen libere respondisse fertur, multos se deliros senes saepe vidisse; sed qui magis, quam Phormio deliraret, vidisse neminem.

Neque mehercule iniuria. Quid enim aut arrogantius aut loquacius fieri potuit, quam Hannibali, qui tot annis de imperio cum populo Romano omnium gentium victore certasset, Graecum hominem, qui nunquam hostem, nunquam castra vidisset, nunquam denique minimam partem ullius publici muneris attigisset, praecepta de re militari dare? Hoc mihi facere omnes isti, qui de arte dicendi praecipiunt, videntur: quod enim ipsi experti non sunt, id docent ceteros. (*De Orat. II,* 18.)

XIII

Doblez de un siracausano

C. Canius, eques Romanus, nec infacetus, et satis litteratus, cum se Syracusas otiandi, ut ipse dicere solebat, non negotiandi causa, contulisset, dictitabat, se hortulos aliquos emere velle, quo invitare amicos, et ubi se oblectare, sine interpellatoribus posset. Quod cum percrebuisset, Pythius ei quidam, qui argentariam faceret [1] Syracusis, vená-

[1] *Facere argentariam*, dedicarse a negocios de banca.

les quidem se hortos non habere, sed licere uti Canio, si vellet, ut suis; et simul ad cenam hominem in hortos invitavit in posterum diem. Cum ille promisisset, tum Pythius, qui esset, ut argentarius, apud omnes ordines gratiosus, piscatores ad se convocavit, et ab his petivit, ut ante suos hortulos postridie piscarentur; dixitque, quid eos facere vellet.

Ad cenam tempore venit Canius: opipare a Pytio apparatum convivium: cymbarum ante oculos multitudo. Pro se quisque, quod ceperat, afferebat: ante pedes Pythii pisces abiciebantur.

Tum Canius, *Quaeso,* inquit, *quid est hoc, Pythi, tantumne piscium? tantumne cymbarum?*— Et ille, — *quid mirum?* inquit, *hoc loco est, Syracusis quidquid est piscium: hac villa isti carere non possunt.*

Incensus Canius cupiditate, contendit a Pythio ut venderet. Gravate ille primo. Quid multa? impetrat. Emit homo cupidus et locuples tanti, quanti Pythius voluit; et emit instructos: nomina facit: [1] negotium conficit.

Invitat Canius postridie familiares suos. Venit ipse mature. Scalmum nullum videt. Quaerit ex proximo vicino, num feriae quaedam piscatorum essent, quod eos nullos videret. — *Nullae, quod sciam,* inquit ille: *sed hic piscari nulli solent: itaque heri mirabar, quid accidisset.*

Stomachari Canius.— Sed quid faceret? nondum enim C. Aquilius [2] collega et familiaris meus, protulerat de dolo malo formulas. (*De Offic. III,* 14.)

[1] Firma los cheques.

[2] Colega de Cicerón en la pretura. Promulgó una ley en favor de las víctimas de fraude.

XIV

Dechados de fortaleza

At non noster Posidonius; [1] quem et ipse saepe vidi et id dicam, quod solebat narrare Pompeius, se, cum Rhodum venisset decedens ex Syria, audire voluisse Posidonium; sed cum audisset eum graviter esse aegrum, quod vehementer eius artus laborarent, voluisse tamen nobilissimum philosophum visere.

Quem ut vidisset, et salutavisset, honorificisque verbis prosecutus esset, molesteque se dixisset, ferre quod eum non posset audire; at ille: *Tu vero*, inquit, *potes: nec committam ut dolor corporis efficit ut frustra tantus vir ad me venerit.*

Itaque narrabat, eum graviter et copiose de hoc ipso, nihil esse bonum nisi quod esset honestum, cubantem disputasse: cumque quasi faces ei doloris admoverentur, saepe dixisse: *Nihil agis, dolor, quamvis sis molestus, nunquam te esse confitebor malum.* (*Tuscul. Quaest. II*, 25).

Tales innumerables nostra civitas tulit. Sed quid duces et principes nominem, cum legiones scribat Cato saepe alacres in eum locum profectas, unde redituras se non arbitrarentur?

Pari animo Lacedaemonii in Thermopylis occiderunt: in quos Simonides: [2]

Dic, hospes, Spartae, nos te hic vidisse iacentes,
Dum sanctis patriae legibus obsequimur.

[1] Notable filósofo estoico, que abrió escuela en Rodas con extraordinario éxito.

[2] Célebre poeta griego del siglo v antes de J. C.

Quid ille dux Leonidas dicit? *Pergite animo forti, Lacedaemonii; hodie apud inferos fortasse cenabimus.*

Fuit haec gens fortis, dum Lycurgi leges vigebant. E quibus unus, cum Perses hostis in colloquio dixisset glorians: *Solem, prae iaculorum, multitudine et sagittarum, non videbitis: — In umbra igitur,* inquit, *pugnabimus.* Viros commemoro! Qualis tandem Lacaena? quae cum filium in proelium misisset, et interfectum audisset: *Idcirco,* inquit, *genueram, ut esset qui pro patria mortem non dubitaret occumbere.*

Esto: fortes et duri Spartiatae; magnam habet vim reipublicae disciplina. Quid? cyrenaeum [1] Theodorum, philosophum non ignobilem, nonne miramur? cui cum Lysimachus rex crucem minaretur: *Istis, quaeso,* inquit, *ista horribilia minitare purpuratis tuis: Theodori quidem nihil interest humine, an sublime putrescat.* (*Tuscul. Quaest.* I, 42, 43.)

XV

Entereza de Régulo

M. Attilius Regulus cum, consul iterum, in Africa ex insidiis captus esset, duce Xanthippo Lacedaemonio, imperatore autem patre Hannibalis Hamilcare, iuratus missus est ad senatum, ut, nisi redditi essent Poenis captivi nobiles quidam, rediret ipse Carthaginem.

[1] De la ciudad de Cirene, capital de la Cirenaica, floreciente región del Africa del Norte.

Is cum Romam venisset, utilitatis speciem videbat; sed eam, ut res declarat, falsam iudicavit; quae erat talis: manere in patria, esse domi suae cum uxore, cum liberis; quam calamitatem, tenere consularis dignitatis gradum: quis haec negat esse utilia? quem censes? Magnitudo animi et fortitudo negat. Num locupletiores quaeris auctores? Harum enim est virtutum proprium nihil extimescere, omnia humana despicere, nihil, quod homini accidere possit, intolerandum putare.

Itaque quid fecit? In senatum venit: mandata exposuit: sententiam ne diceret, recusavit: quandiu iureiurando hostium teneretur, non esse se senatorem. Atque illud etiam («o stultum hominem, dixerit quispiam, et repugnantem utilitati suae!») reddi captivos negavit esse utile: illos enim adulescentes esse, et bonos duces; se iam confectum senectute. Cuius cum valuisset auctoritas, captivi retenti sunt: ipse Carthaginem rediit, neque eum caritas patriae retinuit, nec suorum.

Neque vero tum ignorabat se ad crudelissimum hostem, et ad exquisita supplicia proficisci; sed iusiurandum conservandum putabat. Itaque tum, cum vigilando necabatur, erat in meliore causa, quam si domi senex captivus, periurus consularis remansisset. (De Offic. III, 26, 27).

XVI

El arte de la memoria

Sed ut ad rem redeam, non sum tanto ego, ingenio, quanto Themistocles fuit, ut oblivionis artem quam memoriae malim; gratiamque habeo Si-

monidi illi Cio, quem primum ferunt artem memoriae protulisse.

Dicunt enim, cum cenaret Crannone in Thesalia Simonides, apud Scopam, fortunatum hominem, cecinissetque id carmen, quod in eum scripsisset, in quo multa ornandi causa, poetarum more, in Castorem scripta et Pollucem fuissent: nimis illum sordide Simonidi dixisse, se dimidium eius ei, quod pactus esset pro illo carmine, daturum; reliquum a suis Tyndaridis, [1] quos aeque laudasset, peteret, si ei videretur.

Paulo post esse ferunt nuntiatum Simonidi, ut prodiret: iuvenes stare ad ianuam duo quosdam, qui eum magnopere vocarent: surrexisse illum, prodiisse, vidisse neminem: hoc interim spatio conclave illud, ubi epularetur Scopas, concidisse: ea ruina ipsum cum cognatis oppressum suis interisse: quos cum humare vellent sui, neque possent obtritos internoscere ullo modo, Simonides dicitur ex eo, quod meminisset, quo eorum loco quisque cubuisset, demostrator uniuscuiusque sepeliendi fuisse.

[1] Cástor y Pólux, hijos de Leda. El nombre de Tindárida o hijo de Tíndaro, rey de Esparta, sólo a Cástor conviene, ya que el segundo tuvo por padre a Zeus. Se amaban tan tiernamente que habiendo muerto en combate el primero que estaba sujeto a la muerte, conjuró Pólux a su padre Zeus a fin de que devolviera la vida a su hermano o le privara a él de la inmortalidad. Accedió el padre de los dioses en parte a su deseo, concediéndoles que el tiempo que moraba Cástor sobre la tierra, pudiese Pólux habitar en el reino de los muertos. Al cabo movido de su tierno amor, colocóles entre los astros, donde bajo el nombre de Gemelos forman dos constelaciones, de las que una desaparece cuando nace la otra.

Hac tum re admonibus invenisse fertur, ordinem esse maxime, qui memoriae lumen afferret. (*De Orat, II,* 86).

XVII

Elogio de la gratitud

Cum omnibus virtutibus me affectum esse cupio, tum nihil est, quod malim, quam me et esse gratúm, et videri. Haec est enim una virtus non solum maxima, sed etiam mater virtutum omnium reliquarum. Quid est pietas, nisi voluntas grata in parentes? qui sunt boni cives, qui belli, qui domi de patria bene merentes, nisi qui patriae beneficia meminerunt? qui sancti, qui religionum colentes, nisi qui meritam diis immortalibus gratiam iustis honoribus, et memori mente persolvunt? Quae potest esse vitae iucunditas, sublatis amicitiis? quae porro amicitia potest esse inter ingratos? Quis est nostrum liberaliter educatus, cui non educatores, cui non magistri sui, atque doctores, cui non locus ipse mutus ille, ubi altus aut doctus est, cum grata recordatione in mente versetur? Cuius opes tantae esse possunt, aut umquam fuerunt, quae certe, sublata memoria et gratia, nulla exstare possunt. Equidem nil tam proprium hominis existimo, quam non modo beneficio, sed etiam benevolentiae significatione alligari; nihil porro tam inhumanum, tam immane, tam ferum, quam committere, ut beneficio non dicam indignus, sed victus esse videare. (*Pro Cn. Plancio, XXXIII.*)

XVIII

Tiranía de Dionisio el viejo

...Duodequadraginta annos tyranus Syracusanorum fuit Dionysius, cum quinque et viginti natus annos dominatum occupavisset. Qua pulchritudine urbem, quibus autem opibus praeditam servitute oppressam tenuit civitatem! Atqui de hoc homine a bonis auctoribus sic scriptum accepimus, summam fuisse eius in victu temperantiam, in rebusque gerendis virum acrem et industrium, eundem tamen maleficum natura et iniustum. Ex quo omnibus bene veritatem intuentibus videri necesse est miserrimum. Ea enim ipsa quae concupierat, ne tum quidem cum omnia se posse censebat, consequebatur.

Qui cum esset bonis parentibus atque honesto loco natus abundaretque et aequalium familiaritatibus et consuetudine propinquorum, credebat eorum nemini; sed iis quos ex familiis locupletium servos delegerat —quibus nomen servitutis ipse detraxerat— et quibusdam convenis et feris barbaris corporis custodiam committebat. Ita propter iniustam dominatus cupiditatem in carcerem quodam modo ipse se incluserat. Quin etiam, ne tonsori collum committeret, tondere filias suas docuit. Ita sordido ancillarique artificio regiae virgines, ut tonstriculae, tondebant barbam et capillum patris. Et tamen ab his ipsis, cum iam essent adultae, ferrum removit instituitque ut candentibus iuglan-

dium putaminibus barbam sibi et capillum adurerent [1].

Idem, cum in communibus suggestis [2] consistere non auderet, contionari ex turri alta solebat. Atque is cum pila ludere vellet (studiose enim id factitabat) tunicamque poneret, adulescentulo tradidisse gladium dicitur. Hic cum quidam familiaris iocans dixisset: «Huic quidem certe vitam tuam committis», arrisissetque adulescens, utrumque iussit interfici: alterum, quia viam demonstravisset interimendi sui, alterum quia dictum id risu approbavisset. Atque eo facto sic doluit, nihil ut tulerit gravius in vita: quem enim vehementer amarat, occiderat.

XIX

La espada de Dámocles

Quamquam hic quidem tyrannus ipse iudicavit quam esset beatus. Nam cum quidam ex eius assentatoribus, Damocles, commemoraret in sermone copias eius, opes, maiestatem dominatus, rerum abundantiam, magnificentiam aedium regiarum, negaretque unquam beatiorem quemquam fuisse, «Visne igitur — inquit —, o Damocle, quoniam haec te vita delectat, ipse eam degustare et fortunam experiri meam?» Cum se ille cupere dixisset, collocari iussit hominem in aureo lecto, strato pul-

[1] Que le quemasen la barba y el cabello con cáscaras de nueces ardiendo.

[2] En la tribuna pública.

cherrimo textili stragulo, magnificis operibus picto, abacosque complures ornavit argento auroque caelato. Tum ad mensam eximia forma pueros delectos iussit consistere, eosque nutum illius intuentes diligenter ministrare. Aderant unguenta, coronae; incendebantur odores; mensae conquisitissimis epulis exstruebantur. Fortunatus sibi Damocles videbatur. In hoc medio apparatu fulgentem gladium e lacunari saeta equina aptum demitti iussit, ut impenderet aspiciebat, nec plenum artis argentum; nec manum prorrigebat in mensam; iam ipsae defluebant coronae; denique exoravit tyrannum ut abire liceret, quod iam beatus nollet esse. Satisne videtur declarasse Dionysius nihil esse *ei* beatum, cui semper aliquis terror impendeat? (De *Tusc. Quaest.* V, XX.)

XX

Formación oratoria de Cicerón

Erat eo tempore in nobis summa gracilitas et infirmitas corporis, procerum et tenue collum; qui habitus et quae figura non procul abesse putatur a vitae periculo, si accedit labor et laterum magna contentio.[1] Eoque magis hoc eos quibus eram carus commovebat, quod omnia sine remissione, sine varietate,[2] vi summa vocis et totius corporis contentione dicebam. Itaque, cum me et amici et me-

[1] Si se añade a ello el trabajo y el excesivo esfuerzo de los pulmones.

[2] Sin inflexiones de voz.

dici hortarentur, ut causas agere desisterem, quodvis potius periculum mihi adeundum quam a sperata dicendi gloria discedendum putavi. Sed cum censerem remissione et moderatione vocis et commutato genere dicendi me et periculum vitare posse et temperantius dicere, ea causa mihi in Asiam proficiscendi fuit.

Itaque, cum essem biennium versatus in causis et iam in foro celebratum meum nomen esset, Roma sum profectus. Cum venissem Athenas, sex menses cum Antiocho, veteris Academiae nobilissimo et prudentissimo philosopho, fui studiumque philosophiae nunquam intermissum a primaque adolescentia cultum et semper auctum hoc rursus summo auctore et doctore [1] renovavi. Eodem tamen tempore Athenis apud Demetrium Syrum, veterem et non ignobilem dicendi magistrum, studiose exerceri solebam.

Post a me Asia tota peragrata est, et cum summis quidem oratoribus exercebar ipsis libentibus. Quorum erat princeps Menippus Stratonicensis, meo iudicio tota Asia illis temporibus disertissimus. Assiduissime autem mecum fuit Dyonisius Magnes; erat etiam Aeschylus Cnidius. Hi tum in Asia rhetorum principes numerabantur.

Quibus non contentus Rhodum veni meque ad eundem, quem Romae audiveram, Molonem, applicavi, cum actorem in veris causis scriptoremque praestantem tum in notandis animadvertendisque vitiis et instituendo docendoque prudentissimum. Is dedit operam — si modo id consequi potuit — ut nimis redundantes nos et superfluentes iuvenili

[1] Con este egregio guía y maestro.

Adolescente declamando ante su maestro

quadam dicendi impunitate et licentia reprimeret et quasi extra ripas diffluentes coerceret.

Ita recepi me biennio post non modo exercitatior, sed prope mutatus. Nam et contentio nimia vocis resederat, et quasi deferverat oratio, lateribusque vires et corpori mediocris habitus accesserat.

DIALOGO DE LA VEJEZ

Recordemos que el triunfo de César sobre Pompeyo relega a Cicerón a la inactividad política. Por fortuna para la posteridad, Cicerón torna fecundo su ostracismo. En él compone sus tratados filosóficos. Deliba en ellos todos los grandes problemas tratados por sus precedecesores los filósofos griegos, y nos brinda en frase de San Agustín una deleitosa visión de todos ellos. Pero es que a la par llena un inestimable menester: el de servir de filtro y puente entre la filosofía griega y el mundo occidental. Y ello alumbrando una nueva elevación de la mente, el menosprecio de los goces a ras de tierra, la aspiración al bien, al cumplimiento del deber y a la satisfacción de la conciencia.

Al cabo de ese obligado silencio, casi al filo de la muerte de César que le devolverá a la acción generosa, compone el año 44, a los 63 de edad, el conocido diálogo de la vejez. Pretende probar en él que la vejez no es un mal. La robusta salud de alma de Cicerón acomete animosa el empeño, puesta la vista en los ejemplos de vejez fecunda y gloriosa que le depara la historia de Grecia y el pasado romano. No obstante, apenas diez años después, Virgilio al dictado de la melancolía de su alma, turbia del poso de tristeza de las contiendas civiles, grabará sobre la vejez su hondo calificativo insistente: tristisque senectus.

El tema había sido tratado por Platón y Aristóteles

entre otros filósofos griegos. Mas Cicerón quizá amagado a la sazón de las primeras limitaciones seniles, lo trata con inimitable ingenio y donaire. De ahí que se considere el diálogo no sin razón como modelo perfecto de composición y estilo.

Elige certeramente la figura del protagonista, Marco Porcio Catón, llamado Catón el viejo. Celeberrimo hombre de acción del siglo II antes de Cristo, cifra las virtudes de los antiguos romanos forjadores de la grandeza de su patria.

Sitúa el diálogo el año 151, en plena ancianidad del protagonista entrado en los 84 años. Figuran como interlocutores los mozos Escipión y Lelio, héroe el primero de los altos destinos, vencedor de Cartago y Numancia, el segundo muerto en sazón de promesas. Maravíllanse los mozos del temple del anciano y le preguntan cómo sobrelleva tan bien las molestias de la edad, a lo que responde Catón desvirtuando los cargos que a la vejez suelen hacerse y encareciendo las satisfacciones y placeres que la senectud cosecha al término de una vida vivida con moderación y dignidad.

En sus páginas hallaremos una bellísima exaltación de los placeres campesinos, en modo alguno vedados a la edad, y el espejo de las virtudes que ennoblecen a los ciudadanos y labran la grandeza de la patria. Y a la par un rotundo testimonio de la inmortalidad del alma, uno de los más preciados e incontestables que adeudamos a la antigüedad.

CATO MAIOR
DE SENECTVTE

Después de dedicar el diálogo a su íntimo amigo Pomponio Atico y de presentarnos a los interlocutores rogando a Catón que les hable de la vejez, pone en boca del protagonista la siguiente disertación:

Cargos que suelen hacerse a la vejez

1. Etenim, cum complector animo, quattuor reperir causas, cur senectus misera videatur: unam, quod avocet a rebus gerendis, alteram, quod corpus faciat infirmius, tertiam, quod privet omnibus fere voluptatibus, quartam, quod haud procul absit a morte. Earum, si placet, causarum quanta quamque sit iusta una quaque, videamus.

¿Impide en efecto la vida activa?—En modo alguno, ya que existen actividades propias de los ancianos y no pocos de éstos han prestado grandes servicios a su patria.

A rebus gerendis senectus abstrahit. Quibus? an iis, quae iuventute geruntur et viribus? nullaene igitur res sunt seniles, quae vel infirmis corporibus animo tamen administrentur? nihil ergo

agebat Q. Maximus, nihil L. Paulus,[1] pater tuus, socer optimi viri, filii mei? ceteri senes, Fabricii, Curii, Coruncanii, cum rem publicam consilio et auctoritate defendebant, nihil agebant? Ad Appii Claudii senectutem accedebat etiam, ut caecus esset; tamen is, cum sententia senatus inclinaret ad pacem cum Pyrrho foedusque faciendum, non dubitavit dicere illa, quae versibus persecutus est Ennius:

Quo vobis mentes, rectae quae stare solebant
Antehac, dementes sese flexere viai?[2]

ceteraque gravissime; notum enim vobis carmen est; et tamen ipsius Appii exstat oratio. Atque haec ille egit septimo decimo anno post alterum consulatum, cum inter duos consulatus anni decem interfuissent censorque ante superiorem consulatum fuisset; ex quo intellegitur Pyrrhi bello grandem sane fuisset; et tamen sic a patribus accepimus.

2. Nihil igitur adferunt, qui in re gerenda versari senectutem negant, similesque sunt, ut si qui gubernatorem in navigando nihil agere dicant, cum alii malos scandant, alii per foros cursent, alii sentinam exhauriant, ille autem clavum tenens quie-

[1] Paulo Emilio Macedónico, fué padre del segundo Africano, de Escipión el menor, que por adopción pasa a la familia de los Escipiones. Fué asimismo suegro de Marco Porcio Catón Liciniano, hijo del protagonista del Diálogo. Fabricio, Curio y Apio Claudio, son personajes célebres en la historia de Roma, citados repetidamente por Cicerón. T. Coruncanio fué un notable jurisconsulto a más del primer plebeyo que ejerció el cargo de Pontífice Máximo.

[2] *Quo viai*, genitivo arcaico; la expresión equivale a *in quam viam*.

tus sedeat in puppi: non facit ea, quae iuvenes, at vero multo maiora et meliora facit. Non viribus aut velocitate aut celeritate corporum res magnae geruntur, sed consilio, auctoritate, sententia; quibus non modo non orbari, sed etiam augeri senectus solet.

3. Nisi forte ego vobis ,qui et miles et tribunus et legatus et consul versatus sum in vario genere bellorum, cessare nunc videor, cum bella non gero; at senatui, quae sint gerenda, praescribo, et quo modo; Khartagini male iam diu cogitanti bellum multo ante denuntio; de qua vereri non ante desinam, quam illam excisam esse cognovero. [1]

4. Quam palmam utinam di immortales, Scipio, tibi reservent, ut avi [2] reliquias persequare! cuius a morte tertius hic et tricesimus annus est, sed memoriam illius viri omnes excipient anni consequentes. Anno ante me censorem mortuus est, novem annis post meum consulatum, cum consul iterum me consule creatus esset. Num igitur, si ad centesimum annum vixisset, senectutis eum suae paeniteret? nec enim excursione nec saltu nec eminus hastis aut comminus gladiis uteretur, sed consilio, ratione, sententia. Quae nisi essent in senibus, non summum consilium maiores nostri appellassent senatum.

5. Apud Lacedaemonios quidem ii, qui amplissimum magistratum gerunt, ut sunt, sic etiam no-

[1] Sabido es que Catón terminaba todos sus discursos con la apostilla: «Ceterum censeo Khartaginem esse delendam».

[2] El hijo de Paulo Emilio había pasado a ser, por adopción, nieto de Escipión Africano, el vencedor de Aníbal.

minantur senes. Quodsi legere aut audire voletis externa, maximas res publicas ab adulescentibus labefactatas, a senibus sustentatas et restitutas reperietis.

Cedo, qui vestram rem publicam tantam amisistis tam cito?

Sic enim percontantur, ut est in Naevii [1] poëtae Ludo; respondentur et alia et hoc in primis:

Proveniebant oratores novi, stulti adulescentuli.

Temeritas est videlicet florentis aetatis, prudentia senescentis.

Ejemplos de ancianos que cultivaron las letras, la filosofía y la agricultura.

6. At memoria minuitur. Credo, nisi eam exerceas, aut etiam si sis natura tardior. Themistocles omnium civium perceperat nomina; num igitur censetis eum, cum aetate processisset, qui Aristides esset, Lysimachum salutare solitum? Equidem non modo eos novi, qui sunt, sed eorum patres etiam et avos, nec sepulcra legens vereor, quod aiunt, ne memoriam perdam; his enim ipsis legendis in memoriam redeo mortuorum. Nec vero quem-

[1] El poeta Nevio, nacido en Campania, vivió en la segunda mitad del siglo III antes de Cristo. Escribió tragedias y comedias y un poema sobre la primera guerra púnica en que intervino. Los versos citados pertenecen, al parecer, a uno de sus dos libros que llamó Saturarum o Ludorum. Refiérense a la república de Tebas.

quam senem audivi oblitum, quo loco thesaurum obruisset; omnia, quae curant, meminerunt, vadimonia constituta, quis sibi, cui ipsi debeant.

7. Quid iuris consulti, quid pontifices, quid augures, quid philosophi senes? quam multa meminerunt! Manent ingenia senibus, modo permaneat studium et industria, neque ea solum in claris et honoratis viris, sed in vita etiam privata et quieta. Sophocles ad summam senectutem tragoedias fecit; quod propter studium cum rem neglegere familiarem videretur, a filiis in iudicium vocatus est, ut, quem ad modum nostro more male rem gerentibus patribus bonis interdici solet, sic illum quasi desipientem a re familiari removerent iudices. Tum senex dicitur eam fabulam, quam in manibus habebat et proxime scripserat, Oedipum Coloneum [1] recitasse iudicibus, quaesisseque, *num illud carmen desipientis videretur.* Quo recitato sententiis iudicum est liberatus.

8. Num igitur hunc, num Homerum, Hesiodum, Simonidem, Stesichorum, num, quos ante dixi, Isocratem, Gorgiam, num philosophorum principes, Pythagoram, Democritum, num Platonem, num Xenocratem, num postea Zenonem, Cleanthem aut eum, quem vos etiam vidistis Romae, Diogenem Stoicum, [2] coëgit in suis studiis obmutescere senec-

[1] La obra citada, una de las más bellas de Sófocles, es de carácter lírico. Celebra en ella la muerte de Edipo en el bosque de Colono, pueblecito próximo a Atenas, donde nació Sófocles.

[2] Diógenes Estoico formó parte de la célebre embajada que mandaron a Roma los Atenientes en 155 antes de Cristo y que permaneció largo tiempo en Roma, lo que contribuyó a avivar entre los Romanos el gusto por la filosofía.

tus? an in omnibus his studiorum agitatio vitae aequalis fuit?

9. Age, ut ista divina studia omittamus, possum nominare ex agro Sabino rusticos Romanos, vicinos et familiares meos, quibus absentibus, numquam fere ulla in agro maiora opera fiunt, non serendis, non percipiendis, non condendis fructibus. Quamquam in his minus hoc mirum est; nemo enim est tam senex, qui se annum non putet posse vivere; sed idem in eis elaborant, quae sciunt nihil ad se omnino pertinere:

Serit arbores, quae alteri saeculo prosint,

ut ait Statius noster in Synephebis [1]. Nec vero dubitat agricola, quamvis sit senex, quaerenti, cui serat, respondere: *Dis immortalibus, qui me non accipere modo haec a maioribus voluerunt, sed etiam posteris prodere.*

10. Et melius Caecilius de sene alteri saeculo prospicente quam illud idem:

Edepol, senectus si nihil quicquam aliud viti
Adportes tecum, cum advenis, unum id sat est,
Quod diu vivendo, multa quae non volt videt.

Et multa fortasse quae vult! atque in ea quae non vult, saepe etiam adulescentia incurrit. Illud vero idem Caecilius vitiosius:

Tum equidem in senecta hoc deputo miserrimum,
Sentire ea aetate eumpse esse odiosum alteri.

[1] Esto es, compañeros de juventud, comedia de Menandro, traducida por el poeta cómico latino Cecilio Estacio, que vivió a comienzos del siglo II antes de Cristo.

11. Iucundum potius quam odiosum. Ut enim adulescentibus bona indole praeditis sapientes senes delectantur leviorque fit senectus eorum, qui a iuventute coluntur et diliguntur, sic adulescentes senum praeceptis gaudent, quibus ad virtutum studia ducuntur; nec minus intellego me vobis quam mihi vos esse iucundos.

La vejez no está, por tanto, condenada a la ociosidad, antes es activa e industriosa.

Sed videtis, ut senectus non modo languida atque iners non sit, verum etiam sit operosa et semper agens aliquid et moliens tale scilicet, quale cuiusque studium in superiore vita fuit. Quid qui etiam addiscunt aliquid? ut et Solonem [1] versibus gloriantem videmus, qui se cotidie aliquid addiscentem dicit senem fieri, et ego feci, qui litteras Graecas senex didici; quas quidem sic avide arripui quasi diuturnam sitim explere cupiens, ut ea ipsa mihi nota essent, quibus me nunc exemplis uti videtis. Quod cum fecisse Socratem in fidibus audirem, vellem equidem etiam illud (discebant enim fidibus antiqui), sed in litteris certe elaboravi.

Si reduce las fuerzas del cuerpo, deja en cambio intactas las del espíritu. Célebres jurisconsultos y oradores hubo que no echaron de menos las fuerzas corporales.

12. Nec nunc quidem vires desidero adulescentis (is enim erat locus alter de vitiis senectutis), non

[1] Legislador ateniense, autor a la par de varias poesías líricas.

plus, quam adulescens tauri aut elephanti desiderabam. Quod est, eo decet uti et, quicquid agas agere pro viribus. Quae enim vox potest esse contemptior quam Milonis Crotoniatae? [1] qui cum iam senex esset athletasque se exercentes in curriculo videret, aspexisse lacertos suos dicitur, illacrimansque dixisse: *At hi quidem mortui iam sunt.* Non vero tam isti, quam tu ipse, nugator! neque enim ex te unquam es nobilitatus, sed ex lateribus et lacertis tuis. Nihil Sex. Aelius [2] tale, nihil multis annis ante Ti. Coruncanius, nihil modo P. Crassus, a quibus iura civibus praescribebantur; quorum usque ad extremum spiritum est provecta prudentia.

13. Orator metuo ne languescat senectute; est enim munus eius non ingenii solum, sed laterum etiam et virium. Omnino canorum illud in voce splendescit etiam nescio quo pacto in senectute, quod equidem adhuc non amisi, et videtis annos; sed tamen est decorus senis sermo quietus et remissus, facitque persaepe ipsa sibi audientiam diserti senis compta et mitis oratio. Quam si ipse exsequi nequeas, possis tamen Scipioni praecipere et Laelio. Quid enim est iucundius senectute stipata studiis iuventutis?

14. An ne illas quidem vires senectuti relinquemus, ut adulescentes doceat, instituat, ad omne officii munus instruat? quo quidem opere quid potest esse praeclarius? Mihi vero et Cn. et P. Scipio-

[1] Célebre atleta griego, de Crotona, población de la Magna Grecia.

[2] Jurisconsulto romano, cónsul en 198. P. Craso fué asimismo jurisconsulto y cónsul en 205 antes de Cristo.

nes [1] et avi tui duo, L. Aemilius [2] et P. Africanus, comitatu nobilium iuvenum fortunati videbantur, nec ulli bonarum artium magistri non beati putandi, quamvis consenuerint vires atque defecerint. Etsi ipsa ista defectio virium adulescentiae vitiis effiicitur saepius quam senectutis; lbiidinosa enim et intemperans adulescentia effetum corpus tradit senectuti.

15. Cyrus apud Xenophontem eo sermone, quem moriens habuit, cum admodum senex esset, negat se unquam sensisse senectutem suam imbecilliorem factam, quam adulescentia fuisset. Ego L. Metellum memini puer, qui cum quadriennio post alterum consulatum pontifex maximus factus esset, viginti et duos annos ei sacerdotio praefuit, ita bonis esse viribus extremo tempore aetatis, ut adulescentiam non requireret. Nihil necesse est mihi de me ipso dicere, quamquam est id quidem senile aetatique nostrae conceditur.

Ejemplo de Néstor, del mismo Catón y del rey Masinisa.

16. Videtisne, ut apud Homerum saepissime Nestor [3] de virtutibus suis praedicet? Tertiam iam enim aetatem hominum videbat nec erat ei veren-

[1] Los dos hermanos Escipiones, Cneo y Publio, de que hablamos en otra ocasión. Perecieron en España luchando con los Cartagineses.

[2] Lucio Paulo Emilio, padre del Macedónico y abuelo por tanto del interlocutor. Publio Escipión Africano era, como hemos dicho, abuelo adoptivo de éste.

[3] Rey de Pilos, ciudad de la costa occidental del Peloponeso, que tomó parte en la guerra de Troya.

dum, ne vera praedicans de se nimis videretur aut insolens aut loquax. Etenim, ut ait Homerus, *ex eius lingua melle dulcior fluebat oratio,* quam ad suavitatem nullis egebat corporis viribus. Et tamen dux ille Graeciae nusquam optat, ut Aiacis similes habeat decem, sed ut Nestoris; quod si sibi acciderit, non dubitat quin brevi sit Troia peritura.

17. Sed redeo ad me. Quartum ago annum et octogesimum; vellem equidem idem possem gloriari, quod Cyrus, sed tamen hoc queo dicere, non me quidem iis esse viribus, quibus aut miles bello Punico aut quaestor eodem bello aut consul in Hispania [2] fuerim aut quadriennio post, cum tribunus militaris depugnavi apud Thermopylas M'. Acilio Glabrione consule, sed tamen ut vos videtis, non plane me enervavit, non afflixit senectus, non curia vires meas desiderat, non rostra, non amici, non clientes, non hospites. Nec enim umquam sum assensus veteri illi laudatoque proverbio, quod monet, *mature fieri senem, si diu velis senex esse.* Ego vero me minus diu senem esse mallem, quam esse senem, ante quam essem. Itaque nemo adhuc convenire me voluit, cui fuerim occupatus.

18. At minus habeo virium quam vestrum utervis. Ne vos quidem T. Pontii centurionis vires habetis; num idcirco est ille praestantior? Moderatio modo virium adsit, et tantum quantum potest quisque nitatur; ne ille non magno desiderio tenebitur virium. Olympia per stadium ingressus esse Milo dicitur, cum umeris sustineret bovem. Utrum igitur

[2] En efecto, el año 196 antes de Cristo desembarcó Catón en Ampurias y en su gobierno de no más de año, contribuyó a rehacer el poder romano en España, debilitado a la sazón.

has corporis an Pythagorae tibi malis vires ingenii dari? Denique isto bono utare, dum adsit, cum absit, ne requiras, nisi forte adulescentes pueritiam, paululum aetate progressi adulescentiam debent requirere. Cursus est certus aetatis, et una via naturae, eaque simplex, suaque cuique parti aetatis tempestivitas est data, ut et infirmitas puerorum et ferocitas iuvenum et gravitas iam constantis aetatis et senectutis maturitas naturale quiddam habeat, quod suo tempore percipi debeat.

19. Audire te arbitror, Scipio, hospes tuus avitus Masinissa [1] quae faciat hodie nonaginta natus annos; cum ingressus iter pedibus sit, in equum omnino non ascendere, cum autem equo, ex equo non descendere, nullo imbri, nullo frigore adduci, ut capite operto sit, summam esse in eo siccitatem corporis, itaque omnia exsequi regis officia et munera. Potest igitur exercitatio et temperantia etiam in senectute conservare aliquid pristini roboris.

Tanto el cuerpo como el espíritu ejercitados con moderación conservan el vigor necesario para numerosas ocupaciones. Aduce el caso de Apio Claudio y el suyo propio.

Non sunt in senectute vires. Ne postulantur quidem vires a senectute. Ergo et legibus et institutis vacat aetas nostra muneribus iis, quae non possunt sine viribus sustineri. Itaque non modo,

[1] Rey de Numidia, enemigo primeramente y luego amigo y aliado del pueblo romano contra los Cartagineses. Tuvo por huésped a Africano el Mayor, acogida memorable, ya que le da pie a Cicerón para escribir su bellísima visión titulada el Sueño de Escipión.

quod non possumus, sed ne quantum possumus quidem cogimur.

20. At multi ita sunt imbecilli senes, ut nullum officii aut omnino vitae munus exsequi possint. At id quidem non proprium senectutis vitium est, sed commune valetudinis. Quam fuit imbecillus P. Africani filius, is qui te adoptavit, quam tenui aut nulla potius valetudine! Quod ni ita fuisset, alterum illud exstitisset lumen civitatis; ad paternam enim magnitudinem animi doctrina uberior accesserat. Quid mirum igitur in senibus, si infirmi sunt aliquando, cum id ne adulescentes quidem effugere possint? Resistendum, Laeli et Scipio, senectuti est, eiusque vitia diligentia compensanda sunt; pugnandum tamquam contra morbum sic contra senectutem.

21. Habenda ratio valetudinis, utendum exercitationibus modicis, tantum cibi et potionis adhibendum, ut reficiantur vires, non opprimantur. Nec vero corpori solum subveniendum est, sed menti atque animo multo magis; nam haec quoque, nisi tamquam lumini oleum instilles, exstinguuntur senectute. Et corpora quidem exercitationum defatigatione ingravescunt, animi autem exercendo levantur. Nam quos ait Caecilius *comicos stultos senes* hoc significat credulos, obliviosos, dissolutos, quae vitia sunt non senectutis, sed inertis, ignavae, somniculosae senectutis. Ut petulantia, ut libido magis est adulescentium, quam senum nec tamen omnium adulescentium, sed non proborum, sic ista senilis stultitia, quae deliratio appellari solet, senum levium est, non omnium.

22. Quattuor robustos filios, quinque filias, tantam domum, tantas clientelas Appius regebat et

caecus et senex; intentum enim animum tamquam arcum habebat, nec languescens succumbebat senectuti; tenebat non modo auctoritatem, sed etiam imperium in suos; metuebant servi, verebantur liberi, carum omnes habebant; vigebat in illa domo mos patrius et disciplina.

23. Ita enim senectus honesta est, si se ipsa defendit, si ius suum retinet, si nemini emancipata est, si usque ad ultimum spiritum dominatur in suos. Ut enim adulescentem in quo est senile aliquid, senem in quo est aliquid adulescentis probo; quod qui sequitur corpore senex esse poterit, animo numquam erit. Septimus mihi liber Originum [1] est in manibus; omnia antiquitatis monumenta colligo! causarum illustrium, quascumque defendi, nunc cum maxime conficio orationes; ius augurium, pontificium, civile tracto; multum etiam Graecis litteris utor Pythagoreorumque more exercendae memoriae gratia, quid quoque die dixerim, audierim, egerim, commemoro vesperi. Hae sunt exercitationes ingenii, haec curricula mentis; in his desudans atque elaborans corporis vires non magno opere desidero. Adsum amicis, venio in senatum frequens ultroque affero res multum et diu cogitatas easque tueor animi, non corporis viribus. Quas si exsequi nequirem, tamen me lectulus meus oblectaret ea ipsa cogitantem, quae iam agere non possem; sed ut possim facit acta vita. Semper enim in his studiis laboribusque viventi non intellegitur quando obrepat senectus. Ita sensim sine sensu

[1] Obra de considerable extensión, historia a la par del pueblo romano y de las ciudades de Italia, de la que conservamos escasos fragmentos.

aetas senescit, nec subito frangitur, sed diuturnitate exstinguitur.

¿Carece de placeres la vejez?—Dado que así sea, ello le exime del mayor de los males. El placer es enemigo de la virtud.

24. Sequitur tertia vituperatio senectutis, quod eam carere dicunt voluptatibus. O praeclarum munus aetatis, siquidem id aufert nobis, quod est in adulescentia vitiosissimum! Accipite enim, optimi adulescentes, veterem orationem Archytae Tarentini [1], magni in primis et praeclari viri, quae mihi tradita est, cum essem adulescens Tarenti cum Q. Maximo. *Nullam capitaliorem pestem quam voluptatem corporis hominibus* dicebat *a natura datam, cuius voluptatis avidae libidines temere et effrenate ad potiendum incitarentur.*

25. *Hinc patriae proditiones, hinc rerum publicarum eversiones, hinc cum hostibus clandestina colloquia nasci; nullum denique scelus, nullum malum facinus esse, ad quod suscipiendum non libido voluptatis impelleret;... cumque homini sive natura sive quis deus nihil mente praestabilius dedisset, huic divino muneri ac dono nihil tam esse inimicum quam voluptatem.*

26. *Nec enim libidine dominante temperantiae locum esse, neque omnino in voluptatis regno virtutem posse consistere. Quod quo magis intellegi posset, fingere animo iubebat tanta incitatum ali-*

[1] Filósofo, matemático, astrónomo y legislador, amigo de Platón, a quien Horacio consagra una inspirada oda.

quem voluptate corporis, quanta percipi posset maxima; nemini censebat fore dubium quin tam diu, dum ita gauderet, nihil agitare mente, nihil ratione, nihil cogitatione consequi posset. Quocirca nihil esse tam detestabile tamque pestiferum quam voluptatem, siquidem ea, cum maior esset atque longinquior, omne animi lumen exstingueret. Haec cum C. Pontio Samnite, patre eius, a quo Caudino proelio Sp. Postumius, T. Veturius consules superati sunt, locutum Archytam Nearchus Tarentinus, hospes noster, qui in amicitia populi Romani permanserat, se a maioribus natu accepisse dicebat, cum quidem et sermoni interfuisset Plato Atheniensis, quem Tarentum venisse L. Camillo, Ap. Claudio consulibus reperio.

27. Quorsus hoc? Ut intellegeretis, si voluptatem aspernari ratione et sapientia non possemus, magnam habendam esse senectuti gratiam, quae efficeret ut id non liberet, quod non oporteret. Impedit enim consilium voluptas, rationi inimica est, mentis, ut ita dicam, praestringit oculos nec habet ullum cum virtute commercium...

28. Saepe audivi ex maioribus natu, qui se porro pueros a senibus audisse dicebant, mirari solitum C. Fabricium, quod, cum apud regem Pyrrhum legatus esset, audisset a Thessalo Cinea esse quemdam [1] Athenis, qui se sapientem profiteretur, eumque dicere omnia, quae faceremus, ad voluptatem esse referenda. Quod ex eo audientes M'. Curium et Ti. Coruncanium optare solitos, ut id Samnitibus ipsique Pyrrho persuaderetur, quo facilius vinci posssent, cum se voluptatibus dedissent. Vi-

[1] Epicuro, quien afirmaba que el placer es la única ley de nuestros actos.

xerat M'. Curius cum P. Decio [1], qui quinquennio ante eum consulem se pro re publica quarto consulatu devoverat; norat eundem Fabricius, norat Coruncanius; qui cum ex sua vita, tum ex eius, quem dico, Decii facto iudicabant esse profecto aliquid natura pulchrum atque praeclarum, quod sua sponte peteretur, quodque spreta et contempta voluptate optimus quisque sequeretur.

Tiene la vejez sus placeres como los banquetes sazonados de sabrosas pláticas. Y sobre todo puede recrearse a su sabor en el cultivo de las ciencias y letras

29. Quorsus igitur tam multa de voluptate? Quia non modo vituperatio nulla, sed etiam summa laus senectutis est, quod ea voluptates nullas magno opere desiderat. Caret epulis exstructisque mensis et frequentibus poculis, caret ergo etiam vinolentia et cruditate et insomniis. Sed si aliquid dandum est voluptati, quoniam eius blanditiis non facile obsistimus (divine enim Plato *escam malorum* appellat voluptatem, quod ea videlicet homines capiantur ut pisces), quamquam immoderatis epulis caret senectus, modicis tamen conviviis delectari potest. C. Duillium [2] M. f., qui Poenos classe primus devicerat, redeuntem a cena senem saepe vi-

[1] Publio Decio Mus, que murió en la guerra contra los Samnitas el año 295, arrojándose heroicamente contra los Galos, que habían acudido en auxilio de aquéllos.

[2] C. *Duellius* o *Duillius*, cónsul en 260 antes de Cristo, que logró para Roma la primera victoria naval en Mila, cerca de Sicilia.

debam puer; delectabatur cereo funali et tibicine, quae sibi nullo exemplo privatus sumpserat; tantum licentiae dabat gloria.

30. Sed quid ego alios? ad me ipsum iam revertar. Primum habui semper sodales. Sodalitates autem me quaestore constitutae sunt sacris Idaeis Magnae Matris acceptis [1]. Epulabar igitur cum sodalibus omnino modice, sed erat quidam fervor aetatis; qua progrediente omnia fiunt in dies mitiora. Neque enim ipsorum conviviorum delectationem voluptatibus corporis magis quam coetu amicorum et sermonibus metiebar. Bene enim maiores accubationem epularem amicorum, quia vitae coniunctionem haberet, *convivium* nominaverunt, melius quam Graeci, qui hoc idem tum *compotationem*, tum *concenationem* vocant, ut, quod in eo genere minimum est, id maxime probare videantur.

31. Ego vero propter sermonis delectationem tempestivis quoque conviviis delector, nec cum aequalibus solum, quos pauci admodum restant, sed cum vestra etiam aetate atque vobiscum, habeoque senectuti magnam gratiam, quae mihi sermonis aviditatem auxit, potionis et cibi sustulit. Quod si quem etiam ista delectant (ne omnino bellum indixisse videar voluptati, cuius est fortasse quidam

[1] Fueron establecidas las cofradías durante mi cuestura (el año 204 antes de J. C.), en las fiestas sagradas con que se acogió a la *Magna Mater* del Monte Ida. Acudieron los romanos a trasladar a Roma la piedra sagrada que los Frigios llamaban Magna Mater, porque un oráculo sibilino había predicho que el enemigo, esto es Aníbal, sería arrojado de Italia si tal hacían. Fué recibida con gran pompa y en su honor se establecieron los juegos llamados Megalenses.

naturalis modus, [1] non intellego ne in istis quidem ipsis voluptatibus carere sensu senectutem. Me vero et magisteria delectant a maioribus instituta et is sermo, qui more maiorum a summo adhibetur in poculo et pocula, sicut in Symposio Xenophontis est, minuta atque rorantia [2] et refrigeratio aestate et vicissim aut sol aut ignis hibernus; quae quidem etiam in Sabinis persequi soleo conviviumque vicinorum cotidie compleo, quod ad multam noctem, quam maxime possumus, vario sermone producimus.

32. At non est voluptatum tanta quasi titillatio in senibus. Credo, sed ne desideratio quidem; nihil autem est molestum, quod non desideres... Cupidis enim rerum talium odiosum fortasse et molestum est carere, satiatis vero et expletis iucundius est carere quam frui. Quamquam non caret is, qui non desiderat; ergo hoc non desiderare dico esse iucundius.

33. Quod si istis ipsis voluptatibus bona aetas fruitur libentius, primum parvulis fruitur rebus, ut diximus, deinde iis, quibus senectus etiamsi non abunde potitur, non omnino caret. Ut Turpione Ambivio [3] magis delectatur qui in prima cavea spectat, delectatur tamen etiam qui in ultima, sic adulescentia voluptates propter intuens magis for-

[1] Para el que existe acaso una cierta medida permitida por la naturaleza.

[2] Y esa charla, al uso en las libaciones, según costumbre de nuestros antepasados, iniciada por el comensal de la cabecera del lecho más encumbrado y esas copas diminutas en que, como refiere Jenofonte en su Banquete, se va vertiendo el líquido poco a poco a modo de rosada.

[3] Célebre actor contemporáneo de Catón.

tasse laetatur, sed delectatur etiam senectus procul eas spectans tantum, quantum sat est.

34. At illa quanti sunt, animum, tamquam emeritis stipendiis [1] libidinis, ambitionis, contentionis, inimicitiarum, cupiditatum omnium secum esse secumque, ut dicitur, vivere! Si vero habet aliquod tamquam pabulum studii atque doctrinae, nihil est otiosa senectute iucundius. Mori videbamus in studio dimetiundi paene caeli atque terrae C. Galum [2], familiarem patris tui, Scipio; quotiens illum lux noctu aliquid describere ingressum, quotiens nox oppressit, cum mane coepisset! quam delectabat eum defectiones solis et lunae multo ante nobis praedicere!

35. Quid in levioribus studiis, sed tamen acutis? quam gaudebat bello suo Punico Naevius! quam Truculento Plautus, quam Pseudolo! Vidi etiam senem Livium; qui cum sex annis ante quam ego natus sum fabulam docuisset Centone Tuditanoque consulibus, usque ad adulescentiam meam processit aetate. Quid de P. Licinii Crassi et pontificii et civitis iuris studio loquar aut de huius P. Scipionis [3] qui his paucis diebus pontifex maximus factus est? Atque eos omnes, quos commemoravi, his studiis flagrantes senes vidimus; M. vero Cethegum quem recte *Suadae medullam* [4] dixit Ennius, quanto studio exerceri in dicendo videbamus

[1] Una vez liberado del servicio... La expresión está tomada de la milicia. *Mereri stipendia* significaba ganar la soldada, esto es, servir en el ejército.

[2] Sulpicio Galo, astrónomo y jurisconsulto, autor de un libro sobre los eclipses.

[3] Escipión Nasica, anteriormente mencionado.

[4] Meollo de la persuasión.

etiam senem? Quae sunt igitur epularum aut ludorum... voluptates cum his voluptatibus comparandae? Atque haec quidem studia doctrinae; quae quidem prudentibus et bene institutis pariter cum aetate crescunt, ut honestum illud Solonis sit, quod ait versiculo quodam, ut ante dixi, senescere se multa in dies addiscentem; qua voluptate animi nulla certe potest esse maior.

No están vedados a la vejez los placeres del laboreo del campo, antes le deparan grato entretenimiento.

36. Venio nunc ad voluptates agricolarum, quibus ego incredibiliter delector; quae nec ulla impediuntur senectute et mihi ad sapientis vitam proxime videntur accedere. Habent enim rationem cum terra, quae numquam recusat imperium nec umquam sine usura reddit quod accepit, sed alias minore plerumque maiore cum faenore. Quamquam me quidem non fructus modo, sed etiam ipsius terrae vis ac natura delectat. Quae cum gremio molli to ac subacto sparsum semen excepit, primum id occaecatum cohibet, ex quo occatio, quae hoc efficit, nominata est; deinde tepefactum vapore et compressu suo diffundit et elicit herbescentem ex eo viriditatem, quae nixa fibris stirpium sensim adulescit culmoque erecta geniculato vaginis iam quasi pubescens includitur [1], ex quibus cum emersit, fundit frugem spici ordine structam et contra

[1] Después, entibiado por su vaho y por su misma presión, lo esponja y hace brotar de él una yerbecilla verde que apoyándose en las fibras de sus raíces va creciendo poco a poco y erguida en la caña nudosa ya como en su pubertad, se encierra en las vainas.

avium minorum morsus munitur vallo aristarum.

37. Quid ego vitium ortus, satus, incrementa commemorem? Satiari delectatione non possum, ut meae senectutis requiem oblectamentumque noscatis. Omitto enim vim ipsam omnium quae generantur e terra; quae ex fici tantulo grano aut ex acini vinaceo aut ex ceterarum frugum aut stirpium minutissimis seminibus tantos truncos ramosque procreet. Malleoli, plantae, sarmenta, viviradices, propagines, nonne efficiunt, ut quemvis cum admiratione delectent? Vitis quidem, quae natura caduca est et, nisi fulta est, fertur ad terram, eadem, ut se erigat, claviculis suis quasi manibus quicquid est nacta complectitur; quam serpentem multiplici lapsu et erratico ferro amputans coërcet ars agricolarum, ne silvescat sarmentis, et in omnes partes nimia fundatur.

38. Itaque ineunte vere in iis, quae relicta sunt, exsistit tamquam ad articulos sarmentorum ea, quae gemma dicitur, a qua oriens uva se ostendit, quae et succo terrae et calore solis augescens primo est peracerba gustatu, deinde maturata dulcescit vestitaque pampinis nec modico tepore caret et nimios solis defendit ardores. Qua quid potest esse cum fructu laetius, tum aspectu pulchrius? Cuius quidem non utilitas me solum, ut ante dixi, sed etiam cultura et natura ipsa delectat, adminiculorum ordines, capitum iugatio, religatio et propagatio vitium, sarmentorum et, quam dixi, aliorum amputatio, aliorum immissio. Quid ego irrigationes, quid fossiones agri repastinationesque proferam, quibus fit multo terra fecundior?

39. Quid de utilitate loquar stercorandi? dixi in eo libro, quem de rebus rusticis scripsi; de qua

doctus Hesiodus ne verbum quidem fecit, cum de cultura agri scriberet. At Homerus, qui multis, ut mihi videtur, ante saeculis fuit, Laërtam lenientem desiderium, quod capiebat e filio, colentem agrum et eum stercorantem facit. Nec vero segetibus solum et pratis et vineis et arbustis res rusticae laetae sunt, sed hortis etiam et pomariis, tum pecudum pastu, apium examinibus, florum omnium varietate. Nec consitiones modo delectant, sed etiam insitiones, quibus nihil invenit agricultura sollertius.

40. Possum persequi permulta oblectamenta rerum rusticarum, sed haec ipsa, quae dixi, sentio fuisse longiora. Ignoscetis autem; nam et studio rusticarum rerum provectus sum, et senectus est natura loquacior, ne ab omnibus eam vitiis videar vindicare. Ergo in hac vita M'. Curius, cum de Samnitibus, de Sabinis, de Pyrrho triumphasset, consumpsit extremum tempus aetatis. Cuius quidem ego villam contemplans (abest enim non longe a me) admirari satis non possum vel hominis ipsius continentiam vel temporum disciplinam. Curio ad focum sedenti magnum auri pondus Samnites cum attulissent, repudiati sunt; non enim aurum habere praeclarum sibi videri dixit, sed eis qui haberent aurum, imperare.

41. Poteratne tantus animus efficere non iucundam senectutem? Sed venio ad agricolas, ne a me ipso recedam. In agris erant tum senatores, id est, senes, siquidem aranti L. Quinctio Cincinnato [1] nuntiatum est eum dictatorem esse factum;

[1] Cincinato, el labriego dos veces dictador, egregio dechado de las virtudes de los antiguos romanos, forjadores de la grandeza de su patria.

cuius dictatoris iussu magister equitum C. Servilius Ahala Sp. Maelium regnum adpetentem occupatum interemit. A villa in senatum arcessebatur et Curius et ceteri senes, ex quo, qui eos arcessebant viatores nominati sunt. Num igitur horum senectus miserabilis fuit, qui se agri cultione oblectabant? Mea quidem sententia haud scio an nulla beatior possit esse, neque solum officio, quod hominum generi universo cultura agrorum est salutaris, sed et delectatione, de qua dixi, et saturitate copiaque rerum omnium, quae ad victum hominum, ad cultum etiam deorum pertinent, ut, quoniam haec quidam desiderant, in gratiam iam cum voluptate redeamus. Semper enim boni assiduique domini referta cella vinaria, olearia, etiam penaria est, villaque tota locuples est, abundat porco, haedo, agno, gallina, lacte, caseo, melle, Iam hortum ipsi agricolae succidiam alteram appellant. Conditiora facit haec supervacaneis etiam operis aucupium atque venatio.

42. Quid de pratorum viriditate aut arborum ordinibus aut vinearum olivetorumve specie plura dicam? Brevi praecidam. Agro bene culto nihil potest esse nec usu uberius nec specie ornatius; ad quem fruendum non modo non retardat, verum etiam invitat atque adlectat senectus. Ubi enim potest illa aetas aut calescere vel apricatione melius vel igni aut vicissim umbris aquisve refrigerari salubrius?

43. Sibi habeant igitur arma, sibi equos, sibi hastas, sibi clavam et pilam, sibi natationes atque cursus; nobis senibus ex lusionibus multis talos

relinquant et tesseras [1]; id ipsum utrum lubebit, quoniam sine iis beata esse senectus potest.

Prosigue el elogio de las labores campesinas. Ejemplo de Ciro el joven y de numerosos romanos ilustres.

44. Multas ad res perutiles Xenophontis libri sunt; quos legite, quaeso, studiose, ut facitis. Quam copiose ab eo agri cultura laudatur in eo libro, qui est de tuenda re familiari, qui Oeconomicus inscribitur! Atque ut intellegatis, nihil ei tam regale videri quam studium agri colendi, Socrates in eo libro loquitur cum Critobulo Cyrum minorem, Persarum regem [2], praestantem ingenio atque imperii gloria, cum Lysander [3] Lacedaemonius, vir summae virtutis, venisset ad eum Sardes eique dona a sociis attulisset, et ceteris in rebus comem erga Lysandrum atque humanum fuisse et ei quemdam consaeptum agrum diligenter consitum ostendisse. Cum autem admiraretur Lysander et proceritates arborum et directos in quincuncem ordines et humum subactam atque puram et suavitatem odorum, qui afflarentur ex floribus, tum eum dixisse mirari se non modo diligentiam, sed etiam soller-

[1] Eran los romanos muy aficionados al juego de dados o *alea*. Las fichas podían ser oblongas, *tali*, o cuadradas, *tesserae*, idénticas a nuestros dados.

[2] Ciro el joven, hermano del rey de Persia Artajerjes, contra el que se reveló, no era propiamente rey sino gobernador del Asia Menor.

[3] El famoso general espartano que derrotó a los atenienses durante la guerra del Peloponeso en la batalla de Egospotamos.

tiam eius, a quo essent illa dimensa atque descripta; et Cyrum respondisse: *Atqui ego ista sum omnia dimensus: mei sunt ordines, mea descriptio, multae etiam istarum arborum mea manu sunt satae.* Tum Lysandrum intuentem purpuram eius et nitorem corporis ornatumque Persicum multo auro multisque gemmis dixisse: *Rite vero te, Cyre, beatum ferunt, quoniam virtuti tuae fortuna coniuncta est.*

45. Hac igitur fortuna frui licet senibus, nec aetas impedit quo minus et ceterarum rerum et in primis agri colendi studia teneamus usque ad ultimum tempus senectutis. M. quidem Valerium Corvinum accepimus ad centesimum annum perduxisse, cum esset acta iam aetate in agris eosque coleret; cuius inter primum et sextum consulatum sex et quadraginta anni interfuerunt. Ita, quantum spatium aetatis maiores ad senectutis initium esse voluerunt, tantus illi cursus honorum fuit; atque huius extrema aetas hoc beatior quam media, quod auctoritatis habebat plus, laboris minus.

Apex est autem senectutis auctoritas.

La vejez que corona una vida ejemplar cuenta con la admiración y el respeto de todos.

46. Quanta fuit in L. Caecilio Metello, quanta in A. Atilio Calatino! [1] in quem illud elogium:

Hunc unum plurimae — consentiunt gentes
Populi primarium — fuisse virum.

[1] Fué cónsul por dos veces en la primera guerra púnica.

Notum est carmen incisum in sepulcro. Iure igitur gravis, cuius de laudibus omnium esset fama consentiens. Quem virum nuper P. Crassum, pontificem maximum, quem postea M. Lepidum eodem sacerdotio praeditum, vidimus! Quid de Paulo aut Africano loquar aut, ut iam ante, de Maximo? quorum non in sententia solum, sed etiam in nutu residebat auctoritas. Habet senectus honorata praesertim tantam auctoritatem, ut ea pluris sit quam omnes adulescentiae voluptates.

47. Sed in omni oratione mementote eam me selectutem laudare, quae fundamentis adulescentiae constituta sit. Ex quo efficitur, id quod ego magno quondam cum assensu omnium dixi, miseram esse senectutem, quae se oratione defenderet. Non cani nec rugae repente auctoritatem arripere possunt, sed honeste acta superior aetas fructus capit auctoritatis extremos.

48. Haec enim ipsa sunt honorabilia, quae videntur levia atque communia, salutari, appeti, decedi, assurgi, deduci, reduci, consuli quae et apud nos et in aliis civitatibus, ut quaeque optime morata est, ita diligentissime observantur. Lysandrum Lacedaemonium, cuius modo feci mentionem, dicere aiunt solitum Lacedaemonem esse honestissimum domicilium senectutis; nusquam enim tantum tribuitur aetati, nusquam est senectus honoratior. Quin etiam memoriae proditum est, cum Athenis ludis quidam in theatrum grandis natu venisset, magno consessu locum nusquam ei datum a suis civibus; cum autem ad Lacedaemonios accessisset, qui legati cum essent, certo in loco consederant, consurrexisse omnes illi dicuntur et senem sessum recepisse.

49. Quibus cum a cuncto consessu plausos esset multiplex datus, dixisse ex iis quemdam Athenienses scire quae recta essent, sed facere nolle. Multa in vestro collegio [1] praeclara, sed hoc, de quo agimus, in primis, quod, ut quisque aetate antecedit, ita sententiae principatum tenet, neque solum honore antecedentibus, sed iis etiam, qui cum imperio sunt, maiores natu augures anteponuntur. Quae sunt igitur voluptates corporis cum auctoritatis praemiis comparandae? quibus qui splendide usi sunt, ii mihi videntur fabulam aetatis peregisse nec tamquam inexercitati histriones in extremo actu corruisse.

Los defectos que se le achacan provienen del carácter y costumbres de cada cual, no de la edad.

50. At sunt morosi et anxii et iracundi et difficiles senes. Si quaerimus, etiam avari; sed haec morum vitia sunt, non senectutis. Ac morositas tamen et ea vitia, quae dixi, habent aliquid excusationis non illius quidem iustae, sed quae probari posse videatur, contemni se putant, despici, illudi; praeterea in fragili corpore odiosa omnis offensio est. Quae tamen omnia dulciora fiunt et moribus bonis et artibus, idque cum in vita, tum in scaena

[1] El colegio de angures, de que Catón formaba parte. Era su misión consultar los auspicios, *auspicia*, a petición de los particulares o de los magistrados. Reuníanse una vez al mes en el *Arx capitolina*, su observatorio, *auguráculum*, para tomar decisiones a cerca del arte augural.

intellegi potest ex iis fratribus, qui in Adelphis [1] sunt. Quanta in altero duritas, in altero comitas! Sic se res habet: ut enim non omne vinum, sic non omnis natura vetustate coacescit. Severitatem in senectute probo, sed eam, sicut alia, modicam; acerbitatem nullo modo.

51. Avaritia vero senilis quid sibi velit, non intellego; potest enim quicquam esse absurdius quam quo viae minus restet, eo plus viatici quaerere?

La cercanía a la muerte no es cargo que deba hacerse a la vejez. La vida es tan corta que siempre está cercano su fin. La muerte del mozo es violenta, la del anciano natural, como el término de un viaje.

Quarta restat causa, quae maxime angere atque sollicitam habere nostram aetatem videtur, appropinquatio mortis quae certe a senectute non potest esse longe. O miserum senem, qui mortem contemnendam esse in tam longa aetate non viderit! quae aut plane neglegenda est, si omnino extinguit animum; aut etiam optanda, si aliquo eum deducit, ubi sit futurus aeternus; atqui tertium certe nihil inveniri potest; quid igitur timeam, si aut non miser post mortem aut beatus etiam futurus sum?

52. Quamquam quis est tam stultus, quamvis sit adulescens, cui sit exploratum se ad vesperum esse victurum? Quin etiam aetas illa multo plures quam nostra casus mortis habet; facilius in mor-

[1] Una de las mejores comedias latinas, debida a Terencio. Aborda en ella el tema de la educación de los hijos.

bos incidunt adulesceentes, gravius aegrotant, tristius curantur. Itaque pauci veniunt ad senectutem; quod ni ita accideret, melius et prudentius viveretur. Mens enim et ratio et consilium in senibus est; qui si nulli fuissent, nullae omnino civitates fuissent. Sed redeo ad mortem impendentem. Quod est istud crimen senectutis, cum id ei videatis cum adulescentia esse commune?

53. Sensi ego in optimo filio, tu in exspectatis ad amplissimam dignitatem fratribus, Scipio, mortem omni aetati esse communem. At sperat adulescens diu se victurum, quod sperare idem senex non potest. Insipienter sperat. Quid enim stultius, quam incerta pro certis habere, falsa pro veris? At senex ne quod speret quidem habet. At est eo meliore condicione quam adulescens, quod id, quod ille sperat, hic consecutus est; ille vult diu vivere, hic diu vixit.

54. Quamquam, o di boni! quid est in hominis vita diu? Da enim summum tempus, exspectemus Tartessiorum regis aetatem (fuit enim, ut scriptum video, [1] Arganthonius quidam Gadibus, qui octoginta regnavit annos, centum viginti vixit); sed mihi ne diuturnum quidem quicquam videtur, in quo est aliquid extremum. Cum enim id advenit, tunc illud, quod praeteriit, effluxit; tantum remanet, quod virtute et recte factis consecutus sis; horae quidem cedunt et dies et menses et anni, nec praeteritum tempus unquam revertitur, nec, quid sequatur, sciri potest; quod cuique temporis ad vivendum datur, eo debet esse contentus.

[1] Debemos la referencia a Herodoto. Era Gades —hoy Cádiz— una de las ciudades más prósperas y famosas de nuestra patria en la antigüedad.

55. Neque enim histrioni, ut placeat, peragenda fabula est, modo, in quocumque fuerit actu, probetur, neque sapienti usque ad *Plaudite*[1] veniendum est. Breve enim tempus aetatis satis longum est ad bene honesteque vivendum; sin processerit longius, non magis dolendum est, quam agricolae dolent praeterita verni temporis suavitate aestatem autumnumque venisse. Ver enim tamquam adulescentiam significat ostenditque fructus futuros, reliqua autem tempora demetendis fructibus et percipiendis accommodata sunt.

56. Fructus autem senectutis est, ut saepe dixi, ante partorum bonorum memoria et copia. Omnia autem, quae secundum naturam fiunt, sunt habenda in bonis. Quid est autem tan secundum naturam quam senibus emori? quod idem contingit adulescentibus adversante et repugnante natura. Itaque adulescentes mihi mori sic videntur, ut cum aquae multitudine flammae vis opprimitur, senes autem sic, ut cum sua sponte nulla adhibita vi consumptus ignis exstinguitur; et quasi poma ex arboribus, cruda si sunt, vi evelluntur, si matura et cocta, decidunt, sic vitam adulescentibus vis aufert, senibus maturitas; quae quidem mihi tam iucunda est, ut, quo propius ad mortem accedam, quasi terram videre videar aliquandoque in portum ex longa navigatione esse venturus.

[1] Hasta el fin de la comedia, esto es, del curso completo de la vida. Solía, al cabo de la representación, uno de los actores dirigirse al público y demandar gracia con estas palabras: *Vos plaudite!*, costumbre que perdura en nuestro teatro antiguo.

Definición del término de la vida. Debemos prepararnos para él con constante meditación que nos libere del horror a la muerte. La vejez es el plazo de sazón de la vida.

57. Senectutis autem nullus est certus terminus, recteque in ea vivitur, quoad munus, officii exsequi et tueri possit mortemque contemnere; ex quo fit, ut animosior etiam senectus sit quam adulescentia et fortior. Hoc illud est, quod Pisistrato tyranno a Solone responsum est, cum illi quaerenti, qua tandem re fretus sibi tam audaciter obsisteret, respondisse dicitur: *Senectute.* Sed vivendi est finis optimus, cum integra mente certisque sensibus opus ipsa suum eadem, quae coagmentavit, natura dissovit. Ut navem, ut aedificium idem destruit facillime, qui construxit, sic hominem eadem optime quae conglutinavit natura dissolvit. Iam omnis conglutinatio recens aegre, inveterata facile divellitur. Ita fit, ut illud breve vitae reliquum nec avide appetendum senibus nec sine causa deserendum sit; vetatque Pythagoras iniussu imperatoris, id est dei, de praesidio et sttatione vitae decedere.

58. Solonis quidem sapientis est elogium, quo se negat velle suam mortem dolore amicorum et lamentis vacare. Vult, credo, se esse carum suis; sed haud scio an melius Ennius:

Nemo me lacrumis decoret neque funera fletu
Faxit [1]

[1] Forma arcaica por *fecerit*. Nadie me honre con lágrimas ni dedique a mi muerte llanto fúnebre (literalmente: ni me dedique exequias con su llanto).

Non censet lugendam esse mortem, quam immortalitas consequatur.

59. Iam sensus moriendi aliquis esse potest, isque ad exiguum tempus, praesertim seni; post mortem quidem sensus aut optandus aut nullus est. Sed hoc meditatum ad adulescentia debet esse, mortem ut neglegamus, sine qua meditatione tranquillo animo esse nemo potest. Moriendum enim certe est, et incertum an hoc ipso die. Mortem igitur omnibus horis impendentem timens qui poterit animo consistere?

60. De qua non ita longa disputatione opus esse videtur, cum recorder non L. Brutum, [1] qui in liberanda patria est interfectus, non duos Decios, qui ad voluntariam mortem cursum equorum incitaverunt, non M. Atilium, [2] qui ad supplicium est profectus, ut fidem hosti datam conservaret, non duos Scipiones, qui iter Poenis vel corporibus suis obstruere voluerunt, non avum tuum L. Paulum [3] qui morte luit collegae in Cannensi ignominia temeritatem, non M. Marcellum, [4] cuius interitum ne crudelissimus quidem hostis honore sepulturae carere passus est, sed legiones nostras, quod scripsi in Originibus, in eum locum saepe profectas alacri animo et erecto, unde se redituras numquam arbitrarentur. Quod igitur adulescentes, et ii qui-

[1] Lucio Bruto, que expulsó a los Tarquinios e instauró la república romana el año 509 antes de Cristo.

[2] Atilio Régulo, ya citado.

[3] El padre de Paulo Emilio, que rehusó salvar la vida en Canas.

[4] El célebre general que triunfó en Nola y conquistó Siracusa. Sucumbió en Tarento en 208, luchando con Aníbal, a quien se refiere al pasaje.

dem non solum indocti, sed etiam rustici, contemnunt, id docti senes extimescent?

61. Omnino, ut mihi quidem videtur, studiorum omnium satietas vitae facit satietatem. Sunt pueritiae studia certa; num igitur ea desiderant adulescentes? Sunt ineuntis adulescentiae; num ea constans iam requirit aetas, quae media dicitur? Sunt etiam eius aetatis; ne ea quidem quaeruntur in senectute; sunt extrema quaedam studia senectutis; ergo, ut superiorum aetatum studia occidunt sic occidunt etiam senectutis; quod cum evenit, satietas vitae tempus maturum mortis affert.

La muerte es el comienzo de una vida mejor.

62. Non enim video, cur, quid ipse sentiam de morte, non audeam vobis dicere, quod eo cernere mihi melius videor, quo ab ea propius absum. Ego vestros patres, P. Scipio, tuque, C. Laeli, viros clarissimos mihique amicissimos, vivere arbitror, et eam quidem vitam, quae est sola vita nominanda. Nam, dum sumus inclusi in his compagibus corporis, munere quodam necessitatis et gravi opere perfungimur, est enim animus caelestis ex altissimo domicilio depressus et quasi demersus in terram, locum divinae naturae aeternitatique contrarium. Sed credo deos immortales sparsisse animos in corpora humana, ut essent, qui terras tuerentur, quique caelestium ordinem contemplantes imitarentur eum vitae modo atque constantia. Nec me solum ratio ac disputatio impulit, ut ita crederem, sed nobilitas etiam summorum philosophorum et auctoritas.

63. Audiebam Pythagoram Pythagoreosque, incolas paene nostros, qui essent Italici philosophi quondam nominati, nunquam dubitasse quin ex universa mente divina delibatos animos haberemus. Demonstrabantur mihi praeterea quae Socrates supremo vitae die de immortalitate animorum disseruisset, is qui esset omnium sapientissimus oraculo Apollinis iudicatus. Quid multa? sic persuasi mihi, sic sentio, cum tanta celeritas animorum sit, tanta memoria praeteritorum futurorumque prudentia, tot artes, tantae scientiae, tot inventa, non posse eam naturam, quae res eas contineat, esse mortalem; cumque semper agitetur animus nec principium motus habeat, quia se ipse moveat, ne finem quidem habiturum esse motus, quia numquam se ipse sit relicturus; et, cum simplex animi esset natura neque haberet in se quicquam admixtum dispar sui teque dissimile, non posse eum dividi; quod si non posset, non posse interire; magnoque esse argumento homines scire pleraque ante quam nati sint, quod iam pueri, cum artes difficiles discant, ita celeriter res innumerabiles arripiant, ut eas non tum primum accipere videantur, sed reminisci et recordari. Haec Platonis fere.

Testimonio de Ciro.

64. Apud Xenophontem autem moriens Cyrus maior haec dicit: *Nolite arbitrari, o mihi carissimi filii, me, cum a vobis discessero, nusquam aut nullum fore. Nec enim, dum eram vobiscum, animum meum videbatis, sed eum esse in hoc corpore ex*

iis rebus, quas gerebam, intellegebatis. Eundem igitur esse creditote, etiamsi nullum videbilis.

65. *Nec vero clarorum virorum post mortem honores permanerent, si nihil eorum ipsorum animi efficerent, quo diutius memoriam sui teneremus. Mihi quidem numquam persuaderi potuit animos, dum in corporibus essent mortalibus, vivere, cum excessissent ex eis, emori; nec vero tum animum esse insipientem, cum ex insipienti corpore evasisset, sed, cum omni admixtione corporis liberatus purus et integer esse coepisset, tum esse sapientem. Atque etiam cum hominis natura morte dissolvitur, ceterarum rerum perspicuum est quo quaeque discedat; abeunt enim illuc omnia, unde orta sunt; animus autem solus, nec cum adest nec cum discedit, apparet. Iam vero videtis nihil esse morti tam simile quam somnum.*

66. *Atqui dormientium animi maxime decarant divinitatem suam; multa enim, cum remissi et liberi sunt, futura prospiciunt. Ex quo intellegitur quales futuri sint, cum se plane corporis vinculis relaxaverint. Quare, si haec ita sunt, sic me colitote,* inquit, *ut deum; sin una est interiturus animus cum corpore, vos tamen deos verentes, qui hanc omnem pulchritudinem tuentur et regunt, memoriam nostri pie inviolateque servabitis.* Cyrus quidem haec moriens; nos, si placet, nostra videamus.

El galardón de la inmortalidad y la esperanza en una vida mejor nos liberan de todo temor a la muerte

67. Nemo unquam mihi, Scipio, persuadebit aut patrem tuum Paulum aut duos avos, Paulum et Africanum, aut Africani patrem aut patruum aut multos praestantes viros, quos enumerare non est necesse, tanta esse conatos, quae ad posteritatis memoriam pertinerent, nisi animo cernerent, posteritatem ad se ipsos pertinere. An censes, ut de me ipse aliquid more senum glorier, me tantos labores diurnos nocturnosque domi militiaeque susceptorum fuisse, si isdem finibus gloriam meam, quibus vitam, essem terminaturus? Nonne melius multo fuisset otiosam aetatem et quietam sine ullo aut labore aut contentione traducere? Sed nescio quo modo animus erigens se posteritatem ita semper prospiciebat, quasi, cum excessisset e vita, tum denique victurus esset. Quod quidem ni ita se haberet, ut animi immortales essent, haud optimi cuiusque animus maxime ad immortalitatem et gloriam niteretur.

Quid quod sapientissimus quisque aequissimo animo moritur, stultissimus iniquissimo? nonne vobis videtur is animus, qui plus cernat et longius, videre se ad meliora profiscisci, ille autem, cuius obtusior sit acies, non videre? Equidem efferor studio patres vestros, quos colui et dilexi, videndi, neque vero eos solum convenire aveo, quos ipse cognovi, sed illos etiam, de quibus audivi et legi et ipse conscripsi. Quo quidem me proficiscentem haud sane quis facile retraxerit nec tamquam Pe-

liam [1] recoxerit. Et si quis deus mihi largiatur ut ex hac aetate repuerascam et in cunis vagiam, valde recusem nec vero velim quasi decurso spatio ad carceres a calce revocari [2].

Nobilísima ansiedad de Catón.

69. Quid habet enim vita commodi? quid non potius laboris? Sed habeat sane, habet certe tamen aut satietatem aut modum. Non lubet enim mihi deplorare vitam, quod multi, et ii docti, saepe fecerunt, neque me vixisse paenitet, quoniam ita vixi, ut non frustra me natum existimem, et ex vita ita discedo, tanquam ex hospitio, non tamquam e domo. Commorandi enim natura deversorium nobis, non habitandi locum dedit. O praeclarum diem, cum in illud divinum animorum concilium coetumque proficiscar cumque ex hac turba et colluvione discedam! Proficiscar enim non ad eos solum viros, de quibus ante dixi, verum etiam ad Catonem meum, quo nemo vir melior natus est, nemo pietate praestantior; cuius a me corpus est crematum, quod contra decuit, ab illo meum, ani-

[1] Fué víctima el anciano rey Pelias de las artes mágicas de Medea. Prometióle, en efecto, la hechicera, que recobraría el vigor juvenil y aun le animó a la experiencia con la transformación operada a su vista, de un carnero en cordero. Las hijas de Pelias trataron de repetir el experimento con su padre, para lo que despedazaron al anciano y arrojaron sus miembros al caldero utilizado por Medea, del que esperaron en vano ver salir a su padre.

[2] Tornar desde la meta —señalada como entre nosotros con una línea blanca— a la barrera donde esperaban los caballos el comienzo de la carrera.

mus vero non me deserens, sed respectans in ea profecto loca discessit, quo mihi ipsi cernebat esse veniendum. Quem ego meus casum fortiter ferre visus sum, non quo aequo animo ferrem, sed me ipse consolabar existimans non longinquum inter nos digressum et discessum fore.

Breve resumen de las ideas expuestas

70. His mihi rebus, Scipio (id enim te cum Laelio admirari solere dixisti), levis est senectus, nec solum non molesta, sed etiam iucunda. Quod si in hoc erro, qui animos hominum immortales esse credam, libenter erro nec mihi hunc errorem, quo delector, dum vivo, extorqueri volo; sin mortuus, ut quidam minuti philosophi censent, nihil sentiam, non vereor ne hunc errorem meum philosophi mortui irrideant. Quod si non sumus immortales futuri, tamen exstingui homini suo tempore optabile est. Nam habet natura ut aliarum omnium rerum, sic vivendi modum. Senectus autem aetatis est peractio tamquam fabulae, cuius defectionem fugere debemus, praesertim adiuncta satietate.

Haec habui de senectute quae dicerem; ad quam utinam perveniatis! ut ea, quae ex me audistis, re experti probare possitis.

(De *Senect.*, 15-85)

PVBLIVS VIRGILIVS MARO

Aspiremos ya la poesía de más delicada fragancia de toda la literatura antigua, la del príncipe de los poetas latinos, P. Virgilio Marón. Cautiva como ninguna nuestra ánimo por la sutil y delicada modernidad de su sentimiento y la religiosa gravedad de su alma.

Nace en Andes, aldea cercana a Mantua, al pie de los Alpes, el año 70 antes de Cristo. Poseía su padre alfarero, una granja a orillas del Mincio, afluente del Po. Allí crece Virgilio entre campesinos y allí aprende ese amor a la naturaleza, a la tierra, a los animales y plantas que sella su poesía. Sus padres, testigos de su delicada salud y precoz inteligencia, mándanle primero a Cremona, donde inicia sus estudios de gramática, después a Milán donde se forma en los de retórica que continúa en Roma. Dos influjos recibe a su llegada a ésta, mozo de apenas 17 años: el del poeta Cátulo, de la Galia Cisalpina como él, que le inicia en el arte de la versificación y le seduce con su apasionado lirismo y el primor preciosista de la novedosa escuela poética entonces en boga, y el de Lucrecio, en cuya obra aprende la impetuosa elevación filosófica y el arte del lenguaje lucreciano de radiante expresividad.

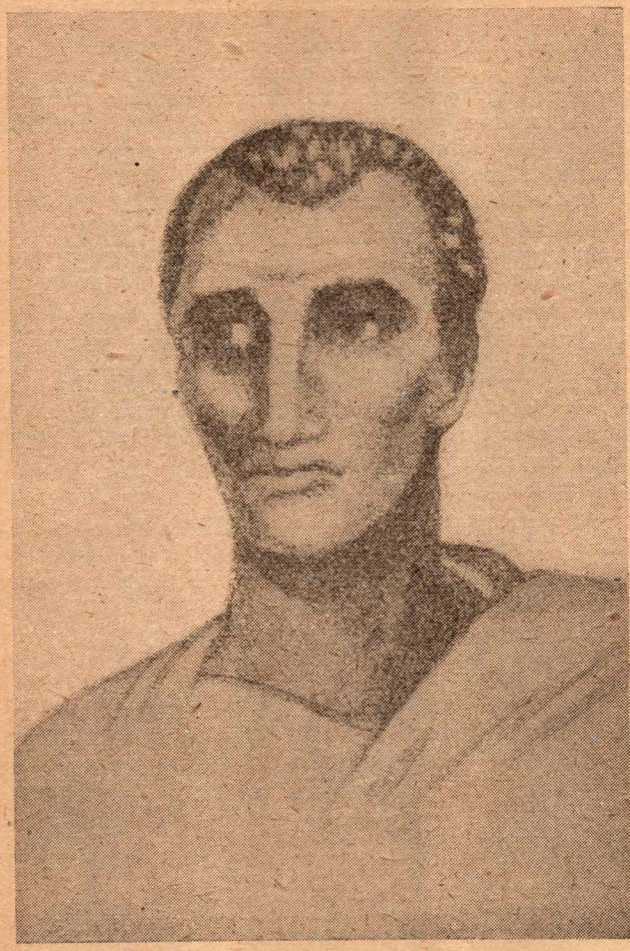
Mas acaba por desazonarle el medio de afectación retórica de la capital y hurtándose a él se encamina a Nápoles hacia el año 48, a los 22 de edad, ávido de consagrarse al estudio de la filosofía. En el retiro na-

politano se entrega durante varios años a la ciencia, lo que le confiere esa estricta fidelidad de observación que caracteriza su arte.

Al cabo de esta fecunda dedicación torna al regalo de las musas y se entrega a bosquejar unos cuadros de la vida pastoril, sus Bucólicas, o Eglogas, a modo de los idilios de Teócrito. En esta tarea le sorprende una medida al parecer intrascendente, que contribuye a conformar su privativo sentimiento de tierna solicitud hacia el dolor de los humildes: el reparto de tierras decretado por Octavio a raíz de la victoria de Filipos. Entran en la confiscación los campos de su padre. El poeta acude a Roma y consigue conservarlos. Mas parece que el despojo se consuma al cabo, si bien Octavio le indemniza con otra propiedad en Campania. Sus Bucólicas le deparan inmensa nombradía y enardecida admiración y son parte a granjearle la amistad de Mecenas, el personaje de más viso y delicado espíritu de aquel tiempo.

A ruegos de éste emprende el año 37 la composición de las Geórgicas, su poema campesino, que al cabo de siete años corona en su retiro de Nápoles. Allí compone asimismo la postrera de sus obras, la Eneida, el poema de la predestinación de Roma, a lo que consagra los diez últimos años de su vida. Deseoso de darle el toque de perfección, decide trasladarse a Grecia y Asia. El año 19 emprende el viaje del que regresa a poco enfermo. Se siente morir y demanda el borrador del poema para entregarlo por su mano a las llamas. Por fortuna se desatiende su petición. Expira en Brindis el 21 de Septiembre del año 19 antes de Cristo, a los 52 años de edad. Sus restos fueron trasladados a Nápoles, su residencia predilecta, donde en el camino de Puzol recibieron sepultura, según era su deseo y donde durante siglos fueron venerados con creciente fervor.

Su aspecto delataba su origen campesino. Era alto, de tez morena, el cabello negro, de salud delicada, que



P. VIRGILIVS MARO

la vida del campo preservó avara. De natural afable, cautivaba el candor de su alma. La fotografía que insertamos está tomada de un mosaico hallado recientemente en una quinta del Africa del Norte, en Susa, Túnez, que data al parecer del siglo siguiente a la muerte del poeta.

Prendóse de él la antigüedad y el medievo de suerte que deformó su figura y le confirió la condición de sabio y de mago. De él se guía Dante en su descenso a la ciudad doliente y en su ascensión al monte del Purgatorio, y de él toma su inconfundible estilo poético, que presta a su vez a los poetas que le suceden.

Ningún poeta fué amado con mayor enardecimiento por los más insignes renacentistas, ningún otro ejerce más hondo influjo en las letras universales, singularmente en nuestros poetas del Siglo de Oro. Ninguno sigue cautivando tan entrañadamente la sensibilidad moderna.

LAS EGLOGAS

Son las Bucólicas, o cantos de boyeros —llamadas también Eglogas o cantos seleccionados— a modo de preludio de su obra poética. En ellas, siguiendo una norma artística a la sazón impuesta por el gusto del público que prefiere a lo original lo ya conocido, vuelve sobre la tradición poética. Mas notemos que dentro de ésta toma por modelo en el género elegido al más emotivo y humano de los poetas alejandrinos, al siracusano Teócrito. No obstante la poesía de uno y otro difieren esencialmente. En lugar de la ligereza aérea y regocijada del bucólico siracusano, en vez del su admirable equilibrio, hay en Virgilio un vértigo de pasión y una seriedad radicalmente contraria al espíritu de aquél.

La más delicada gracia regula la sucesión de temas y la variedad de forma de los diez poemas de que consta, a manera de la escala díspar de las notas de la zampoña pastoril; el más armónico primor preside la relación entre las ideas y sentimientos precusores y el cauce por el que los hace llegar a nosotros. Artífice sin par del lenguaje pesa y sopesa los efectos de cada medio de expresión en pos de un ideal de impecable suavidad y delicadeza. De ahí que con las canciones pastoriles que compone en su mocedad a modo de juego acierte a crear una variante dentro del género, de tan oculta seducción, y suave idealismo, tan del gusto de la posteridad, que ha venido a con-

vertirse en dechado del género y hacia él deriva resueltamente la simpatía del mundo moderno hasta el punto de relegar a su modelo poco menos que al olvido.

Damos preferencia, forzados por lo reducido de esta selección, a las Eglogas I y IV. Una y otra pertenecen a las llamadas virgilianas, cifra de un ideal civil y patriótico, moral y religioso, frente a las de directa influencia alejandrina. Compuesta la primera en forma dialogada se oculta en ella el propio poeta bajo las trazas del pastor Títiro al que Octavio le consiente conservar sus campos. Observemos no obstante cómo en ella el alma de Virgilio se va en pos de los infortunados campesinos desposeídos del término de las diez y ocho ciudades más ricas de Italia por dura decisión de Octavio. De ahí que la alegría de Títiro, el pastor afortunado aparezca empañada de la tristeza de Melibeo, forzado al destierro.

EGLOGA I

MELIBOEVS

Tityre, tu patulae recubans sub tegmine fagi
silvestrem tenui musam meditaris avena:
nos patriae fines et dulcia linquimus arva;
nos patriam fugimus: tu, Tityre, lentus in umbra
formosam resonare doces Amaryllida silvas.

TITYRVS

O Meliboee, deus nobis haec otia fecit.
namque erit ille mihi semper deus, illius aram
saepe tener nostris ab ovilibus imbuet agnus.
Ille meas errare boves, ut cernis, et ipsum
ludere quae vellem calamo permisit agresti.

MELIBOEVS

Non equidem invideo, miror magis: undique totis
usque adeo turbatur agris. En ipse capellas
protinus aeger ago: hanc etiam vix, Tityre, duco.
Hic inter densas corylos modo namque gemellos,
spem gregis, a, silice in nuda conixa reliquit.
Saepe malum hoc nobis, si mens non laeva fuisset,
de caelo tactas memini praedicere quercus.
Sed tamen iste deus qui sit da, Tityre, nobis.

TITYRVS

Urbem quam dicunt Romam, Meliboee, putavi
stultus ego huic nostrae similem, quo saepe solemus
pastores ovium teneros depellere fetus.
Sic canibus catulos similes, sic matribus haedos
noram, sic parvis componere magna solebam.
Verum haec tantum alias inter caput extulit urbes
quantum lenta solent inter viburna cupressi.

MELIBOEVS

Et quae tanta fuit Romam tibi causa videndi?

TITYRVS

Libertas, quae sera tamen respexit inertem,
candidior postquam tondenti barba cadebat;
respexit tamen et longo post tempore venit,
postquam nos Amaryllis habet, Galatea reliquit.
Namque, fatebor enim, dum me Galatea tenebat,
nec spes libertatis erat nec cura peculi [1].
Quamvis multa meis exiret victima saeptis,
pinguis et ingratae premeretur caseus urbi,
non umquam gravis aere domum mihi dextra redibat.

MELIBOEVS

Mirabar quid maesta deos, Amarylli, vocares;
cui pendere sua patereris in arbore poma:
Tityrus hinc aberat. Ipsae te, Tityre, pinus,
ipsi te fontes, ipsa haec arbusta vocabant.

[1] La cantidad de dinero que un esclavo podía reunir y poseer legalmente. Con ella le era dado comprar su libertad.

TITYRVS

Quid facerem? neque servitio me exire licebat,
nec tam praesentes alibi cognoscere divos.
Hic illum vidi iuvenem, Meliboee, quotannis
bis senos cui nostra dies altaria fumant.
Hic mihi responsum primus dedit ille petenti:
«pascite, ut ante, boves, pueri; submittite tauros».

MELIBOEVS

Fortunate senex! ergo tua rura manebunt.
Et tibi magna satis, quamvis lapis omnia nudus
limosoque palus obducat pascua iunco.
Non insueta gravis temptabunt pabula fetas,
nec mala vicini pecoris contagia laedent.
Fortunate senex! hic inter flumina nota
et fontis sacris frigus captabis opacum.
Hinc tibi, quae semper, vicino ab limite, saepes
Hyblaeis apibus [1] florem depasta salicti
saepe levi somnum suadebit inire susurro.
Hinc alta sub rupe canet frondator ad auras:
nec tamen interea raucae, tua cura, palumbes
nec gemere aeria cessabit turtur ab ulmo.

TITYRVS

Ante leves ergo pascentur in aethere cervi,
et freta destitutent nudos in litore pisces;
ante, pererratis amborum finibus, exsul

[1] De Hibla, nombre asignado a tres ciudades de Sicilia, sin que sepamos cuál de ellas producía la miel tan celebrada por los poetas.

aut Ararim [1] Parthus [2] bibet aut Germania Tigrim,
quam nostro illius labatur pectore vultus.

MELIBOEVS

At nos hinc alii sitientis ibimus Afros,
pars Scythiam [3] et rapidum cretae veniemus Oaxen [4]
et penitus toto divisos orbe Britannos.
En umquam patrios longo post tempore fines,
pauperis et tuguri congestum caespite culmen
post aliquot, mea regna videns, mirabor aristas?
Impius haec tam culta novalia miles habebit,
barbarus has segetes: en quo discordia cives
produxit miseros: his nos consevimus agros!
Insere nunc, Meliboee, piros; pone ordine vites.
Ite meae, felix quondam pecus, ite capellae.
Non ego vos posthac viridi proiectus in antro
dumosa pendere procul de rupe videbo;
carmina nulla canam; non, me pascente, capellae,
florente cytisum et salices carpetis amaras.

TITYRVS

Hic tamen hanc mecum poteras requiescere noctem
fronde super viridi: sunt nobis mitia poma,
castaneae molles et pressi copia lactis.
Et iam summa procul villarum culmina fumant,
maioresque cadunt altis de montibus umbrae.

[1] El Saona, afluente del Ródano.
[2] Pueblo célebre por su ferocidad en la guerra. Habitaba la Mesopotamia y el Irán.
[3] Nombre que se aplica a diversas comarcas. Herodoto designa con él la depresión entre los Cárpatos y el Don. En la época del imperio romano se aplicó a todo el Norte de Asia.
[4] Se trata, a lo que parece, de un río de la Escitia.

EGLOGA IV

La Egloga IV, la más conocida entre todas, se diría inspirada de aliento divino. Nace al oreo de paz que suscita en Roma el pacto de Brindis el Otoño del año 40, entre Octavio y Antonio, al cabo de casi un siglo de incesante tortura civil. Presta en esta conferencia un valioso servicio a la causa de la paz Asinio Polión, cónsul a la sazón, relevante personalidad de la época en la política, las armas y las letras, a quien dedica Virgilio la Egloga. Mas cabe preguntar:—¿Quién es el niño maravilloso cantado por el poeta?—Veinte siglos lleva el mundo inquiriéndolo sin hallar respuesta satisfactoria. Limitémonos a notar que entre el augurio de una edad de oro nimbado de un halo de religiosa maravilla, plasma Virgilio los más íntimos ensueños de bienandanza de las almas de un siglo y enciende en ellas una aurora de esperanza en el salvador deseado. No sin razón tomó la Egloga el mundo cristiano unánimemente por un vaticinio de la inminente venida de Cristo. Consideremos, pues, a Virgilio como un precursor del cristianismo, pues era de aquellos que le prepararon el camino y, sin saberlo quizá, le ayudaron a adueñarse del mundo.

Sicelides Musae, paulo maiora canamus!
non omnis arbusta iuvant humilesque myricae; [1]
si canimus silvas, silvae sint consule dignae.

[1] Es el tamariz un arbusto que crece a la orilla del agua, de corteza amarga, blandas ramas y pequeñas hojas.

Ultima Cumaei [1] venit iam carminis aetas;
magnus ab integro saeclorum nascitur ordo.
Iam redit et Virgo, redeunt Saturnia regna;
iam nova progenies caelo demittitur alto.
Tu modo nascenti puero, quo ferrea primum
desinet ac toto surget gens aurea mundo,
casta fave Lucina [2]: tuus iam regnat Apollo.
Teque adeo decus hoc aevi, te consule, inibit,
Pollio, [3] et incipient magni procedere menses:
te duce, siqua manent sceleris vestigia nostri,
inrita perpetua solvent formidine terras.
Ille deum vitam accipiet, divisque videbit
permixtos heroas, et ipse divebitur illis,
pacatumque reget patriis virtutibus orbem.
At tibi prima, puer, nullo munuscula cultu
errantis hederas passim cum baccare tellus
mixtaque ridenti colocasia [4] fundet acantho.
Ipsae lacte domum referent distenta capellae
ubera, nec magnos metuent armenta leones.
Ipsa tibi blandos fundent cunabula flores.
Occidet et serpens, et fallax herba veneni
occidet; Assyrium vulgo nascetur amomum.
At simul heroum laudes et facta parentis
iam legere et quae sit poteris cognoscere virtus,
molli paulatim flavescet campus arista,

[1] La sibila de Cumas, sacerdotista de Apolo, venerado en dicha población cercana a Nápoles, habia predicho que, transcurrida la décima edad del gran año del mundo, al comenzar éste de nuevo su giro, tornaria la Edad de oro, presidida por Saturno.

[2] El epiteto conviene tanto a Diana como a Juno. Mas aquí se refiere Virgilio a la primera, divinidad celeste, diosa de la luna, que presidia los nacimientos.

[3] Personaje romano a quien va dedicada la Égloga.

[4] Planta de las riberas del Nilo.

incultisque rubens pendebit sentibus uva,
et durae quercus sudabunt roscida mella.
Pauca tamen suberunt priscae vestigia fraudis,
quae temptare Thetim ratibus, quae cingere muris
oppida, quae iubeant telluri infindere sulcos.
Alter erit tum Tiphys, [1] et altera quae vehat Argo
delectos heroas; erunt etiam altera bella,
atque iterum ad Troiam magnus mittetur Achilles.
Hinc, ubi iam firmata virum te fecerit aetas,
cedet et ipse mari vector, nec nautica pinus
mutabit merces: omnis feret omnia tellus.
Non rastros patietur humus, non vinea falcem;
robustus quoque iam tauris iuga solvet arator;
nec varios discet mentiri lana colores,
ipse sed in pratis aries iam suave rubenti
murice, iam croceo mutabit vellera luto;
sponte sua sandyx pascentis vestiet agnos.
«Talia saecla» suis dixerunt «currite» fusis
concordes stabili fatorum numine Parcae.
Adgredere o magnos—aderit iam tempus—honores,
cara deum suboles, magnum Iovis incrementum!
Aspice convexo nutantem pondere mundum,
terrasque tractusque maris caelumque profundum;
aspice venturo laetantur ut omnia saeclo!
O mihi tum longae maneat pars ultima vitae,
spiritus et quantum sat erit tua dicere facta:
non me carminibus vincent nec Thracius Orpheus, [2]

[1] Nombre del piloto de la expedición de los argonautas. Argo era el nombre de la nave que los transportó a la Cólquide en busca del vellocino de oro.

[2] Orfeo y Lino figuran entre los principales y más antiguos poetas de Grecia. El primero era oriundo de Tracia e hijo de Apolo (según otros, de Eagro) y de la musa Caliope. Lino, su hermano, procedía de Beocia.

nec Linus, huic mater quamvis atque huic pater adsit,
Orphei Calliopea, Lino formosus Apollo.
Pan etiam Arcadia mecum si iudice certet,
Pan etiam Arcadia dicat se iudice victum.
Incipe, parve puer, risu cognoscere matrem:
matri longa decem tulerunt fastidia menses.
Incipe, parve puer: cui non risere parentes,
nec deus hunc mensa, dea nec dignata cubili est.

LAS GEORGICAS

Son las Geórgicas el poema de exaltación de la vida campesina, y aun mejor, de la vida campesina de Italia. Un siglo de incesantes contiendas civiles habían forzado a los labriegos a abandonar el cultivo de la tierra y habían congregado en Roma embotados en el riesgo de un ocio degradante a los activos y austeros moradores de los campos. Fuerza era, pues, no menos por razones económicas que políticas, estimular el retorno al cultivo del campo. Nadie para ello más indicado que Virgilio. Sobraba la instigación de Mecenas, ya que le impelía a ello el secreto impulso de su alma. Afición y preparación le capacitan a maravilla para la empresa. Acabado conocedor y rendido amante de la vida campesina, cuidado había de antemano de adquirir el ingente caudal de conocimientos que hacen de él un práctico de la agricultura.

De cuatro partes consta el poema: La primera está dedicada al laboreo del suelo, la segunda al cultivo de los árboles, la tercera a la cría del ganado, la última al cuidado de las abejas. Todo lo aviva la honda religiosidad que nos acucia al culto reverente de la divinidad manifiesta doquier en el misterio de los campos, el amor a la tierra patria que suscita en el alma un gozoso sentimiento nacional, la unión afectiva de la naturaleza animada e inanimada. A lo que se une la moderación y dignidad de la mente romana y una suerte de gracia meditativa y melancólica esencialmente virgiliana.

Elogio de la vida del campo

Es el elogio de la vida del campo uno de los más conocidos episodios del poema. De él se sirve su autor para anudar la atención del lector desvaída en la enumeración de normas agrícolas e imantarla hacia el objeto esencial del poema, la idealización de la vida de la clase labradora, describiendo en la lengua poética más pura el giro anual de las faenas campesinas, a más de sugerir el encanto de los varios aspectos de la naturaleza y enfrentar la sencillez y austeridad de la vida del campo con la ambición y desenfreno de la vida de la ciudad.

Revélanos el episodio plenamente el ideal virgiliano. Estriba éste en la paz del ánimo, gozosa de las creencias religiosas comunes, en una amable convivencia campesina, partícipe de los mismos gustos de los seres sencillos. Y no se limita a procurarse su propio bienestar, sino que se impone el bienestar de su país, el de su familia, cuyos goces hogareños capta y ensalza como ninguno y aun el de sus animales domésticos, asociados a sus faenas campesinas.

O fortunatos nimium, sua si bona norint,
agricolas! quibus ipsa procul discordibus armis
fundit humo facilem victum iustissima tellus.
Si non ingentem foribus domus alta superbis
mane salutantum totis vomit aedibus undam,
nec varios inhiant pulchra testudine postes,
illusasque auro vestes Ephyreïaque aera,
alba neque Assyrio fucatur lana veneno,
nec casia liquidi corrumitur usus olivi:
at secura quies et nescia fallere vita,
dives opum variarum, at latis otia fundis,

speluncae vivique lacus, at frigida Tempe
mugitusque boum mollesque sub arbore somni
non absunt; illic saltus ac lustra ferarum,
et patiens operum exiguoque assueta iuventus,
sacra deum sanctique patres; extrema per illos
Iustitia excedens terris vestigia fecit.
Me vero primum dulces ante omnia Musae,
quarum sacra fero ingenti percussus amore,
accipiant, caelique vias et sidera monstrent,
defectus solis varios lunaeque labores;
unde tremor terris, qua vi maria alta tumescant
obicibus ruptis rursusque in se ipsa residant,
quid tantum Oceano properent se tinguere soles
hiberni, vel quae tardis mora noctibus obstet.
Sin has ne possim naturae accedere partes
frigidus obstiterit circum praecordia sanguis, [1]
rura mihi et rigui placeant in vallibus amnes,
flumina amem silvasque inglorius. O ubi campi
Spercheusque [2] et virginibus bacchata Lacaenis
Taygeta, [3] o qui me gelidis convallibus Haemi [4]
sistat, et ingenti ramorum protegat umbra?
Felix, qui potuit rerum cognoscere causas,
atque metus omnes et inexorabile fatum
subiecit pedibus strepitumque Acherontis avari.
Fortunatus et ille, deos qui novit agrestes,
Panaque Silvanumque senem Nymphasque sorores.

[1] Esto es, la tardanza de ingenio. Parece referirse a la teoría de Empédocles, que situaba la inteligencia en la sangre en torno al corazón, y atribuía a su frialdad la tardanza de ingenio.

[2] Río de Tesalia, que, abriéndose paso entre montañas, desemboca en el golfo Maliaco.

[3] Cadena montañosa que desde la Arcadia llega al cabo Ténaro a través de la Laconia.

[4] Los Balcanes.

Illum non populi fasces, non purpura regum
flexit et infidos agitans discordia fratres,
aut coniurato descendens Dacus ab Histro, [1]
non res Romanae perituraque regna: neque ille
aut doluit miserans inopem aut invidit habenti.
Quos rami fructus, quos ipsa volentia rura
sponte tulere sua, carpsit, nec ferrea iura
insanumque forum aut populi tabularia vidit.
Sollicitant allii remis freta caeca, ruuntque
in ferrum, penetrant aulas et limina regum;
hic petit excidiis urbem miserosque penates,
ut gemma bibat et Sarrano dormiat ostro;
condit opes alius defossoque incubat auro;
hic stupet attonitus rostris; hunc plausus hiantem
per cuneos geminatus enim plebisque patrumque
corripuit; gaudent perfusi sanguine fratrum,
exsilioque domos et dulcia limina mutant
atque alio patriam quaerunt sub sole iacentem.
Agricola incurvo terram dimovit aratro:
hinc anni labor, hinc patriam parvosque nepotes
sustinet, hinc armenta boum meritosque iuvencos.
Nec requies, quin aut pomis exuberet annus
aut fetu pecorum aut Cerealis mergite culmi,
proventuque oneret sulcos atque horrea vincat.
Venit hiemps: teritur Sicyonia baca [2] trapetis,
glande sues laeti redeunt, dant arbuta silvae:
et varios ponit fetus autumnus, et alte
mitis in apricis coquitur vindemia saxis.

[1] Los Dacios, a la sazón en guerra con Roma, acostumbraban a cruzar el helado Danubio para penetrar en territorio romano. Según otros, se refiere a los pueblos de su ribera, aliados con ellos en su lucha con Roma.

[2] De Sición, en el Peloponeso, renombrada por sus olivares.

Interea dulces pendent circum oscula nati [1]
casta pudicitiam servat domus, ubera vaccae
lactea demittunt, pinguesque in gramine laeto
inter se adversis luctantur cornibus haedi.
Ipse dies agitat festos fususque per herbam,
ignis ubi in medio et socii cratera coronant,
te libans, Lenaee, vocat, pecorisque magistris
velocis iaculi certamina ponit in ulmo
corporaque agresti nudant praedura palestrae.
Hanc olim veteres vitam coluere Sabini,
hanc Remus et frater, sic fortis Etruria crevit
scilicet et rerum facta est pulcherrima Roma,
septemque una sibi muro circumdedit arces.
Ante etiam sceptrum Dictaei regis [2] et ante
impia quam caesis gens est epulata iuvencis,
aureus hanc vitam in terris Saturnus agebat;
necdum etiam audierant inflari classica, necdum
impositos duris crepitare incudibus enses.

II, 458-540

[1] En tanto, de sus labios se cuelga el corro de sus dulces hijos.

[2] Sobrenombre de Júpiter derivado del monte Dicte de Creta, donde es fama transcurrió la infancia del padre de los dioses.

El anciano Coricio

El episodio del anciano Coricio forma parte del libro IV del poema, consagrado, según dijimos, a la descripción de los cuidados que la cría de las abejas requiere. El acomodo de flores y arbustos de que rodea a la industriosa comunidad, le da pie a la bellísima digresión. Subrayemos que el encanto del pasaje proviene, en gran parte, de que lo descrito ha pasado de antemano por la experiencia del poeta. Veamos cómo alza a su animoso hortelano al nivel de símbolo definitivo.

Atque equidem, extremo ni iam sub fine laborum
vela traham et terris festinem advertere proram,
forsitan et pingues hortos quae cura colendi
ornaret, canerem, biferique rosaria Paesti, [1]
quoque modo potis gauderent intuba rivis
et virides apio ripae, tortusque per herbam
cresceret in ventrem cucumis; nec sera comantem
narcissum aut flexi tacuissem vimen acanthi
pallentesque hederas et amantes litora myrtos.
Namque sub Oebaliae memini me turribus arcis,
qua niger umectat flaventia culta Galaesus,
Corycium [2] vidisse senem, cui pauca relicti
iugera ruris erant, nec fertilis illa iuvencis
nec pecori opportuna seges nec commoda Baccho.

[1] Pesto, población de Lucania, en la ribera del Tirreno, afamada por sus rosas.

[2] De Córico, puerto de Cilicia, frente a Chipre. Eran los coricios primorosos jardineros y hortelanos. Una parte de ellos fué asentada en Calabria por Pompeyo, quien sometió a los piratas de Cilicia.

Hic rarum tamen in dumis olus albaque circum
lilia verbenasque premens vescumque papaver
regum aequabat opes animis, seraque revertens
nocte domum dapibus mensas onerabat inemptis.
Primus vere rosam atque autumno carpere poma,
et cum tristis hiemps etiamnum frigore saxa
rumperet et glacie cursus frenaret aquarum,
ille comam mollis iam tondebat hyacinthi
aestatem increpitans seram zephyrosque morantes.
Ergo apibus fetis idem atque examine multo
primus abundare et spumantia cogere pressis
mella favis: illi tiliae atque uberrima tinus,
quotque in flore novo pomis se fertilis arbos
induerat, totidem autumno matura tenebat. [1]
Ille etiam seras in versum distulit ulmos
eduramque pirum et spinos iam pruna ferentes
iamque ministrantem platanum potantibus umbras.
Verum haec ipse equidem spatiis exclusus iniquis
praetereo atque aliis post me memoranda relinquo.

[1] Cuantos frutos el árbol generoso prometía galano en flor primera, otros tantos brindaba sazonados al llegar el otoño.

Fábula de Aristeo y Cirene

Cierra la fábula de Aristeo y Cirene el libro IV del poema. En ella, dando un rodeo, pone remedio al caso extremo de que desaparezca la especie. Toma de ello ocasión para insertar hábilmente el episodio menor de Orfeo y Eurídice, uno de los más bellos de toda la poesía virgiliana. En él moviliza con exquisita delicadeza su indefinible sentimiento característico. Quizá nunca el arte descriptivo y narrativo de Virgilio alcance tan aérea cima de gracia y expresividad.

Aflicción y querella de Aristeo

Pastor Aristaeus fugiens Peneia [1] Tempe
amissis, ut fama, apibus morboque fameque
tristis ad extremi sacrum caput astitit amnis
multa querens, atque hac affatus voce parentem:
«Mater, Cyrene mater, quae gurgitis huius
ima tenes, quid me preclara stirpe deorum,
(si modo, quem perhibes, pater est Thymbraeus [2] Apollo)
invisum fatis genuisti? Aut quo tibi nostri
pulsus amor? Quid me caelum sperare iubebas? [3]

[1] Río principal de Tesalia. Nace en el monte Pindo, y después de recibir varios afluentes, penetra en el valle del Tempe, entre los montes Osa y Olimpo, y desemboca en el Egeo. El dios Peneo era hijo del Océano y de Tetis, y padre de Dafne y Cirene.

[2] Venerado en Timbra, aldea de la llanura troyana, regada por el Timbrio, afluente del Escamandro.

[3] Como hijo de un dios, podía aspirar a la apoteosis.

En etiam hunc ipsum vitae mortalis honorem,
quem mihi vix frugum et pecudum custodia sollers
omnia temptanti extulerat, te matre relinquo.
Quin age et ipsa manu felices erue silvas,
fer stabulis inimicum ignem atque interfice messes,
ure sata, et duram in vites molire bipennem,
tanta meae si te ceperunt taedia laudis.»
At mater sonitum thalamo sub fluminis alti
sensit. Eam circum Milesia vellera Nymphae
carpebant hyali saturo fucata colore,
Drymoque Xanthoque Ligeaque Phyllodoceque,
caesariem effusae nitidam per candida colla,
(Nesaee Spioque Thalaique Cymodoceque)
Cydippeque et flava Lycorias, altera virgo,
altera tum primos Lucinae experta labores,
Clioque et Beroe soror, Oceanitides ambae,
ambae auro, pictis incinctae pellibus ambae,
atque Ephyre atque Opis et Asia Deiopea [1]
et tandem positis velox Arethusa sagittis.
Inter quas curam Clymene narrabat inanem
Vulcani, Martisque dolos et dulcia furta,
aque Chao densos divum numerabat amores.
Carmine quo captae dum fusis mollia pensa
devolvunt, iterum maternas impulit aures
luctus Aristaei, vitreisque sedilibus omnes
obstupuere; sed ante alias Arethusa sorores
prospiciens summa flavum caput extulit unda,
et procul: «O gemitu non frustra exterrita tanto
Cyrene soror, ipse tibi, tua maxima cura,
tristis Aristaeus Penei genitoris ad undam
stat lacrimans, et te crudelem nomine dicit».

[1] De la llanura del mismo nombre, en la Meonia, regada por el Caístro, que desemboca en el Egeo, cerca de Éfeso.

Manda Cirene a la ninfa Aretusa que conduzca al mozo al fondo del río

Huic percussa nova mentem formidine mater
«Duc, age, duc ad nos; fas illi limina divum
tangere» ait. Simul alta iubet discedere late
flumina, qua iuvenis gressus inferret. At illum
curvata in montis faciem circumstetit unda
accepitque sinu vasto misitque sub amnem.
Iamque domum mirans genetricis et umida regna
speluncisque lacus clausos lucosque sonantes
ibat, et ingenti motu stupefactus aquarum
omnia sub magna labentia flumina terra
spectabat diversa locis, Phasimque [1] Lycumque
et caput, unde altus primum se erumpit Enipeus,
unde pater Tiberinus, et unde Aniena fluenta
saxosusque sonans Hypanis Mysusque Caicus,
et gemina auratus taurino cornua vultu
Eridanus, quo non alius per pinguia culta
in mare purpureum violentior effluit amnis.

[1] Río de la Cólquide, en la costa sudoriental del mar Negro. El Lico riega la provincia del Ponto, en la costa meridional del mismo mar. El Enipeo es un afluente del Peneo. El Hipanis baña la Sarmatia, al NE. del mar Negro, en que desemboca. El Caico, río de Misia en la costa asiática del Egeo. El Anio desemboca en el Tíber, próximo a Roma. El Erídano, río fabuloso de Occidente, identificado ya con el Po, ya con el Ródano.

Es acogido Aristeo en la mansión materna. Una vez aleccionado por Cirene, su madre, ambos se encaminan a la cueva de Proteo

Postquam est in thalami pendentia pumice tecta[1]
perventum et nati fletus cognovit inanes
Cyrene, manibus liquidos dant ordine fontes
germanae, tonsisque ferunt mantelia villis;
pars epulis onerant mensas et plena reponunt
pocula; Panchaeis[2] adolescunt ignibus arae;
et mater «Cape Maeonii[3] carchesia Bacchi:
Oceano libemus» ait. Simul ipsa precatur
Oceanumque patrem rerum Nymphasque sorores,
centum quae silvas, centum quae flumina servant.
Ter liquido ardentem perfundit nectare Vestam,
ter flamma ad summum tecti subiecta reluxit.
Omine quo firmans animum sic incipit ipsa:
«Est in Carpathio[4] Neptuni gurgite vates
caeruleus Proteus, magnum qui piscibus aequor
et iuncto bipedum curru metitur equorum.
Hic nunc Emathiae[5] portus patriamque revisit
Pallenen; hunc et Nymphae veneramur et ipse
grandaevus Nereus[6]: novit namque omnia vates,

1 Al tálamo de bóveda de pómez.
2 De la Pancaya, país del incienso.
3 Del monte Tmolo, en la Meonia o Lidia.
4 Propiamente, el que media entre Rodas y Creta. Debe su nombre a la isla así llamada. Virgilio lo extiende hasta Egipto, de donde es oriundo Proteo.
5 Distrito meridional de Macedonia, Palene, ciudad de esta región en la parte meridional de la península calcídica.
6 Hijo del Mar y de la Tierra, padre de las Nereidas.

quae sint, quae fuerint, quae mox ventura trahantur;
quippe ita Neptuno visum est, immania cuius
armenta et turpes pascit sub gurgite phocas.
Hic tibi, nate, prius vinclis capiendus, ut omnem
expediat morbi causam, eventusque secundet.
Nam sine vi non ulla dabit praecepta; neque illum
orando flectes; vim duram et vincula capto
tende; doli circum haec demum fragentur inanes.
Ipsa ego te, medios cum sol accenderit aestus,
cum sitiunt herbae et pecori iam gratior umbra est,
in secreta senis ducam, quo fessus ab undis
se recipit, facile ut sommo aggrediare iacentem.
Verum ubi correptum manibus vinclisque tenebis,
tum variae eludent species atque ora ferarum.
Fiet enim subito sus horridus atraque tigris
squamosusque draco et fulva cervice leaena,
aut acrem flammae sonitum dabit atque ita vinclis
excidet, aut in aquas tenues dilapsus abibit.
Sed quanto ille magis formas se vertit in omnes
tam tu, nate, magis contente tenacia vincla,
donec talis erit mutato corpore, qualem
videris, incepto tegeret cum lumina somno».
Haec ait et liquidum ambrosiae defundit odorem,
qua totum nati corpus perduxit; at illi
dulcis compositis spiravit crinibus aura,
atque habilis membris venit vigor. Est specus ingens
exesi latere in montis, quo plurima vento
cogitur inque sinus scindit sese unda reductos,
deprensis olim statio tutissima nautis;
intus se vasti Proteus tegit obiice saxi.
Hic iuvenem in latebris aversum a lumine Nympha
collocat, ipsa procul nebulis obscura resistit.

Llegada del anciano. Pone el mozo en práctica su propósito

Iam rapidus torrens sitientes Sirius Indos
ardebat caelo, et medium sol igneus orbem
hauserat; arebant herbae, et cava flumina siccis
faucibus ad limum radii tepefacta coquebant:
cum Proteus consueta petens e fluctibus antra
ibat; eum vasti circum gens umida ponti
exultans rorem late dispergit amarum.
Sternunt se somno diversae in litore phocae;
ipse velut stabuli custos in montibus olim,
vesper ubi e pasti vitulos ad tecta reducit,
auditisque lupos acuunt balatibus agni,
considit scopulo medius, numerumque recenset.
Cuius Aristaeo quoniam est oblata facultas,
vix defessa senem passus componere membra
cum clamore ruit magno, manicisque iacentem
occupat. Ille suae contra non immemor artis
omnia transformat sese in miracula rerum,
ignemque horribilemque feram fluviumque liquentem.
Verum ubi nulla fugam reperit fallacia, victus
in sese redit, atque hominis tandem ore locutus
«Nam quis te, iuvenum confidentissime, nostras
iussit adire domos? quidve hinc petis?» inquit. At ille.
«Scis, Proteu, scis ipse; neque est te fallere quidquam:
sed tu desine velle. Deum praecepta secuti
venimus, hinc lassis quaesitum oracula rebus».

Descúbrele Proteo la causa de su desgracia. Fábula de Orfeo y Eurídice

Tantum effatus. Ad haec vates vi denique multa
ardentes oculos intorsit lumine glauco,
et graviter frendens sic fatis ora resolvit:
«Non te nullius exercent numinis irae;
magna luis commissa: tibi has miserabilis Orpheus
haudquaquam ob meritum poenas, ni fata resistant,
suscitat, et rapta graviter pro coniuge saevit.
Illa quidem, dum te fugeret per flumina praeceps,
immanem ante pedes hydrum moritura puella
servantem ripas alta non vidit in herba.
At chorus aequalis Dryadum [1] clamore supremos
implerunt montes; flerunt Rhodopeiae [2] arces
altaque Pangaea [3] et Rhesi [4] Mavortia tellus
atque Getae [5] atque Hebrus [6] et Actias Orithyia [7].
Ipse cava solans aegrum testudine amorem
te, dulcis coniunx, te solo in litore secum,
te veniente die, te decedente canebat.

[1] Ninfas a cuya custodia estaban encomendados los árboles.

[2] Cadena montañosa del occidente de Tracia.

[3] Montañas de Macedonia, en el límite con Tracia.

[4] Rey que acaudilló a los Tracios en el sitio de Troya. Homero fija en Tracia la residencia de Ares, el dios de la guerra.

[5] Habitaban el bajo Danubio, de los Cárpatos al mar Negro.

[6] Principal río de Tracia, que la recorre de Norte a Sur.

[7] Hija de Erecteo, rey de la Atica; fué raptada por Boreas y transportada a las regiones septentrionales, donde su esposo reinaba.

Taenarias [1] etiam fances, alta ostia Ditis,
et caligantem nigra formidine lucum
ingressus, Manesque adiit regemque tremendum,
nesciaque humanis precibus mansuescere corda.
At cantu commotae Erebi [2] de sedibus imis
umbrae ibant tenues simulacraque luce carentum,
vesper ubi aut hibernus agit de montibus imber,
matres atque viri defunctaque corpora vita
magnanimum heroum, pueri innuptaeque puellae,
impositique rogis iuvenes ante ora parentum;
quos circum limus niger et deformis harundo
Cocyti tardaque palus inamabilis unda
alligat, et noviens Styx interfusa coercet.
Quin ipsae stupuere domus atque intima Leti
Tartara caeruleosque implexae crinibus angues
Eumenides, tenuitque inhians tria Cerberus ora,
atque Ixionii [3] vento rota constitit orbis.
Iamque pedem referens casus evaserat omnes,
redditaque Eurydice superas veniebat ad auras
pone sequens (namque hanc dederat Proserpina legem),
cum subita incautum dementia cepit amantem,
ignoscenda quidem, scirent si ignoscere Manes:
restitit, Eurydicenque suam iam luce sub ipsa

[1] El cabo Ténaro, en la Laconia, hoy Matapán; había en él una caverna, donde los antiguos emplazaban una de las entradas al infierno.

[2] Divinidad infernal. Era hijo de Caos y padre de la Noche.

[3] Rey de los Lapitas, a quien Júpiter perdona la muerte criminal que dió a su suegro Deyoneo, y acoge entre los dioses, a pesar de lo cual llega a su audacia a tratar de suducir a Juno, por lo que el padre de los dioses lo fulminó al Tártaro, donde Mercurio lo ató a una rueda inflamada que gira sin cesar.

immemor heu victusque animi respexit. Ibi omnis
effusus labor atque immitis rupta tyranni
foedera terque fragor stagnis auditus Averni.
Illa «Quis et me» inquit «miseram et te perdidit,
Orpheu,
quis tantus furor? En iterum crudelia retro
fata vocant, conditque natantia lumina somnus.
Iamque vale: feror ingenti circumdata nocte
invalidasque tibi tendens, heu non tua, palmas».
Dixit, et ex oculis subito ceu fumus in auras
commixtus tenues fugit diversa, neque illum
prensantem nequiquam umbras et multa volentem
dicere praeterea vidit; nec portitor Orci
amplius obiectam passus transire paludem.
Quid faceret? Quo se rapta bis coniuge ferret?
Quo fletu Manes, qua numina voce moveret?
Illa quidem Stygia nabat iam frigida cymba.
Septem illum totos perhibent ex ordine menses
rupe sub aeria deserti ad Strymonis [1] undam
flevisse et gelidis haec evolvisse sub antris,
mulcentem tigres et agentem carmine quercus;
qualis populea maerens philomela sub umbra
amissos queritur fetus, quos durus arator
observans nido implumes detraxit; at illa
flet noctem, ramoque sedens miserabile carmen
integrat, et maestis late loca questibus implet.
Nulla Venus, non ulli animum flexere hymenaei.
Solus hyperboreas glacies Tanaimque [2] nivalem
arvaque Rhipaeis [3] nunquam viduata pruinis

[1] Río que baña de Norte a Sur la Macedonia oriental y desemboca en el Egeo por el golfo de su nombre.

[2] El río Don.

[3] Región montañosa colocada por los poetas al Norte del mundo conocido.

lustrabat, raptam Eurydicen atque irrita Ditis
dona querens; spretae Ciconum [1] quo munere matres
inter sacra deum nocturnique orgia Bacchi
discerptum latos iuvenem sparsere per agros.
Tum quoque marmorea caput a cervice revulsum
gurgite cum medio portans Oeagrius Hebrus
volveret Eurydicen vox ipsa et frigida lingua
«Ah! miseram Eurydicen» anima fugiente vocabat,
Eurydicen toto referebant flumine ripae».
Haec Proteus, et se iactu dedit aequor in altum,
quaque dedit spumantem undam sub vertice torsit.

Cirene le dicta el remedio. Opérase el prodigio.

At non Cyrene; namque ultro affata timentem:
«Nate, licet tristes animo deponere curas.
Haec omnis morbi causa, hinc miserabile Nymphae,
cum quibus illa choros lucis agitabat in altis,
exitium misere apibus. Tu munera supplex
tende petens pacem, et faciles venerare Napaeas [2];
namque dabunt veniam votis irasque remittent.
Sed modus orandi qui sit, prius ordine dicam.
Quattuor eximios praestanti corpore tauros,
qui tibi nunc viridis depascunt summa Lycaei, [3]
delige, et intacta totidem cervice iuvencas.
Quattuor his aras alta ad delubra dearum
constitue, et sacrum iugulis demitte cruorem,
corporaque ipsa boum frondoso desere luco.

[1] Los Cícones, pueblo de la costa meridional de Tracia, al Oeste de la desembocadura del río Hebro.
[2] Ninfas de los bosques.
[3] Monte de la Arcadia, en el valle del Alfeo.

Post ubi nona suos Aurora ostenderit ortus,
inferias Orphei Lethaea papavera mittes,
et nigram mactabis ovem, lucumque revises:
placatam Eurydicen vitula venerabere caesa».
Haud mora: continuo matris praecepta facessit;
ad delubra venit, monstratas excitat aras,
quattuor eximios praestanti corpore tauros
ducit et intacta totidem cervice iuvencas.
Post ubi nona suos Aurora induxerat ortus,
inferias Orphei mittit, lucumque revisit.
Hic vero subitum ac dictu mirabile monstrum
aspiciunt, liquefacta boum per viscera toto
stridere apes utero et ruptis efrevere costis,
immensasque trahi nubes, iamque arbore summa
confluere et lentis uvam demittere ramis. [1]

IV, 317-558

[1] E innúmeras, en nubes se suceden y afluyen a la copa de los árboles y se cuelgan a modo de racimos de las flexibles ramas.

LA ENEIDA

Es la Eneida, dijimos, el poema de la predestinación de Roma. Traza en ella indeleble el destino providencial que le está asignado. En dos partes puede dividirse. Comprende la primera el viaje errante de Eneas, el caudillo troyano, a través de los mares y su arribo a diversas tierras—Tracia, Creta, Epiro, Libia, Sicilia y Cumas—, viaje descrito en los seis primeros libros. La segunda abarca la serie de guerras que Eneas emprende a su llegada al Latium hasta que consigue fijar su sede en la ciudad del rey Latino, guerras relatadas en los seis últimos libros.

Toma ciertamente por modelo a Homero, mas notemos que merced a su complejidad, a su estructura y movimiento, es la Eneida, no menos que los inmortales poemas homéricos, una obra maestra original de arte creador. Cautiva en ella la novedosa forja del alma de su héroe, la infusión del espíritu y técnica dramática en el género épico, el lirismo enardecido que aviva el poema, la calidad de su sentimiento inimitable y el secreto impulso de sugestión que acierta a fundir en una la emoción expresada y sugerida.

Insertemos el célebre episodio de la caída de Troya, tomado del libro II. A ruegos de Dido la reina de Cartago que ha acogido en su reino a los troyanos vícti-

mas de una tempestad, relata Eneas la noche última de Troya. Los griegos desesperados del largo asedio, recurren a la astucia y construyen un enorme caballo de madera cuyo vientre llenan de guerreros. Ocúltanse en una pequeña isla frente a la costa y esperan dé su fruto la insidia de Sinón, encargado de convencer a los troyanos acojan el caballo en la ciudad. A los engaños del perjuro Sinón, síguese el espectáculo de la muerte de Laoconte.

La caída de Troya

Muerte de Laoconte

Hic aliud maius miseris multoque tremendum
obicitur magis atque improvida pectora turbat.
Laocoon, ductus Neptuno sorte sacerdos,
sollemnes taurum ingentem mactabat ad aras.
Ecce autem gemini a Tenedo tranquilla per alta,
horresco referens, immensis orbibus angues
incumbunt pelago pariterque ad litora tendunt;
pectora quorum inter fluctus arrecta iubaeque
sanguineae superant undas; pars cetera pontum
pone legit sinuatque immensa volumine terga.
Fit sonitus spumante salo; iamque arva tenebant
ardentesque oculos suffecti sanguine et igni
sibila lambebant linguis vibrantibus ora.
Diffugimus visu exsangues. Illi agmine certo
Laocoonta petunt; et primum parva duorum
corpora natorum serpens amplexus uterque
implicat et miseros morsu depascitur artus;
post ipsum auxilio subeuntem ac tela ferentem
corripiunt spirisque ligant ingentibus; et iam
bis medium amplexi, bis collo squamea circum
terga dati superant capite et cervicibus altis.
Ille simul manibus tendit divellere nodos
perfusus sanie vittas atroque veneno,
clamores simul horrendos ad sidera tollit:
qualis mugitus, fugit cum saucius aram
taurus et incertam excussit cervice securim.
At gemini lapsu delubra ad summa dracones

effugiunt saevaeque petunt Tritonidis [1] arcem,
sub pedibusque deae clipeique sub orbe teguntur.

Entrada del caballo en la ciudad

Tum vero tremefacta novus per pectora cunctis
insinuat pavor, et scelus expendisse merentem
Laocoonta ferunt, sacrum qui cuspide robur
laeserit et tergo sceleratam intorserit hastam.
Ducendum ad sedes simulacrum orandaque divae
numina conclamant... [2]
dividimus muros et moenia pandimus urbis.
Accingunt omnes operi pedibusque rotarum
subiciunt lapsus, et stuppea vincula collo
intendunt: scandit fatalis machina muros
feta armis. Pueri circum innuptaeque puellae
sacra canunt funemque manu contingere gaudent.
Illa subit mediaeque minans inlabitur urbi.
O patria, o divum domus Ilium et incluta bello
moenia Dardanidum! quatter ipso in limine portae

[1] Uno de los numerosos epítetos de la diosa Palas. Procede del nombre de Tritón, dios marino, que llevaban dos ríos, uno de Tesalia y otro de Beocia y un lago en Cirene, lugares todos tres en que se suponía nacida la diosa. Refiérese aquí Virgilio al templo que en la ciudadela de la ciudad poseía Minerva, donde se guardaba el Palladium, estatua de la diosa que Júpiter dona a Ilo, rey Troyano, y de cuya conservación depende la salvación de la ciudad. Fué robada por Ulises y Diomedes y llevada a Grecia. Parece poseía Troya dos estatuas idénticas, una de las cuales traslada Eneas a Italia.

[2] Es éste uno de los versos que dejó inacabados el poeta —no pasan de medio centenar— en espera de una revisión del poema que no le permitió la muerte llevar a cabo.

substitit atque utero sonitum quatter arma dedere;
instamus tamen immemores caecique furore
et monstrum infelix sacrata sistimus arce.
Tunc etiam fatis aperit Cassandra [1] futuris
ora dei iussu non umquam credita Teucris:
nos delubra deum miseri, quibus ultimus esset
ille dies, festa velamus fronde per urbem.
Vertitur interea caelum et ruit Oceano nox [2]
involvens umbra magna terramque polumque
Myrmidonumque dolos; fusi per moenia Teucri
conticuere; sopor fessos complectitur artus.
Et iam Argiva phalanx instructis navibus ibat
a Tenedo tacitae per amica silentia lunae
litora nota petens, flammas cum regia puppis
extulerat, fatisque deum defensus iniquis
inclusos utero Danaos et pinea furtim
laxat claustra Sinon. Illos patefactus ad auras
reddit equus, laetique cavo se robore promunt
Thessandrus Sthenelusque duces et dirus Ulixes,
demissum lapsi per funem, Acamasque Thoasque
Pelidesque Neoptolemus primusque Machaon
et Menelaus et ipse doli fabricator Epeos.
Invadunt urbem somno vinoque sepultam;
caeduntur vigiles, portisque patentibus omnes
accipiunt socios atque agmina conscia iungunt.

[1] Casandra, la más bella de las hijas de Priamo, amada de Apolo, recibió del dios el don de la profecía, mas por no corresponder a su amor fué condenada a no ser creída en sus predicciones.

[2] Creían los antiguos que la esfera celeste daba una vuelta completa cada día, mediada la cual, por la parte de occidente, se hundía el sol en el mar y por la de oriente se alzaba del océano la noche; completada la vuelta, la noche se hundía por occidente en el mar y surgía de las ondas, por oriente, la aurora.

Aparición de Héctor a Eneas

Tempus erat quo prima quies mortalibus aegris
incipit et dono divum gratissima serpit.
In somnis, ecce, ante oculos maestissimus Hector
visus adesse mihi largosque effundere fletus,
raptatus bigis ut quondam, aterque cruento
pulvere perque pedes traiectus lora tumentis.
Ei mihi, qualis erat, quantum mutatus ab illo
Hectore qui redit exuvias indutus Achilli,
vel Danaum Phrygios iaculatus puppibus ignis!
Squalentem barbam et concretos sanguine crinis
vulneraque illa gerens, quae circum plurima muros
accepit patrios, ultro flens ipse videbar
compellare virum et maestas expromere voces:
«o lux Dardaniae, [1] spes o fidissima Teucrum,
quae tantae tenuere morae? quibus Hector ab oris
exspectate venis? ut te post multa tuorum
funera, post varios hominumque urbisque labores
defessi aspicimus; quae causa indigna serenos
foedavit vultus? aut cur haec vulnera cerno?»
Ille nihil nec me quaerentem vana moratur,
sed graviter gemitus imo de pectore ducens,
«heu!, fuge, nate dea, teque his» ait «eripe flammis,
hostis habet muros; ruit alto a culmine Troia.
Sat patriae Priamoque datum: si Pergama dextra
defendi possent, etiam hac defensa fuissent.

[1] Si bien Teucro, oriundo de Creta, fué el verdadero padre y fundador del pueblo troyano, corresponde a Dárdano, hijo de Júpiter y Electra, desposado con la hija de Teucro la gloria de la fundación de la ciudad al pie del Ida, que se llamó en su honor Dardania. A su nieto Tros debe el nombre de Troya, y a su biznieto Ilo, abuelo del Príamo, el de Ilión.

Sacra suosque tibi commendat Troia Penates;
hos cape fatorum comites, his moenia quaere
magna pererrato statues quae denique ponto».
Sic ait et manibus vittas Vestamque potentem
aeternumque adytis effert penetralibus ignem.
Diverso interea miscentur moenia luctu,
et magis atque magis, quamquam secreta parentis
Anchisae domus arboribusque obtecta recessit,
clarescunt sonitus armorumque ingruit horror.
Excutior sommo et summi fastigia tecti
ascensu supero atque arrectis auribus asto:
in segetem veluti cum flamma furentibus Austris
incidit, aut rapidus montano flumine torrens
sternit agros, sternit sata laeta boumque labores
praecipitisque trahit silvas: stupet inscius alto
accipiens sonitum saxi de vertice pastor.
Tum vero manifesta fides, Danaumque patescunt
insidiae. Iam Deiphobi [1] dedit amplia ruinam
Volcano superante domus, iam proximus ardet
Ucalegon [2]; Sigea [3] igni freta lata relucent.
Exoritur clamorque virum clangorque tubarum.
Arma amens capio; nec sat rationis in armis,
sed glomerare manum bello et concurrere in arcem
cum sociis ardent animi; furor iraque mentem
praecipitat, pulchrumque mori sucurrit in armis.

II, 199-317

[1] Deifobo, hijo de Priamo y de Hécuba, que al morir Paris se había desposado con Helena y que fué por ésta entregado a los griegos.

[2] Nombre de uno de los ancianos consejeros de Priamo, que aquí está tomado por la casa misma.

[3] Promontorio de la costa troyana, a la entrada del Helesponto, en el Egeo.

INDICE

	Página
Preliminar	3
PARS PRIMA	
C. Iulius Caesar	7
La Galia	10
La sumisión de los Belgas	13
La batalla del Sambre	13
Campaña contra los Aduáticos	23
Proeza de dos Centuriones	28
Costumbres de los Galos y Germanos	30
Los Galos.	30
Los Germanos.	37
La batalla de Alesia.	43
Preliminares de la batalla	46
La batalla.	56
P. Ovidius Naso.	65
Autobiografía.	67
Las Metamórfosis.	73
Origen del mundo	74
Las edades del mundo	76
Descripción del Diluvio	79
Fábula de Eco y Narciso	81
Fábula de Dédalo e Icaro	85
Fábula de Baucis y Filemón.	89

Página

PARS ALTERA

M. Tullius Cicero. 97

Las Cartas 100
Indecisión. 102
Solicitud 102
Recomendación 103
Afecto de esposo. 103
Reconvención. 104
Culto a la amistad 104
En favor de Marco Fabio 105
Querella 106
Sinceración 106
Exhortación a la virtud 107
Me ha nacido un hijo 108
Primera gran lección del dolor: el destierro. 109
Viximus, floruimus 110
Afección fraterna. 113
El retorno a la patria 115
Delicadeza de espíritu 119
El gobierno de Cilicia 120
Cuenta sus lances de guerra 122
Camino de Italia. 124
Parte a reunirse con Pompeyo 125
De regreso 126
Postrera gran lección del dolor: la muerte de su hija. 127
La lucha contra Antonio. 129
La muerte. 131

Las Narraciones 133
Aspiración 134
Necedad atajada. 134
Elección fuera de duda. 134
Escipión Nasica y Ennio. 135
Dialéctica de Sócrates 135
El alma de los niños. 136
Sueños que no lo son. 137

Página

El más noble menester 138
Inocencia culpada 139
El anillo de Giges 140
Elevación de Teramenes. 141
Insensatez de Formión 141
Doblez de un siracausano 142
Dechados de fortaleza 144
Entereza de Régulo 145
El arte de la memoria 146
Elogio de la gratitud. 148
Tiranía de Dionisio el viejo. 149
La espada de Dámocles 150
Formación oratoria de Cicerón 151

Diálogo de la vejez 155

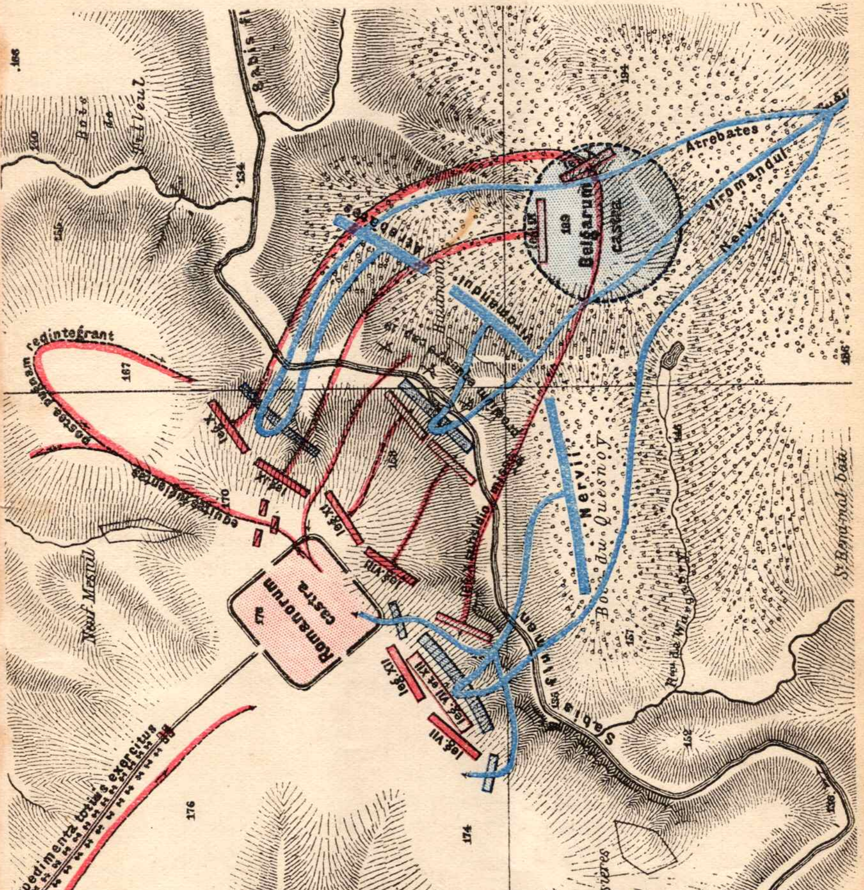
Cato Maior. De senectute 157

Publius Virgilius Maro 195

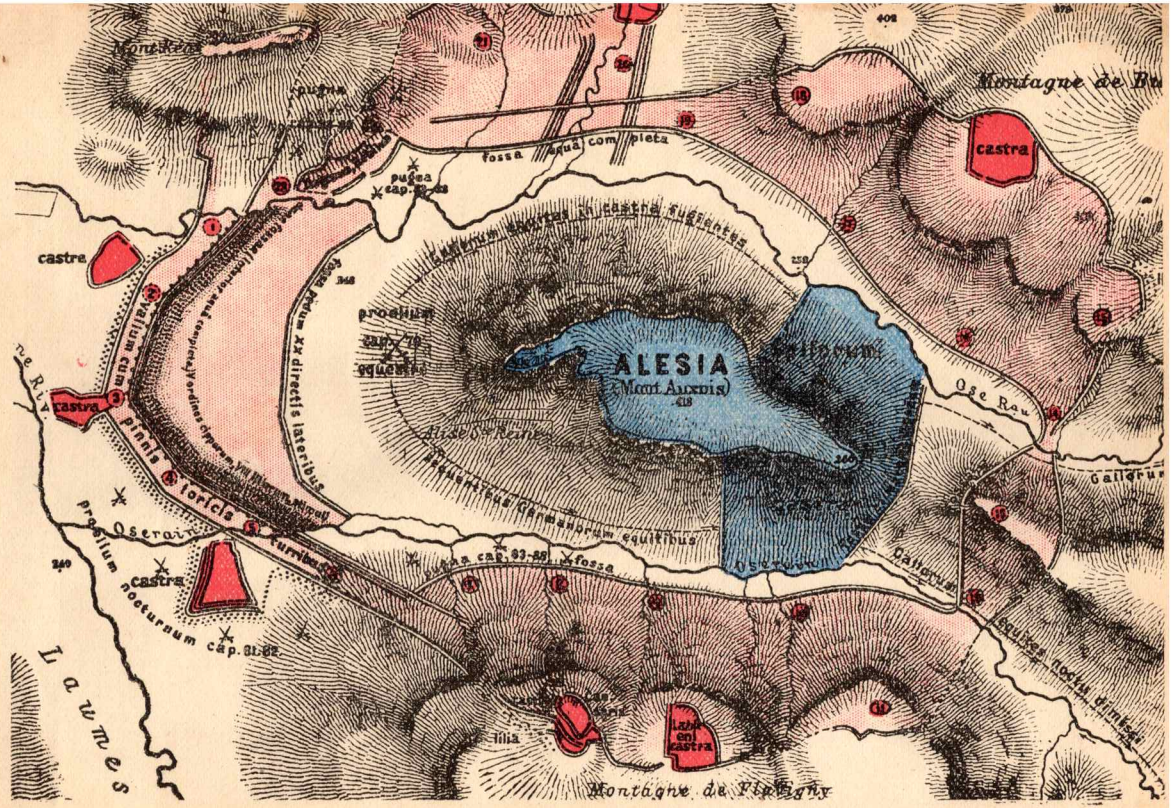
Las Eglogas 199
Egloga I 201
Egloga IV. 205

Las Geórgicas 209
Elogio de la vida del campo. 210
El anciano Coricio 214
Fábula de Aristeo y Cirene 216

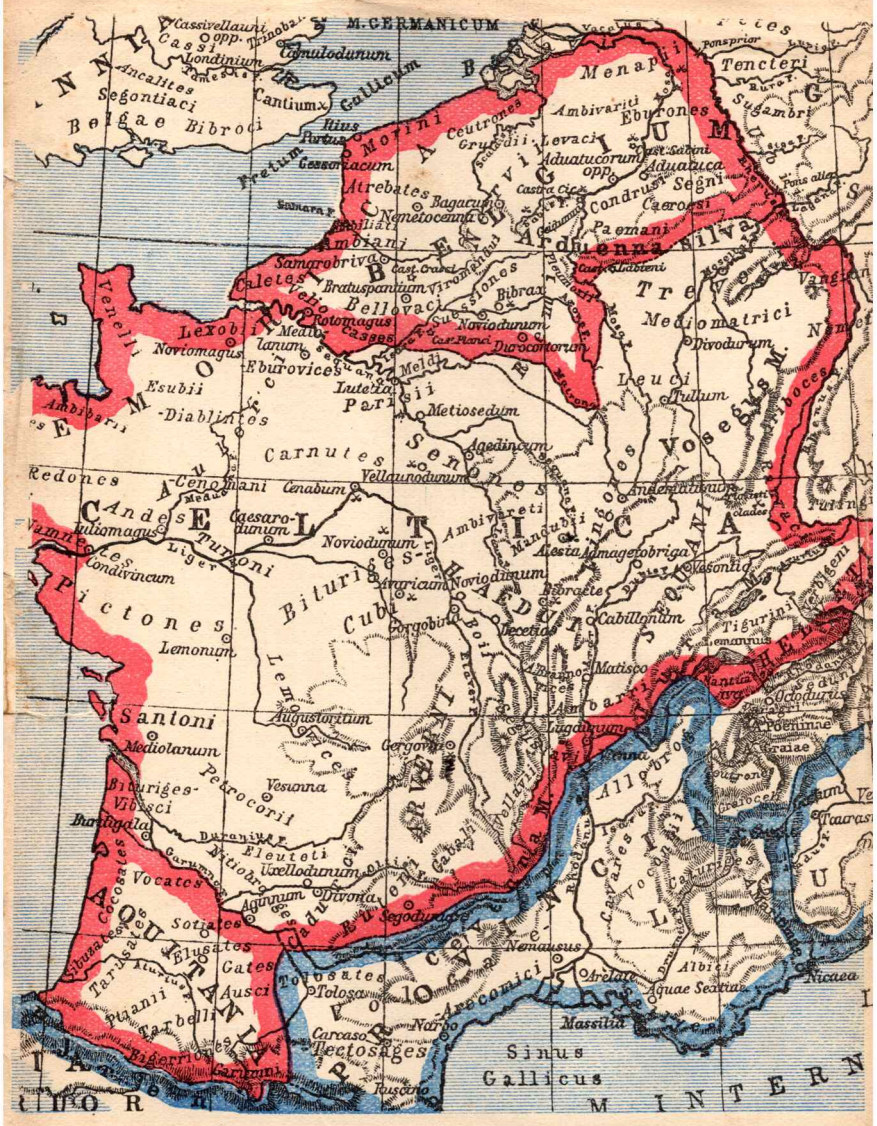
La Eneida 227
La caída de Troya 229



La batalla del Sambre



La batalla de Alesia



La Galia en tiempo de César

ES PROPIEDAD

Talleres Gráficos: Vicente Ferrer, Calle Valencia, 200 - Barcelona

25 Ptas